Muertos... ¡pero de gusto!

Emilio Ángel Lome

Cuentos y encantos del Día de Muertos en México

Altea

COLECCIÓN TEJEDORES DE LA FLOR Y EL CANTO

Altea

Emilio Ángel Lome

Muertos... ¡pero de gusto!

Editorial Santillana, S.A. de C.V.
MATERIAL DE PROMOCION
PROHIBIDA SU VENTA
Tel.: 54 20 75 30

Altea

MUERTOS... ¡PERO DE GUSTO!
D.R. © Del texto: Emilio Ángel Lome, 2001.
D.R. © De las ilustraciones: Fabiola Graullera, 2002.

D.R. © De esta edición:
Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. de C.V., 2002.
Av. Universidad 767, Col. Del Valle
México, 03100, D.F. Teléfono 5420 7530
www.alfaguarainfantil.com.mx

Altea es un sello editorial del Grupo Santillana.
Éstas son sus sedes:

Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Primera edición en Altea: octubre de 2002

ISBN: 968-19-1051-6

D.R. © Cubierta: Fabiola Graullera, 2002.
Diseño y formación: Patricia Núñez Chávez
y Rosina Claudia Tapia Márquez

Impreso en México

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Índice

Agradecimientos 8
Presentación 9
Introducción 10

EL CULTO A LOS MUERTOS EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO
Cuentos y encantos: Quetzalcóatl baja al Mictlán 14
Cosas que es bueno saber: Sólo venimos a soñar… 15
Taller de artesanías: Elaboración de incensarios de barro 18

CEREMONIAS PREHISPÁNICAS. LOS MUERTOS EN SU VIAJE AL INFRAMUNDO
Cuentos y encantos: El cempasúchil 22
Cosas que es bueno saber: Con el petate del muerto… 24
Taller de artesanías: Elaboración de flores de cempasúchil 26

PREPARATIVOS PARA LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DE MUERTOS
Cuentos y encantos: La mujer del retrato 28
Cosas que es bueno saber: Querencias pa'l más allá 29
Taller de artesanías: Elaboración de un portarretratos repujado 32

OFRENDAS Y ALTARES DE MUERTOS
Cuentos y encantos: Lo que le sucedió a Librado Josué en fecha de Todos Santos 36
Cosas que es bueno saber: Un pancito con unto para el difunto 39
Taller de artesanías: Elaboración de ofrendas en miniatura 44

ADORNO DE TUMBAS Y PANTEONES
Cuentos y encantos: El ladrón que vio a los muertos 48
Cosas que es bueno saber: De limpios y de tragones están llenos los panteones 50
Taller de artesanías: Elaboración de tumbas de juguete 54

LA CELEBRACIÓN DE LOS PEQUEÑOS DIFUNTOS
Cuentos y encantos: Mariposas blancas, almas niñas 58
Cosas que es bueno saber: ¿Me da mi calaverita? 60
Taller de artesanías: Elaboración de calaveritas de azúcar 62

Índice

GASTRONOMÍA
Cuentos y encantos: De por qué conmemoramos el Dos de Noviembre 66
Cosas que es bueno saber: El muerto al hoyo y el vivo al bollo 68
Taller de artesanías: Elaboración de frutas para la ofrenda 70

CREENCIAS Y ARTE POPULAR
Cuentos y encantos: Don Calaco enamorado 72
Cosas que es bueno saber: ¡Pinto mi calavera! 74
Taller de artesanías: Elaboración de papel picado 77

CANTOS Y JUEGOS
Cuentos y encantos: Don Atanasio Ciruela y la muerte niña 78
Cosas que es bueno saber: El fandango de la muerte catrina 80
Taller de artesanías: Elaboración de una calaca bailarina 84

DICHOS, REFRANES Y OCURRENCIAS SOBRE
EL BUEN MORIR Y EL MAL MORIR 90

LOTERÍA DEL DÍA DE MUERTOS
Instrucciones para jugar a la Lotería del Día de Muertos 94

GLOSARIO 96

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA 100

Dedicatoria

Esta colección está dedicada a Susana Ríos Szalay, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Enrique Florescano y al inolvidable Guillermo Bonfil Batalla.

Todos ellos *Tejedores de la flor y el canto.*

Agradecimientos

En primer lugar, mi afectuoso reconocimiento a la historiadora Lorena Llanes Arenas, responsable de la investigación documental e histórica de este libro. A Patricia Martos, asesora en el diseño de las actividades artesanales que aparecen en este volumen, mi gratitud y amistad. Al Centro de Información Documental de la Dirección General de Culturas Populares por permitirme el acceso a su importante acervo. A los maestros de educación inicial, preescolar y primaria que han compartido conmigo su experiencia de trabajo en comunidades indígenas de toda la República. A los artesanos de nuestro país que tan generosamente conservan y comparten esa herencia invaluable que es la tradición mexicana del Día de Muertos.

Presentación

Para los antiguos mexicanos las verdades profundas de la vida sólo podían manifestarse mediante la poesía, expresión a la que llamaban *in xóchitl in cuicatl*: la flor y el canto.

Sin embargo, su concepción de lo poético trascendía el ámbito de las palabras extendiéndose a todo aquello que, por motivo de su belleza, lograra conmocionar el corazón y la mente: algún crepúsculo, los cambiantes rostros de la luna, el colorido plumaje del quetzal, un huipil bordado con maestría, una pieza de cerámica creada con virtuosismo.

La colección *Tejedores de la flor y el canto* tiene como propósito esencial dar a conocer y difundir, entre niños y jóvenes, la ancestral y hermosa visión mexicana del quehacer artesanal que existe y se manifiesta cotidianamente en la gran diversidad y riqueza de nuestras tradiciones.

Para darle vida a esta propuesta, cada uno de los diez títulos que conforman esta colección ha sido escrito a partir de alguna de las distintas tradiciones que muestran la sensibilidad y el vigor creativo de nuestro pueblo: la vestimenta, el juguete, la alfarería, el dulce tradicional, la herbolaria, la panadería, los tianguis y mercados, la gastronomía, el Día de Muertos y la Navidad mexicana.

Cada título está estructurado para ser un atractivo material de lectura. Incluye historias mágicas y divertidas, juegos populares y versada tradicional, así como actividades artesanales e información sobre los diversos temas tratados.

Nombrar a esta colección *Tejedores de la flor y el canto* es invitar a los jóvenes lectores a convertirse en artesanos de su propia identidad cultural, compartiendo la idea de que la mejor manera de conservar nuestras tradiciones es renovarlas día con día.

Emilio Ángel Lome

Introducción

Este libro está dedicado en su totalidad a la tradición del Día de Muertos en México. Cada uno de los diversos temas de esta tradición es abordado de forma particular en tres secciones:

CUENTOS Y ENCANTOS:

Esta sección incluye un relato de creación original sobre el tema al que se hace referencia. Si el relato pertenece a la tradición oral, se le da el crédito correspondiente.

COSAS QUE ES BUENO SABER:

Su objetivo es proporcionar información histórica y geográfica, datos interesantes, dar a conocer aspectos de la vida cotidiana, anécdotas y usos y costumbres.

TALLER DE ARTESANÍAS:

En este apartado se propone una actividad artesanal relacionada con el relato que le precede, es fácil de elaborar y sólo requiere de materiales de costo accesible o de reuso.

El formato integral de este volumen se complementa con otras dos secciones: *Dichos,refranes y ocurrencias sobre el buen morir y el mal morir* y *Lotería de la ofrenda de muertos*, cuyos contenidos se explican a continuación.

DICHOS, REFRANES Y OCURRENCIAS SOBRE EL BUEN MORIR Y EL MAL MORIR:

Su finalidad es mostrar diversos puntos de vista que la tradición popular ha expresado sobre el tema de la muerte en México, agregándole a cada dicho, refrán y ocurrencia una posible explicación de lo que quiere decirnos.

EJEMPLO:

MÁS VALE QUE DIGAN AQUÍ CORRIÓ, QUE AQUÍ MURIÓ.

Es preferible ser cobarde vivo que valiente muerto.

LOTERÍA DE LA OFRENDA DEL DÍA DE MUERTOS

Es un juego de lotería formado por veinte cartas y siete planillas, todas ellas recortables. Incluye una versada de creación original para cantar la lotería a la usanza tradicional.

Al final se anexa un GLOSARIO y la BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA con las referencias a las obras consultadas.

¿Es verdad que se vive sobre la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

Aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarra.

No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

NETZAHUALCÓYOTL
CANTARES MEXICANOS

Quetzalcóatl baja al Mictlán

CUENTOS Y ENCANTOS

Relato prehispánico

Bajó Quetzalcóatl al Mictlán, región de los muertos, a pedirle a Mictlantecuhtli, señor del inframundo, los huesos preciosos de la humanidad antigua para poblar con ellos nuevamente la faz de la tierra. Mictlantecuhtli le dijo que aceptaría si Quetzalcóatl lograba tocar su caracol, pero he aquí que el caracol no tenía agujeros. Quetzalcóatl llamó a los gusanos y éstos hicieron los agujeros al caracol, luego llegaron avispas y con su zumbido lo hicieron sonar. El orgulloso Mictlantecuhtli tuvo que cumplir su promesa y entregó a Quetzalcóatl los huesos de varón y los huesos de mujer. Pero cuando Quetzalcóatl regresaba al mundo, Mictlantecuhtli se arrepintió y lo hizo caer en un hoyo; en la caída se rompieron los huesos preciosos. Es por eso que hay gente de todas formas y tamaños en el mundo, porque los huesos originales se quebraron y se confundieron. Volvió a juntar Quetzalcóatl aquella pedacería, y gracias a su ingenio logró huir del Mictlán. Llegando a un lugar llamado Tamoanchán, molió los huesos, los colocó en un lebrillo precioso y sangró

su miembro sobre ellos. Lo mismo hicieron los demás dioses: con su sangre modelaron la pasta de la nueva humanidad. Cuentan que así fuimos creados nosotros, hombres y mujeres de este sol, los macehuales nacidos de la penitencia de los dioses.

COSAS QUE ES BUENO SABER

SÓLO VENIMOS A SOÑAR...

En varios lugares de nuestro país los diferentes pueblos acostumbran realizar ceremonias especiales para conmemorar a los muertos. Los ritos ceremoniales han traspasado las barreras del tiempo y mantienen un lazo estrecho con la historia antigua de México.

Los antiguos nahuas, que se ubicaban en la meseta o altiplano central, realizaban varias fiestas dedicadas a los muertos, estrechamente relacionadas con diferentes ciclos agrícolas, astrológicos y sociales.

El ciclo más importante, llamado Xiuhpohuali, era de 365 días y se dividía en 18 meses de veinte días, más cinco días adicionales. Cuando menos ocho de estas veintenas eran dedicadas a los muertos, por lo que se hacían celebraciones especiales, y cada una de ellas tenía un nombre especial: *tóxcatl, miccailhuitontli, huey miccaílhuitl, ochpaniztli, tepeílhuitl, quecholli, títitl* e *izcalli*.

Para los antiguos mexicanos, la muerte estaba íntimamente relacionada con la vida cotidiana en aspectos como el trabajo y la reproducción. La consideraban como la continuación de la existencia en este mundo. Para ellos los muertos seguían presentes, por ese motivo se realizaban las fiestas necesarias en su honor.

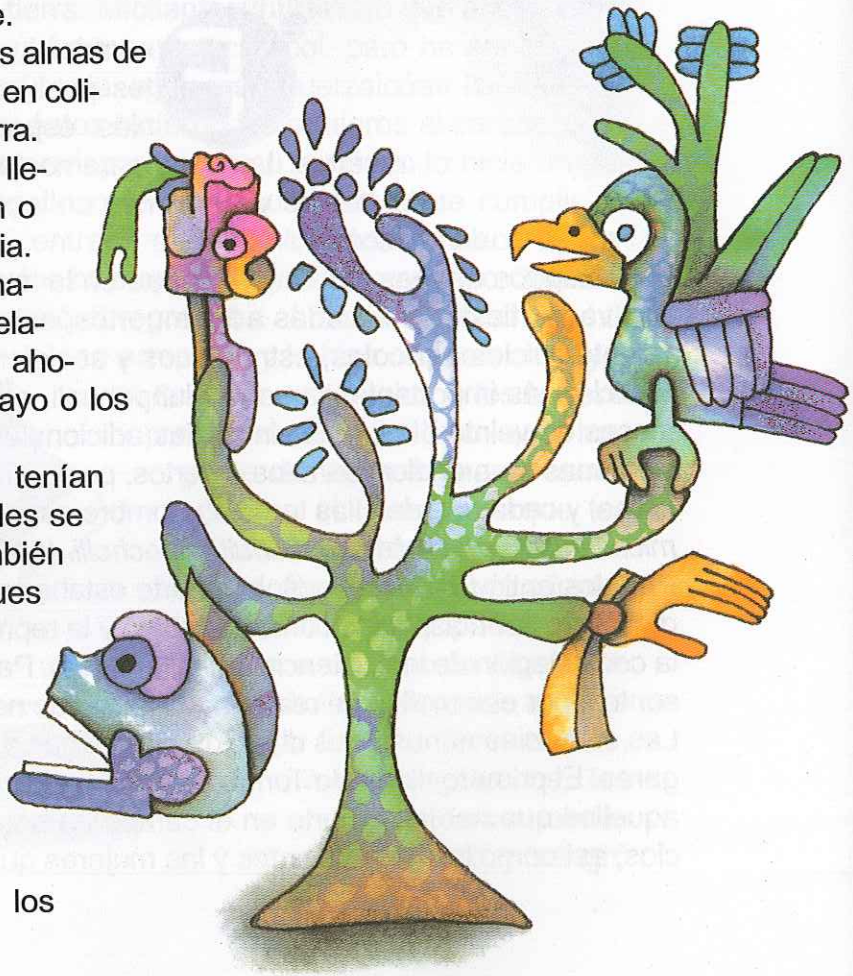
Las creencias nahuas nos dicen que las almas de los muertos llegaban a tres lugares. El primero, llamado Tonatiuhchan, "la casa del sol", era el sitio donde iban aquellos que habían muerto en el campo de batalla o en la piedra de los sacrificios, así como los comerciantes y las mujeres que morían en el primer parto. Las

almas de estas personas iban con Tonatiuh, el dios del sol, y su trabajo consistía en acompañar al sol durante cuatro años. Los guerreros y los sacrificados se encargaban de conducir al sol desde su nacimiento, ocurrido en el oriente, hasta el cenit, para dejárselo a las mujeres, quienes lo acompañarían desde el cenit hasta el momento del ocaso para entregarlo a los poderes de la muerte, que lo conducirían durante la noche.

Transcurridos los cuatro años, las almas de estos muertos se transformaban en colibríes que libaban flores de la tierra.

El segundo lugar al que podían llegar los muertos era el Tlalocan o "el sitio de Tláloc", dios de la lluvia. Los que llegaban a este sitio habían muerto por algún medio relacionado con el agua, como los ahogados, los fulminados por un rayo o los enfermos de la piel.

Por lo general, las almas ya tenían asignadas sus tareas, las cuales se referían a la agricultura. También podían convertirse en chaneques o "dueños de la casa", que habitaban los lugares peligrosos como las cuevas; o en los ahuaque, "conductores del agua", que se encargaban de conducir y cuidar las fuentes, manantiales y arroyos; o en los



ehecatotontin, "que conducían a los vientos". El Tlalocan era considerado un paraíso donde había mucha vegetación, la gente no sufría y disfrutaba de estabilidad, gozo y paz perpetua.

El tercer lugar era el Mictlán, donde habitaban los dioses de la muerte: Mictlantecuhtli y su esposa Mictecacíhuatl. A este sitio llegaba la gente común, los muertos por vejez y por enfermedad. Su trabajo consistía en continuar el oficio que en vida practicaron o en conducir al sol durante la noche. Se creía que, para que el alma lograra su descanso eterno o pudiera llegar a la divinidad, tenía que pasar por nueve misteriosos lugares o pruebas, en un viaje que duraba cuatro años:

El alma del muerto tenía que caminar por un paso donde las montañas se juntan; después de esta prueba, llegaba a la montaña de obsidiana para continuar hacia el lugar "donde el viento sopla helado y corta como navajas de obsidiana". Una vez ahí, se dirigía al sitio "donde flotan las banderas" y caminaba al "lugar donde se flecha a la gente"; luego llegaría al sitio "donde las fieras comen corazones". Posteriormente atravesaban estrechos lugares de piedra hasta llegar al caudaloso río Chiconahuapan, donde se requería de la ayuda de un perro (o izcuintle) de color leonado o bermejo; el alma reconocía al animal por haberlo cuidado en vida y lo sacrificaba para que ayudara a su amo a cruzar. La travesía finalizaba en el Chinahumictlán, lugar donde habitaban los descarnados y se encontraban los dioses de la muerte. Éste era el lugar más profundo de los nueve estratos y se decía que las almas descansaban ahí definitivamente.

Algunos estudiosos mencionan la creencia de que las almas de los muertos desaparecían para siempre, pero otros señalan que la afirmación de que las almas de los muertos continuaban indefinidamente en el mundo y que posiblemente reencarnaban en animales o en deidades.

Había un lugar al que sólo llegaban los niños que murieron durante la lactancia: la casa de Tonacatecuhtli o Chichihuacuahco, "el lugar del árbol nodriza", cuyos frutos en forma de mamas alimentaban con su leche a los niños mientras éstos esperaban nacer de nuevo.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE UN INCENSARIO DE BARRO

MATERIALES:

1.5 a 2 kg. de barro húmedo
Una tabla de madera forrada de plástico
Un exacto o cúter
Una bolsa de plástico
Una hoja de papel periódico
Una tarjeta de plástico

INSTRUCCIONES:

1. Toma un pedazo de barro del tamaño de un limón y, modelándolo sobre la mesa de trabajo, haz un rollo grueso (figura 1).

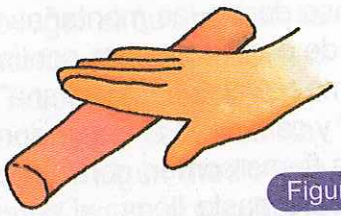


Figura 1

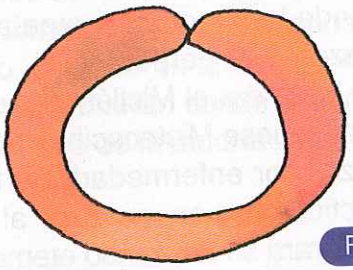


Figura 2A

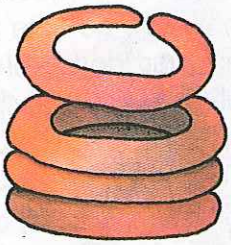


Figura 2B

2. Forma un círculo con el rollo (figura 2A). Moldea otros seis o siete y colócalos uno encima del otro (figura 2B). Procura que la unión no quede en el mismo lugar (figura 2C).

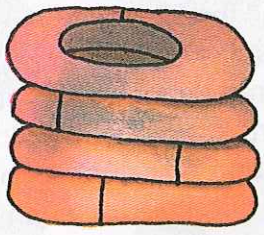


Figura 2C

3 Coloca una mano por fuera de los rollos de barro y, con los dedos de la otra, borra por dentro las líneas para unir los rollos (figura 3).

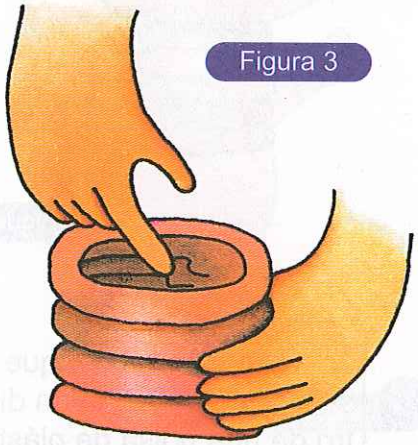


Figura 3

4 Toma otra bola de barro del tamaño de un limón y aplánala hasta formar un círculo de aproximadamente medio centímetro de grosor (figura 4).

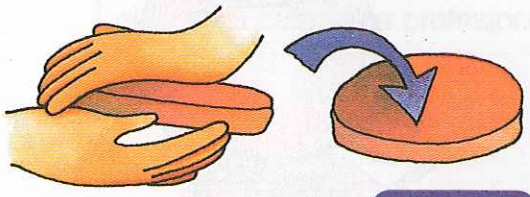


Figura 4

5 Coloca este círculo sobre los rollos que ya pegaste (figura 5A) y elabora más rollos para formar la parte circular del incensario (figura 5B).

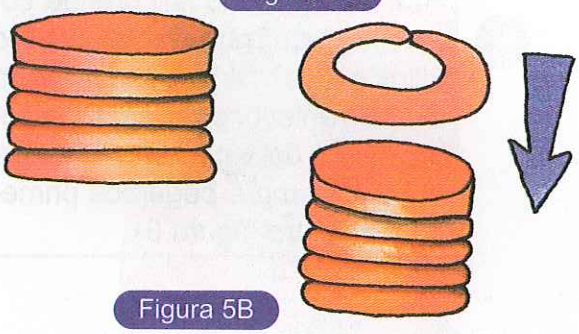


Figura 5A

Figura 5B

6 Para que se haga "panzona" esta parte, procura colocar cada rollo ligeramente hacia afuera del anterior (figura 6).

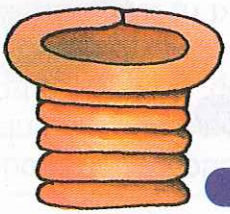


Figura 6

7 Cuando lleves unos tres rollos pégalos por dentro (figura 7A) colocando tu mano por fuera del incensario para contenerlo y sentir cuánto estás apretando, y con tu dedo índice borra las líneas para unir los rollos (figura 7B).

Figura 7B

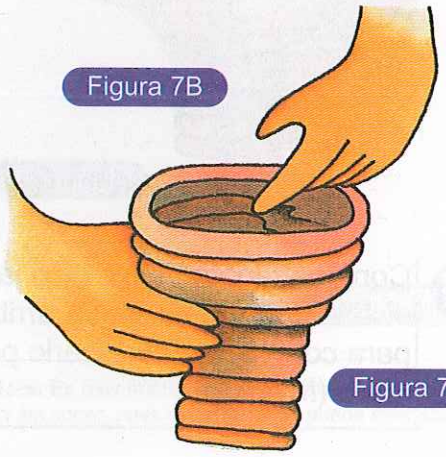


Figura 7A

8 Haz tu incensario tan grande como quieras. Trata de colocar los últimos tres rollos hacia adentro del rollo anterior para cerrar un poco la boca del incensario. Recuerda que siempre pegamos primero por dentro (figura 8).

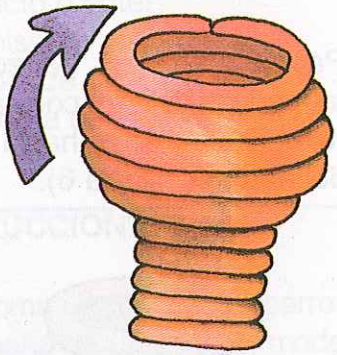


Figura 8

9 Alisa la parte externa del incensario colocando una mano por dentro y borrando las líneas de los rollos con el dedo índice de la otra (figura 9).

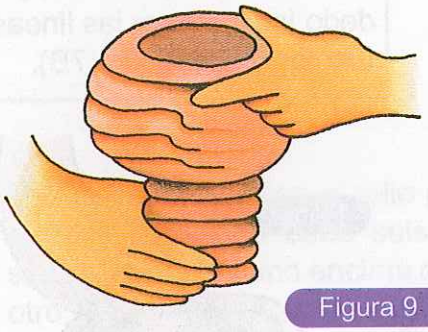


Figura 9

10 Con una tarjeta de plástico jala el barro de abajo hacia arriba para compactarlo y alisarlo por fuera (figura 10).

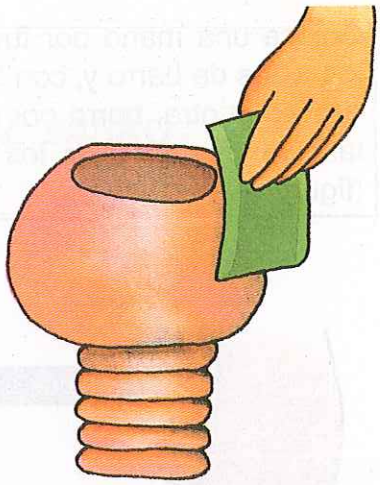


Figura 10

11 Te recomendamos que dejes secar tu pieza todo un día dentro de una bolsa de plástico.

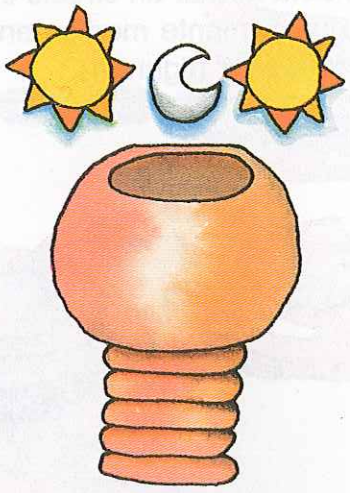


Figura 11

12 Al día siguiente, cuando la pieza esté más firme, realiza con el exacto algunos orificios de diferente forma alrededor de la misma (figura 11), para que cuando utilices tu incensario el carbón pueda ventilarse (figura 12).

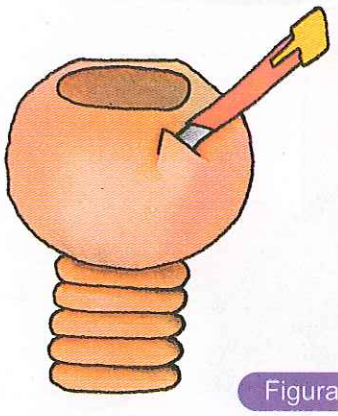


Figura 12

13 Con un palillo de dientes puedes dibujar algunos diseños, como flores o grecas (figura 13A). Deja secar tu pieza en la sombra y de preferencia llévala a cocer a un horno de cerámica (realiza esto con ayuda o asesoría de un alfarero o ceramista profesional) (figura 13B).

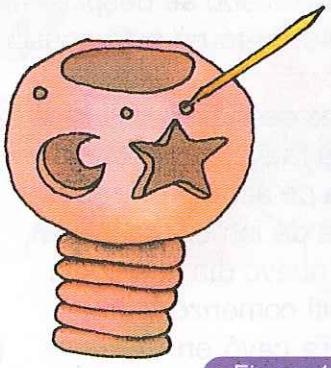


Figura 13A

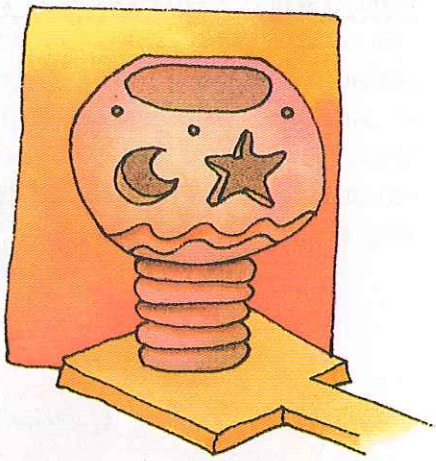
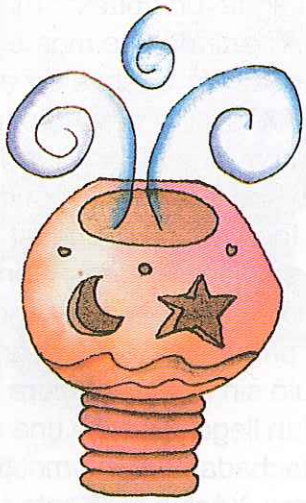


Figura 13B

14 En caso de que no quieras o no puedas cocer tu pieza, déjala secar hasta que adquiera una dureza como de piedra para que puedas ponerle carbón encendido y copal.



Incensario terminado

Nota: Es muy importante que no le caiga agua a la pieza sin cocer, pues el barro crudo puede deshacerse.

El cempasúchil

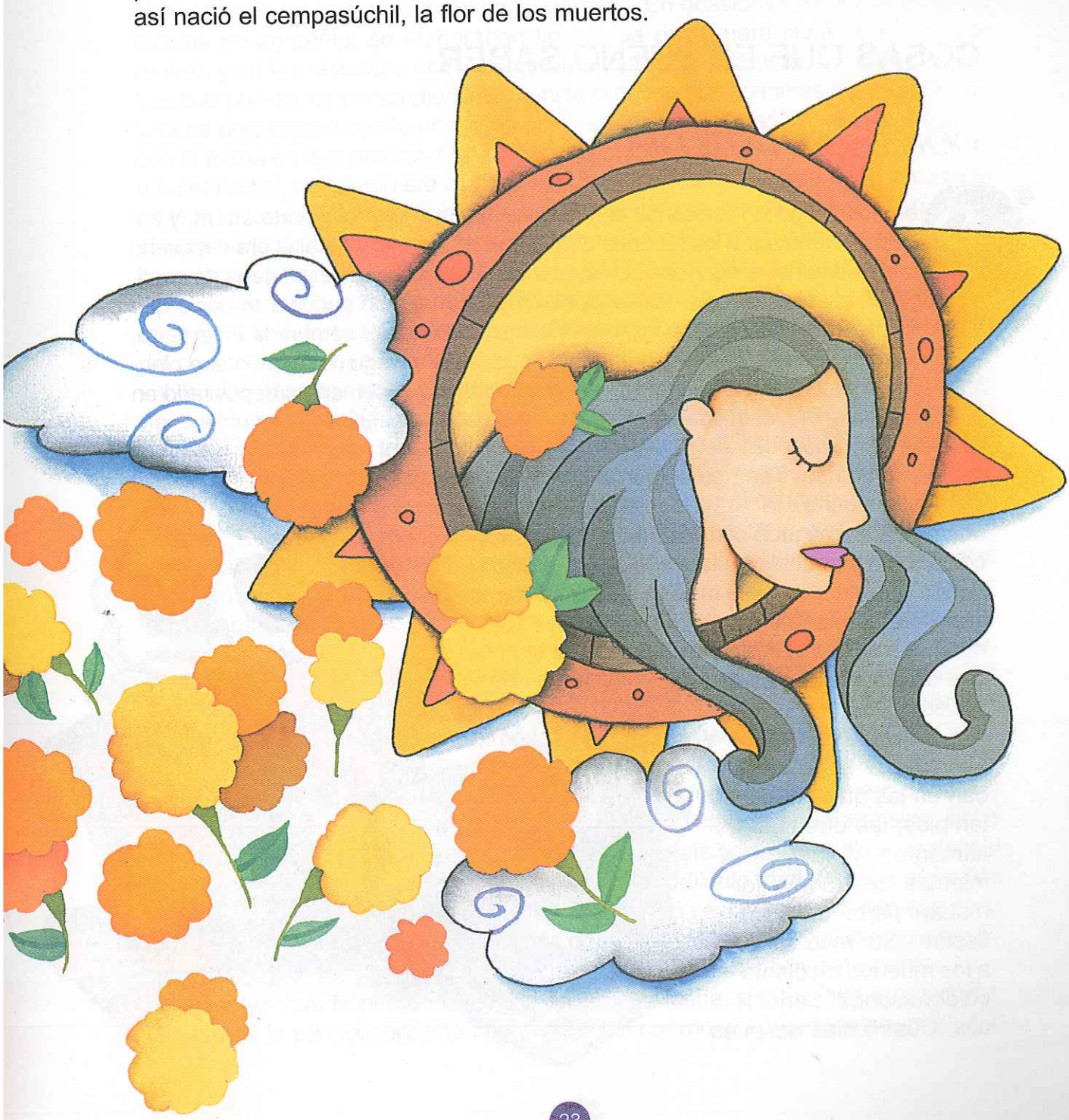
CUENTOS Y ENCANTOS

Para Yadhira Corichi

Mientras Tonatiuh, el dios sol, hacía su recorrido por el cielo, descubrió a una hermosa doncella bañándose en las aguas de un río. Ella se llamaba Xóchitl y era tal su belleza que el dios sol decidió visitarla en persona. Una noche, cuando Xóchitl regresaba del río cargando sobre su cabeza un cántaro con agua, un apuesto mancebo ataviado con ropajes de color dorado le salió al paso. A partir de ese momento, Xóchitl y Tonatiuh quedaron prendados el uno del otro; todas las noches se encontraban a la orilla del río para demostrarse su afecto. Xóchitl le preguntaba a su amoroso compañero por qué no revelaba su nombre ni su procedencia, ni cuál era la razón de que sólo se reunieran por las noches, y él respondía que llegado el momento le haría saber la causa de todo aquello. A pesar de su felicidad, ella comenzó a llenarse de dudas sobre su misterioso enamorado. Por veinte noches consecutivas disfrutaron de su amor, y tras el último encuentro el gallardo mancebo se despidió de madrugada, prometiendo regresar a la noche siguiente. Pero en esta ocasión Xóchitl lo siguió sin que él se diera cuenta.

Tonatiuh llegó al pie de una alta montaña y, antes de subir a ella, se quitó su fachada humana mostrándose con toda su radiante presencia de astro rey. Xóchitl miró esta transformación llena de asombro, y a causa de aquel resplandor magnífico, quedó ciega de inmediato. Mientras Tonatiuh, ataviado como el sol brillante del nuevo día, ascendía hacia las alturas para iluminar el mundo, Xóchitl comenzó a vagar entre las tinieblas y a causa de su ceguera cayó en una

barranca y murió al instante. Cuando Tonatiuh llegó a la mitad de su viaje y buscó a Xóchitl entre los habitantes de la Tierra, descubrió lleno de dolor su cuerpo ya sin vida. El dios sol, incapaz de hacerla volver de la región de la muerte, derramó una lágrima luminosa que, al caer sobre el cuerpo de su amada, la convirtió en una flor de veinte pétalos y de un color amarillo intenso. El color amarillo es la luz que ilumina las tinieblas del más allá, y los veinte pétalos representan el número de días que Xóchitl y Tonatiuh se amaron. Cuentan que así nació el cempasúchil, la flor de los muertos.



COSAS QUE **ES** BUENO **SABER**

CON EL PETATE DEL MUERTO…

Para los antiguos mexicanos la relación entre la vida y la muerte era muy estrecha. Recordar a los muertos mediante ceremonias y rituales era necesario para mantener el equilibrio con el cosmos. Esta relación se reflejaba en los ciclos agrícolas, astrológicos y vitales; por ejemplo, en el ciclo agrícola se decía que la semilla, representación de la luz, moría al momento de ser sembrada en la tierra, y por estar en un lugar oscuro y húmedo se pudría para luego renacer en una planta. Del ciclo vital humano se creía algo similar: cuando el semen es depositado en el vientre femenino, al quedarse en un lugar húmedo y sin luz, llega a pudrirse para, después de nueve meses, concluir con el nacimiento de un nuevo ser, por lo que se decía que con ello culminaba la muerte.

Los pueblos antiguos consideraban que los ciclos cósmicos debían cumplirse en las fechas establecidas. Las ceremonias y rituales de la muerte eran importantes porque creían que las almas, al desprenderse del cuerpo, sobrevivirían en otro mundo, por lo que se les debía cuidar en su travesía.

Las danzas, la música y los cantos se celebraban en las plazas de los templos; las ofrendas de alimentos y las herramientas de trabajo formaban parte de esas fiestas. Se recordaba a los muertos mediante celebraciones periódicas. Cuatro días después

de la muerte de la persona se festejaba, luego cada 20, 40, 60 y 80 días hasta cumplir el año, y después cada año hasta cumplir los cuatro años. Se creía que pasado ese tiempo las almas estaban listas para unirse a las fuerzas del cosmos y regresar a la Tierra en forma de aves, deidades o animales diversos.

Las ceremonias se celebraban de acuerdo con la jerarquía social y la forma en que había muerto la persona. Por ejemplo, las dedicadas a los muertos en la guerra o en la piedra del sacrificio eran muy llamativas y especiales: danza, música y cantos en honor de la persona fallecida. En ocasiones, si el cuerpo de la víctima no aparecía, se elaboraban figuras de papel para suplir a la persona muerta y se les festejaba como si fueran el cuerpo del difunto.

Los cuerpos de los personajes importantes o de los combatientes muertos en batalla se preparaban previamente, es decir, eran ricamente adornados de acuerdo con la forma en que morían. Cuando algún personaje importante fallecía por vejez o enfermedad, su cuerpo era colocado en posición fetal o sentado, se le introducía en la boca una piedra semipreciosa o chalchihuite para que la llevara en su travesía al mundo de los muertos, pagara su estancia y no le faltara nada en el más allá. También se le cortaba un mechón de cabello de la coronilla, donde se creía que se asentaba la energía vital, y se depositaba en una caja donde había otro mechón que había sido cortado el día de su nacimiento. Posteriormente se cubría el rostro del personaje con una máscara hecha especialmente para ese momento y se envolvía el cuerpo con ricas mantas de algodón y adornos de papel. Una vez adornado el cuerpo, también llamado sudario o bulto mortuorio, lo conducían al templo donde era quemado con copal y tea. Paralelamente a este ritual se realizaban sacrificios de los servidores y esclavos que en vida colaboraron con el muerto, así como un perro izcuintle que ayudaría a su amo a pasar el caudaloso río Chiconahuapan. Después, los cuerpos eran quemados pues se creía que, una vez desprendidas de sus cuerpos, las almas acompañarían a su señor en la travesía y le servirían tal y como lo hicieron en vida.

Los restos de los huesos, las cenizas, la piedra semipreciosa, la máscara y los mechones de cabello se colocaban en una fosa cavada en el templo o en basamentos piramidales, y alrededor de una escultura del personaje se colocaban los objetos; después se enterraban los restos. Durante los siguientes cuatro años se realizaban nuevos sacrificios y ofrendas en honor al personaje fallecido.

Para la gente común se realizaban ceremonias modestas, aunque la preparación era similar: a estas personas se les introducía también una piedra pero de menor valor llamada texoxoctli, que servía para pagar su estancia en la otra vida. Entre los mayas se acostumbraba colocar una bola de maíz para que el alma no pasara hambre ni sed durante su travesía. Los restos del difunto también eran envueltos en petates, quemaban su cuerpo y depositaban las cenizas en una caja que sería enterrada en alguna de las habitaciones de la casa del difunto. Durante los siguientes cuatro años los familiares recordaban con ofrendas al pariente muerto.

En caso de que la persona hubiera muerto ahogada, por un rayo o una enfermedad de la piel relacionada con el agua, el cuerpo del difunto era vestido con

la indumentaria de Tláloc y su cuerpo era enterrado al lado de un perro izcuintle. Los cuerpos de estas personas no se quemaban, se enterraban, ya fuera en la casa o en el templo, en caso de ser un personaje destacado.
En el caso de las mujeres muertas en el primer parto, se les enterraba en los patios de los templos; y los cuerpos de los niños se enterraban en el granero.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE FLORES DE CEMPASÚCHIL DE PAPEL

MATERIALES:

1 pliego de papel de china de cada uno de los siguientes colores: amarillo claro, amarillo fuerte y naranja
1 pliego de papel crepé de cada uno de los siguientes colores: amarillo claro, amarillo fuerte y naranja
Tijeras
25 cm. de hilo de cáñamo o ligas pequeñas

INSTRUCCIONES:

1. Corta cada pliego de papel a lo largo, en tiras de 5 y de 8 cm. de ancho (figura 1).

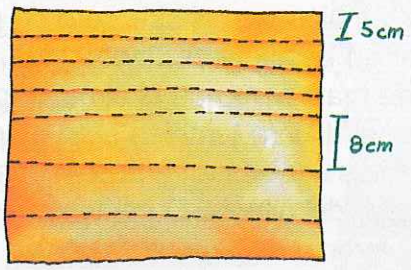


Figura 1

2. Para hacer las flores, toma cada una de las tiras y frunce el papel deteniéndolo con tus dedos; acércalo todo a un solo punto (figura 2).

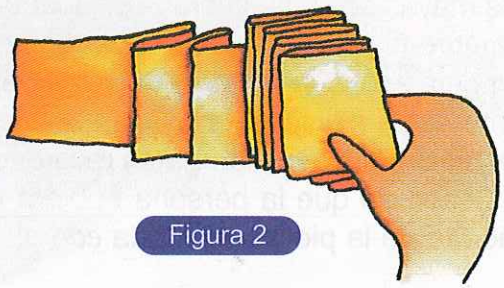


Figura 2

3. Se va a formar una especie de abanico (figura 3).

Figura 3

4. Enreda el hilo de cáñamo en la base de la flor (el extremo que sostienes con los dedos), dale varias vueltas y trata que quede muy apretado.

5. En las dos últimas vueltas del hilo realiza unos amarres o nudos para que no se suelte el papel (figura 4).

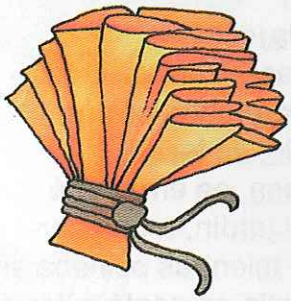


Figura 4

6. Si vas a usar ligas, enrédalas en el extremo que está junto a tus dedos y procura que queden muy apretadas (figura 5).

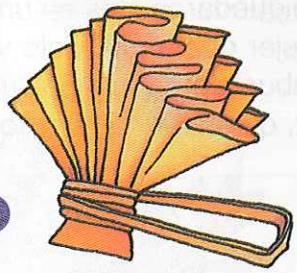
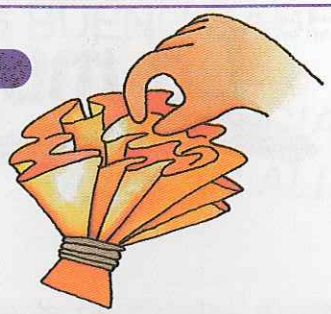


Figura 5

7. Para formar los pétalos acomoda con tus dedos, en forma circular, el extremo que no fue amarrado (figura 6).

Figura 6



8. Procura hacer una flor pequeña y de color intenso para después rodearla con otra tira de papel, de mayor tamaño y de color más claro (figura 7).

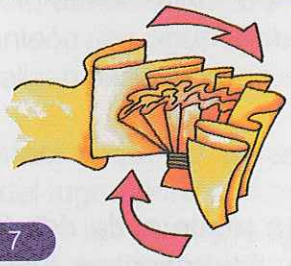
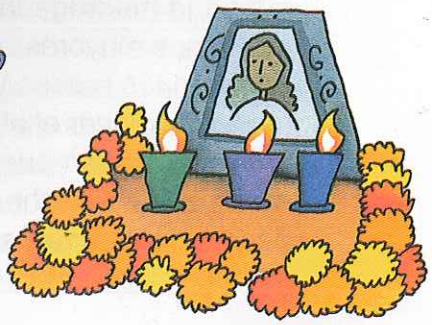


Figura 7

9. Amarra siempre las tiras en la base, ya sean flores sencillas o compuestas de dos o tres colores distintos, puedes cortar los extremos correspondientes a los pétalos haciendo pequeños picos (figura 8).

Figura 8



Flores terminadas

La mujer del retrato

CUENTOS Y ENCANTOS

Para Josefina Serrano de Gama

La madrugada del día en que mi abuela cumplió cinco años, mientras todos dormían en su casa, comenzó a escucharse una bellísima melodía interpretada por una dulce voz. Mi abuela, fascinada por aquel canto, se levantó de su cama y, guiada por aquella música prodigiosa, se encaminó al patio. Allí encontró, sentada en la fuente del jardín, a una hermosa mujer que cantaba bajo la luz de la luna mientras peinaba su larga cabellera con un peine de plata. Mi abuela se sentó a los pies de aquella mujer y arrullada por su canto se quedó dormida. Así la encontraron a la mañana siguiente, recostada en la fuente y con el camisón salpicado del rocío de la madrugada. Nadie le creyó lo que había visto y escuchado, y hasta sus hermanos mayores se burlaron de ella diciendo que era sonámbula.

Pasaron los meses y a fines de octubre, cuando mi abuela ayudaba por primera vez a colocar el altar de muertos, sus ojos se quedaron fijos en un retrato pintado que habían puesto en la ofrenda: era la mujer que había visto y escuchado cantar aquella noche en el patio de su casa. Mi abuela preguntó de quién se trataba y le dijeron que era su abuela, Ramona Luz, quien había muerto muy joven, muchos años antes de que ella naciera.

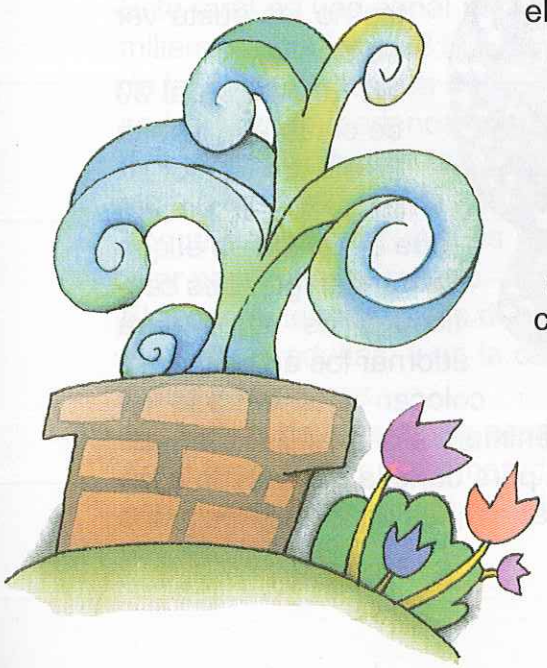
COSAS QUE ES BUENO SABER

QUERENCIAS PA'L MÁS ALLÁ

La gente de distintas regiones de nuestro país prepara desde varios días antes, incluso con meses de anticipación, todo lo necesario para recibir a sus difuntos. El aseo de la casa, la colocación de objetos para el altar y la ofrenda, así como la limpieza de las tumbas del panteón son algunas de las actividades que se realizan para darle la bienvenida a los muertos.

Los días de preparación varían de acuerdo con las costumbres del lugar, pero generalmente los días de celebración son siempre los mismos en las zonas urbanas y rurales: el 31 de octubre y el 1 y 2 de noviembre.

El 31 de octubre comienza la preparación de los alimentos para la ofrenda y la colocación de los objetos en el altar.



El 1 de noviembre, Día de Todos Santos, llegan los niños y jóvenes muertos. A las doce del día las campanas anuncian el arribo de las almas de los "angelitos".

El 2 de noviembre, Día de Fieles Difuntos, se despide a los niños y se recibe a las almas de los adultos. Ese día se cambia la ofrenda y se colocan los guisos y objetos preferidos del familiar muerto. Por la noche se acude al panteón y se pone una pequeña ofrenda en donde se encienden veladoras para alumbrar al muerto en su camino de regreso al más allá.

A continuación presentamos algunas variantes de los preparativos en diferentes lugares de nuestro país:

En Jaltocan, Hidalgo, la llegada de los muertos es el 19 de septiembre, día de san Martín, pero es hasta los primeros días de noviembre cuando la gente acostumbra colocar la ofrenda. En este lugar la celebración es familiar.

En Papantla, Veracruz, los preparativos comienzan dos meses antes; en ese periodo, la gente realiza trabajos extra o vende parte de sus cosechas para reunir los recursos económicos y comprar lo necesario para la ofrenda y la fiesta.

Las fechas de la celebración son varias: el 18 de octubre, día de san Lucas, se acostumbra cortar plátano de Castilla y se celebra a aquellos que murieron de manera violenta, por accidente o ahogados. El día 31, Día de Todos Santos, es dedicado a las almas de los "chiquitos".

El 1 de noviembre se festeja a los adultos muertos y el 2 se acude al panteón; los días 8 y 9 se reza el rosario y se despide a las almas de los chiquitos y de los grandes. El 30 de este mes, día de san Andrés, concluye la celebración de los muertos.

En la Huasteca veracruzana se celebra los mismos días pero los preparativos tienen algunas variantes:

A los dos domingos que siguen al 18 de octubre se les nombra "domingo grande de lejos" y "domingo grande de cerquita", respectivamente. En esos días se establece en la cabecera municipal un gran mercado donde se venden los productos necesarios para la celebración. Por lo general, se acostumbra comprar una canasta de carrizo rojo o chiquigüite, un morral, platos, tazas, vasos, un petate y una escoba; todo se coloca en la ofrenda, pues se dice que a los muertos no les gusta ver cosas viejas.

En este lugar, al 30 de octubre lo llaman el "día de la flor" o "día de los arcos", ya que es un día en el que se venden grandes cantidades de flores para adornar los arcos que se colocan a la entrada de las casas, o donde se encuentre el altar y la ofrenda.

El 31, a las doce del día, para darle la bienvenida a las almas de los niños o "angelitos", las señoras y los niños

hacen un camino con pétalos para guiarlos desde la puerta de la casa hasta el altar.

El día 2 se recibe a los adultos con cohetes para indicarles que se les está esperando. Este día se observa a las mujeres cargando gallinas y a los hombres con un morral y una canasta llenas de alimentos, veladoras y cirios que ofrecen a sus padrinos de casamiento.

En el estado de Michoacán, las mariposas monarca anuncian la llegada de las almas. El 22 de octubre, antes del amanecer, se encienden cohetes anunciando la llegada de los niños que no han cumplido un año de muertos y se adornan las puertas de las casas con flores de cempasúchil para darles la bienvenida. Ese día se prepara una canasta con comida.

Cuando faltan unos días para la celebración se va al panteón, se quita la hierba, varas, basura y piedras, se reparan y pintan las cruces y se acomoda la tierra de las tumbas. El 31 de octubre, un día antes, se prepara otra canasta de comida pero en esta ocasión para los difuntos adultos. El 1 de noviembre se encienden cohetes para recibir a los niños y jóvenes; y el 2, para recibir a los adultos.

En el estado de Yucatán, nueve días antes del 31 de octubre, se acostumbra barrer los caminos y patios de las casas. En la entrada de la casa o en el solar se riegan pétalos y se enciende una vela para orientar a las almas hacia la casa de sus parientes.

En Mixquic, se acostumbra asear las casas desde el 28 de octubre; se lavan cortinas, patios, pisos y loza porque según la tradición se debe recibir a las ánimas en un ambiente limpio y fresco. Este día es dedicado a los muertos con violencia, ya sean asesinados o accidentados; si se conoce el sitio del accidente, se llevan flores y velas. Ese mismo día se enciende también una veladora para el "ánima sola".

El 31 de octubre se coloca en un palo alto de madera una figura de papel en forma de estrella, barrilito o cruz, que lleva en su interior una vela que se enciende y arderá como farol durante ocho días más después del 2 de noviembre. Este farol es una señal para que los difuntos sepan llegar a la casa de sus familiares. También el 31, a las doce del día, se anuncia con doce campanadas de la iglesia la llegada de los niños difuntos, y a las siete de la tarde de ese día se les sirve la merienda a los pequeños.

El 1 de noviembre, nuevamente a las doce del día, las campanas repican anunciando la llegada de los adultos y la despedida de los niños. Después viene el "toque de ánimas", que es el momento en que la familia se reúne en torno al altar para rezar el rosario.

El 2 de noviembre, a las doce del día, las campanas anuncian la despedida de las ánimas adultas, y en la casa se sirve y se comparte la ofrenda con los invitados y familiares.

A las siete de la tarde se acude al panteón para adornar las tumbas y acompañar a los muertos a su morada y por eso se acostumbra colocar veladoras encendidas, porque alumbran el camino de regreso al más allá.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE UN PORTARRETRATOS REPUJADO

MATERIALES:

Un pedazo de cartón de 20 x 28 cm. de largo
Un exacto o cúter
Un bolígrafo
Palillos de dientes
Cera de Campeche
Un pedazo de unicel o alguna superficie suave, como cuero, un cojín de computadora o un cartón
30 cm. de papel estaño
Aluminio o cobre.También podemos utilizar el estaño de protección de los envases de leche, envolturas de chocolates, etc.

INSTRUCCIONES:

1. Con la ayuda o supervisión de un adulto, corta en el pedazo de cartón la forma del portarretratos que te gustaría hacer; puede ser rectangular, ovalada o en forma de arco (figura 1).

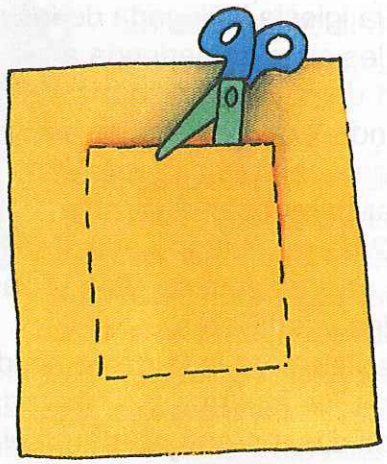


Figura 1

2 Coloca el pedazo de papel estaño sobre el cartón y marca el espacio en donde vas a poner la foto (figura 2).

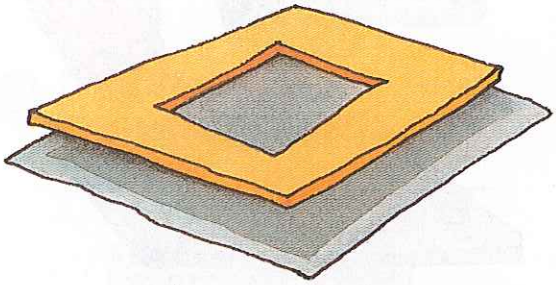


Figura 2

3 El marco del portarretratos es lo que vamos a trabajar (figura 3).

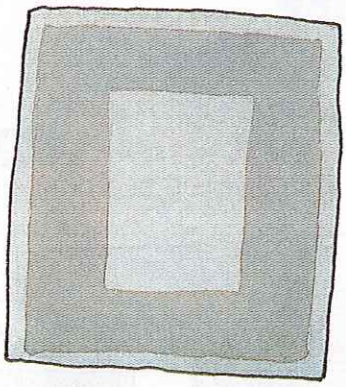
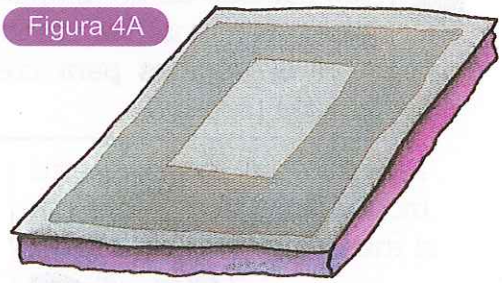


Figura 3

4 Coloca el marco sobre la superficie suave en la que vas a trabajar (figura 4A).

Figura 4A



5 Con la ayuda del bolígrafo, los palillos, marcadores de costura y otros objetos que puedan servir, haz los diseños que más te gusten (figura 4B).

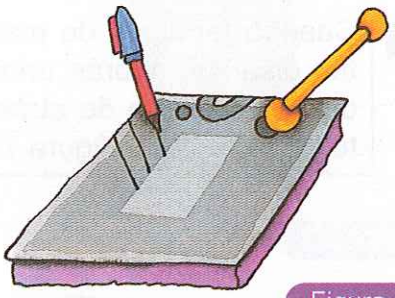


Figura 4B

6 Deja volar tu imaginación al inventar tus diseños: puedes trazar grecas, flores, puntos, cuadros, etc. Es importante llenar todos los espacios (figura 5).

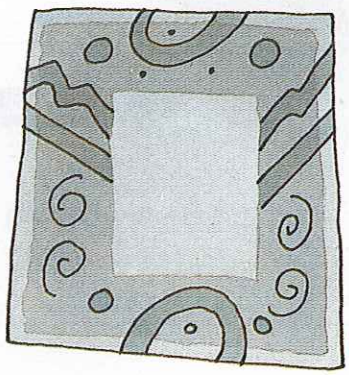


Figura 5

7 Ten cuidado de no romper el papel al marcar los diseños ni al empujarlos para crear huecos (figura 6).

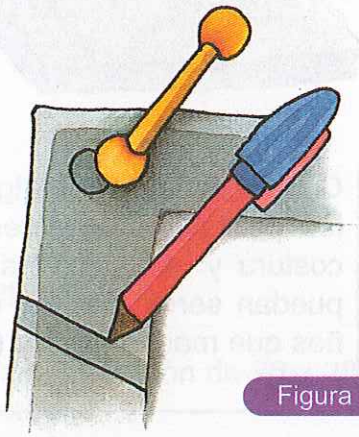


Figura 6

8 Cuando termines de marcar tus diseños, habrás trabajado sólo la parte de atrás de tu portarretratos (figura 7A).

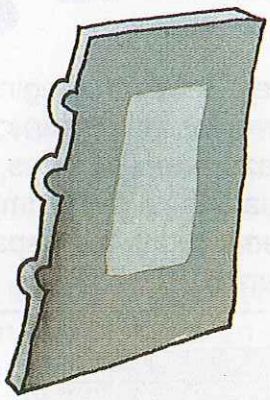
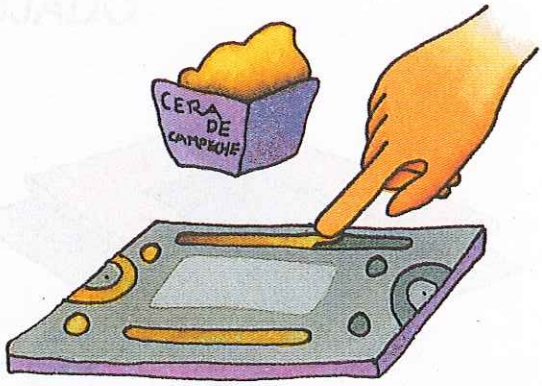


Figura 7A

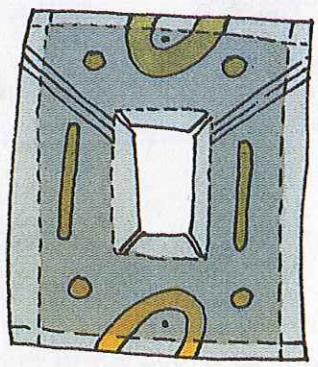
9 Aplica cera de Campeche en los huecos para evitar que se hundan (figura 7B).

Figura 7B



10 Deja una pestaña alrededor de todo el papel estaño (figura 8).

Figura 8



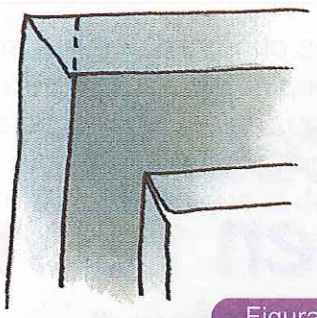


Figura 9

11 Haz un corte diagonal en las esquinas para poder doblar (figura 9).

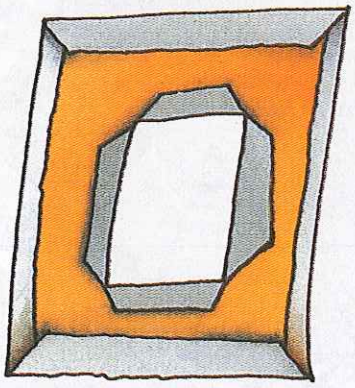
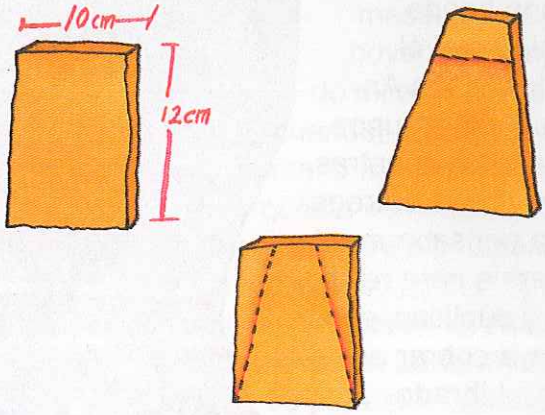


Figura 10

12 Si doblas correctamente el papel, éste se mantendrá pegado a la base (figura 10).



13 Un pedazo de mica transparente de unos 10 x 12 cm. servirá de protección para la foto (figura 11).

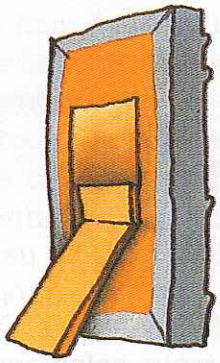
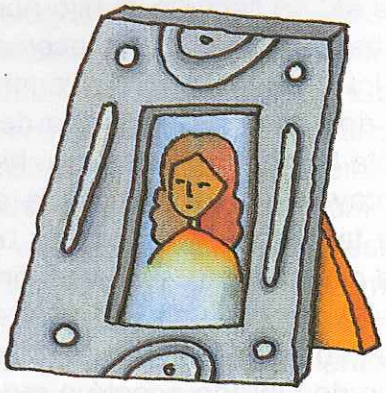


Figura 11

Portarretratos terminado

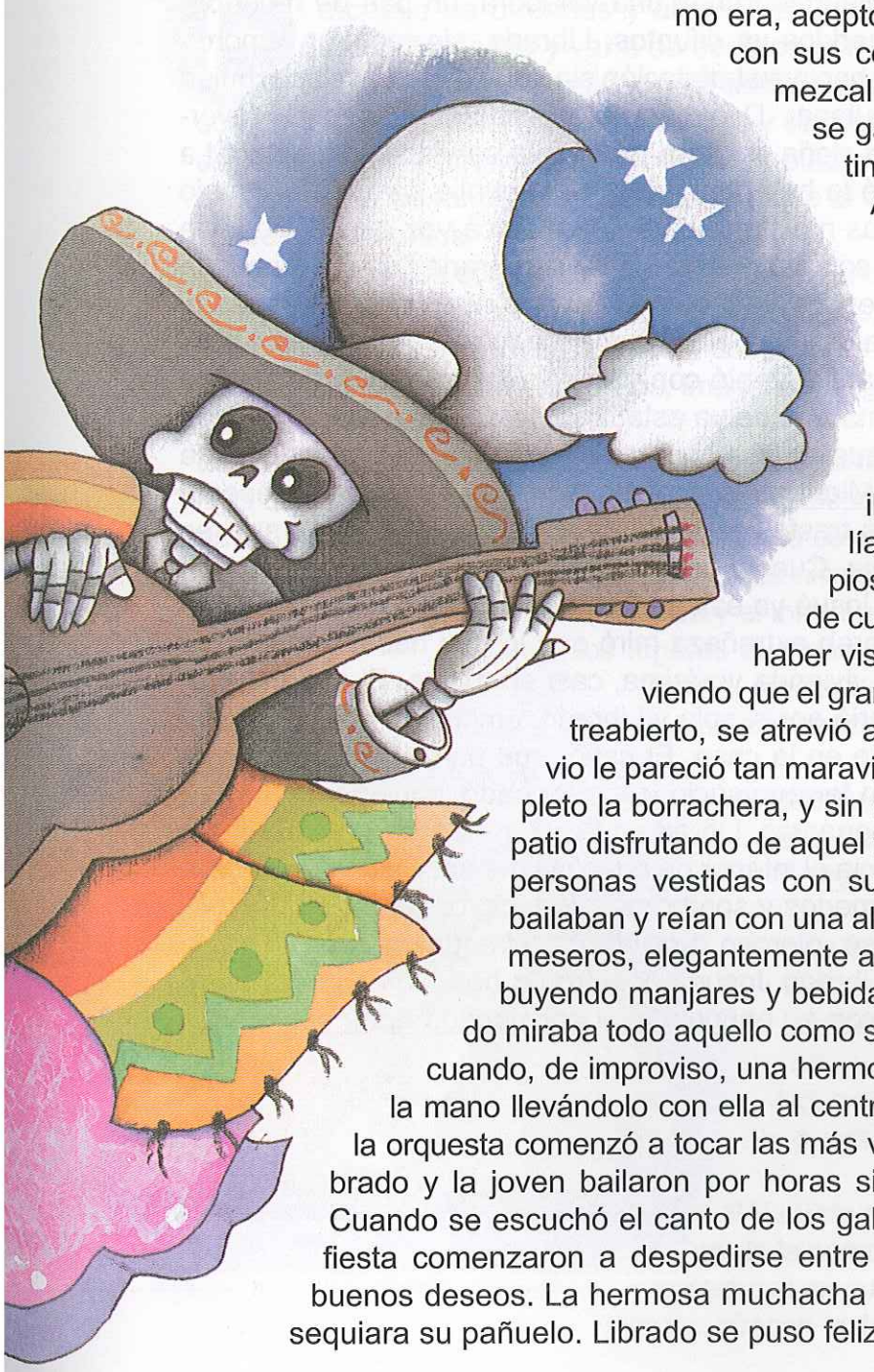


Lo que le sucedió a Librado Josué en fecha de Todos Santos

CUENTOS Y ENCANTOS

La viuda Angelita Ocampo tenía solamente un hijo, un muchacho flojo y desobligado que en nada ayudaba a su laboriosa madre, pues tenía la cabeza y el corazón más duros que una piedra de molcajete. La anciana mujer lavaba y planchaba ropa ajena, desde que cantaba el gallo hasta que se metía el sol, para poder mantener las necesidades de su humilde hogar. Librado Josué, que así se llamaba el hijo holgazán, despilfarraba su tiempo en las calles acompañado de una banda de jovenzuelos igual de vagos y malvivientes que él. Un dos de noviembre, Día de Todos Santos, doña Angelita le pidió de favor a su hijo que fuera a cobrar unos centavos que le debía una señora adinerada, mientras ella terminaba de planchar una ropa que debía entregar esa misma tarde. Con ese dinero, la viuda pensaba montar de última hora una buena ofrenda de muertos para recibir a sus difuntos. Después de muchos ruegos y súplicas, el perezoso de Librado aceptó a regañadientes ir a cobrar aquellos pesos. Una vez cumplido el encargo, Librado Josué

regresaba a su casa cuando se topó a medio camino con su pandilla de camaradas. Éstos le preguntaron que de dónde venía y Librado, haciéndose el importante, les dijo que de cobrar unos centavos que se había ganado trabajando de sol a sol. Los amigos, sabedores de que aquello era una gran mentira, se burlaron de él y le dijeron que si de verdad aquel dinero era suyo, lo demostrara invitándolos a la cantina. Librado, irresponsable como era, aceptó el reto y se fue a la cantina con sus compinches. Entre rondas de mezcal y de tequila, Librado Josué se gastó todas las monedas destinadas a la ofrenda de doña Angelita Ocampo.



Ya muy de madrugada salió de la cantina aquel mal hijo, tambaleándose de borracho. Después de despedirse de sus compañeros de parranda, a medio camino de su vivienda miró una casa iluminada de cuyo interior salían los animosos ruidos propios de las grandes fiestas. Lleno de curiosidad porque no recordaba haber visto antes aquella residencia, y viendo que el gran portón de la casa estaba entreabierto, se atrevió a asomarse al interior. Lo que vio le pareció tan maravilloso que se le quitó por completo la borrachera, y sin darse cuenta ya estaba en el patio disfrutando de aquel festejo. Una gran cantidad de personas vestidas con sus mejores galas platicaban, bailaban y reían con una alegría contagiosa mientras los meseros, elegantemente ataviados, iban y venían distribuyendo manjares y bebidas entre los asistentes. Librado miraba todo aquello como si fuera una fabulosa aparición cuando, de improviso, una hermosísima muchacha lo tomó de la mano llevándolo con ella al centro del patio. En ese momento la orquesta comenzó a tocar las más variadas piezas musicales. Librado y la joven bailaron por horas sin sentir el paso del tiempo. Cuando se escuchó el canto de los gallos, todos los asistentes a la fiesta comenzaron a despedirse entre abrazos, agradecimientos y buenos deseos. La hermosa muchacha le pidió a Librado que le obsequiara su pañuelo. Librado se puso feliz con aquella petición porque,

según la costumbre de la región, cuando una joven solicitaba el pañuelo a un muchacho era porque aceptaba ser su novia. Librado, lleno de emoción, entregó su pañuelo de color azul a la joven, ella lo acompañó hasta la salida de la casa y le pidió que la visitara al día siguiente, a las seis de la tarde en punto, para formalizar su relación.

Estaba clareando el nuevo día cuando Librado Josué regresó a su casa y encontró a su madre dormida en una silla, frente a la pobre ofrenda que había conseguido improvisar con algunas frutas, una veladora, un pan de muerto y los retratos de sus seres queridos ya difuntos. Librado, sin mostrar remordimiento alguno, pasó de largo hacia su habitación sin saludar a la anciana, quien había despertado al sentirlo llegar. Después del mediodía, cuando el sinvergüenza muchacho se levantó, doña Angelita ya le tenía servido el almuerzo. La viuda intentó preguntarle qué le había ocurrido, pero el hijo comía en silencio sin responder a sus preguntas ni voltear a verla. La única vez que le dirigió la palabra a su madre fue para solicitarle dinero para comprarle flores a su nueva enamorada. Ella le dijo sin rencor alguno que no tenía ni un centavo, pues el único dinero con que contaba era el que había mandado a cobrar con él. Librado, furioso por aquel comentario, aventó con violencia los trastos del almuerzo y se levantó gritándole a su madre que ya estaba harto de sus reproches y que en poco tiempo iba a dejar aquella casa para matrimoniarse con una muchacha bonita y con mucho dinero. Mientras la anciana, llorando en silencio, recogía del suelo la pedacería de los trastos rotos, Librado se vistió con sus mejores prendas para visitar a su novia. Cuando las campanas de la iglesia anunciaron las seis de la tarde, Librado Josué ya estaba frente a la casa donde había bailado la noche anterior. Con gran extrañeza miró que lo que había tomado por una gran residencia era una vivienda viejísima, casi en ruinas. El enorme portón de madera podrida se abrió por sí solo y Librado, empujado por una extraña voluntad, entró lentamente en la casa. El patio, que horas antes lucía elegantemente adornado, era un terreno sucio y abandonado, cubierto de maleza y habitado por alimañas repugnantes. Librado quiso dar marcha atrás pero una fuerza misteriosa lo atrajo hacia el interior de aquella casona. Sus pasos lo condujeron por unos pasillos húmedos y sombríos, y lo hicieron entrar en un aposento a punto de derrumbarse, oloroso a olvido y podredumbre. Allí, poseído por un terror indescriptible, Librado Josué encontró un horrible esqueleto sentado sobre una mecedora y con su pañuelo azul aprisionado entre sus manos descarnadas.

COSAS QUE ES BUENO SABER

UN PANCITO CON UNTO PARA EL DIFUNTO

El montaje de ofrendas y altares es una tradición muy arraigada en el pueblo mexicano y varía de acuerdo con las costumbres de cada lugar. Sin embargo, la finalidad y el sentido son comunes: recibir, celebrar y compartir con los muertos los alimentos y cosechas del año. Por esta razón se colocan altares y ofrendas compuestas de platillos, frutas y bebidas que en vida le gustaban a los familiares muertos, para que al volver a la tierra tomen la esencia de los alimentos.

Los elementos que conforman la ofrenda son esencialmente nueve: el agua, la sal, el pan, las velas, las flores, el petate, los juguetes, el copal y la comida; este número difiere según con los recursos y costumbres de cada lugar. En cuanto al altar, se compone de una cruz, velas, imágenes religiosas, agua, flores y del retrato del familiar difunto.

Los altares y las ofrendas son similares en casi todos los lugares del país. Además de los elementos que los componen, la disposición y acomodo de las cosas puede cambiar, por ejemplo: junto al altar se coloca una o varias mesas acomodadas de tal manera que tengan diferentes niveles; pueden ser tres: que simbolizan el cielo, la tierra y el inframundo, o nueve, que representan los lugares que recorren los muertos para llegar al Mictlán; en cada nivel se ponen objetos destinados a la ofrenda.

A continuación se presentan algunos elementos de la ofrenda y del altar con su significado:

AGUA. El agua es muy importante. Se cree que las ánimas vienen sedientas después de un largo recorrido y se pone para mitigar su sed. Algunos pueblos simbolizan con ella la pureza del alma.

SAL. Este elemento sirve para que el cuerpo de la persona muerta no se descomponga o destruya en su viaje de ida y regreso. Los mazahuas ofrecen a los niños que murieron sin ser

bautizados, pues se dice que el tomar de ella salvará su alma. También significa sabiduría y purificación.

PAN. Sirve de alimento para las ánimas. Es el elemento más preciado y el que no debe faltar en las ofrendas. En el país existe una gran variedad de panes, por ejemplo: en Veracruz, se le llama "ánimas" porque tienen forma humana y de animales; en algunas zonas montañosas se elaboran animales, y en la selva se hacen mariposas, aves y flores adornadas con azúcar de color rosa que simboliza la sangre. La figura de pan más común y comercial es la de forma redonda, adornada con canillas y huesos hechos de la misma masa y espolvoreada con azúcar blanca.

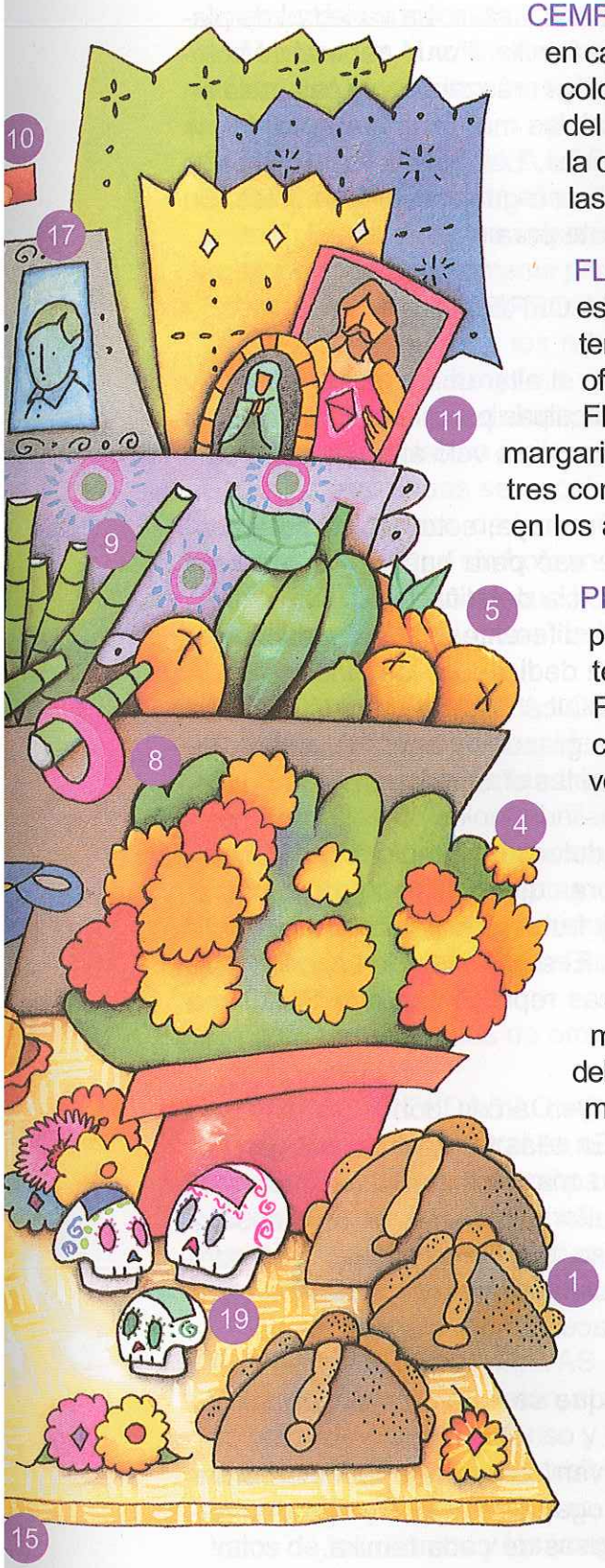
En Mixquic se acostumbran los golletes; son panes en forma de rueda que se colocan ensartados en una caña de azúcar. Esta forma simboliza el tzompantli prehispánico, donde los golletes representan los cráneos, y las cañas, las varas donde son ensartados.

En la época prehispánica se acostumbraba elaborar figuras humanas o de los dioses con una mezcla hecha de amaranto y miel llamada tzoalli, muy similar al actual dulce de alegría.

CIRIOS, VELAS, CERAS Y VELADORAS. La función de estos objetos es similar en varias regiones: servir como señal de duelo y alumbrar en su camino a las almas. Generalmente se colocan en forma de cruz para representar los puntos cardinales, y sirven para orientar al ánima en su camino a casa. El número y el tamaño que se coloca en la ofrenda varía de acuerdo con las almas adultas o niñas que murieron en la familia. Las que son hechas de cera de abejas son muy apreciadas: algunas personas creen que si se mandan hacer especialmente para ese día, alumbrarán mejor el camino de las almas.

También se acostumbra colocar una vela y un vaso de agua al ánima sola o a las almas olvidadas.

Los mayas creen que las velas son alimento para los santos o para las almas de los difuntos.



CEMPASÚCHIL. Es la flor más común e indispensable en cada altar y ofrenda dedicada a los adultos; tiene un color amarillo intenso que significa la riqueza, la flor del oro o la representación de Tonatiuh, el dios sol de la cultura mexica. Es considerada la luz que ayuda a las almas a no perder el camino.

FLORES. Alhelíes y nubes son flores comunes en estas fechas; su color blanco simboliza la pureza y la ternura, generalmente se colocan en los altares y ofrendas dedicadas a los niños o "angelitos".

Flor de terciopelo, flor de obispo, mano de león, margaritas, nardos y una gran variedad de flores silvestres conforman también la amplia gama que se incluye en los altares y ofrendas de nuestro país.

PETATE. Es un tapete hecho de fibra de hojas de palma. Su uso es variado: puede servir de mantel, mesa, cama o mortaja.

Funciona para que las almas descansen, para colocar los alimentos y objetos de la ofrenda, para envolver al muerto como se acostumbraba en el México prehispánico. De este último uso surge la expresión "se petateó", que se dice cuando alguien murió.

JUGUETES. Generalmente son figuritas hechas de barro y alfeñique; se colocan en las ofrendas dedicadas a los niños para que se entretengan las ánimas de los "angelitos". El juguete más común y que no debe faltar es un perrito o izcuintle, que ayuda a los muertos a pasar el río Chiconahuapan.

COPAL. Es una resina de árbol cuya fragancia es agradable, se utiliza como incienso. Se dice que el humo que despide purifica o "limpia" el lugar donde se ubica el altar y la ofrenda. También se cree que sirve para ahuyentar a los malos espíritus y, así, el alma pueda entrar a su casa sin ningún peligro.

Para los mazahuas, ese humo acompaña al espíritu del difunto; es la vía por la que viaja el alma.

COMIDA. Su objetivo es deleitar a las almas que nos visitan. La variedad de platillos depende de la economía y costumbres de la familia. Por lo general se colocan frutas de temporada, pero son indispensables las manzanas y la calabaza en tacha pues cada una tiene un significado especial: las manzanas representan la sangre y la calabaza significa las buenas relaciones. Los guisos más comunes que se ofrecen son el arroz, el mole de pollo, gallina o guajolote y los frijoles. En la zona maya se hace el mucbilpollo especialmente para esas fechas.

ELEMENTOS OPCIONALES EN EL ALTAR Y LA OFRENDA

CRUZ DE MADERA O DE CENIZA. Se coloca en el altar una cruz de madera y sirve para que al llegar el ánima pueda expiar sus culpas pendientes. También se hacen cruces de ceniza en el altar o en el lugar donde se veló al muerto.

BEBIDAS. *Chocolate de agua*: según la tradición maya, esta bebida se elabora con semillas de cacao y con el agua que se usó para bañar al muerto; se cree que la bebida queda impregnada de la esencia del difunto.
Atole: se elabora de maíz, pinole, amaranto o de diferentes sabores; por lo general se sirve en jarros y se coloca en la ofrenda dedicada a los niños.
Licor: Pulque, mezcal, aguardiente o las bebidas alcohólicas que más le gustaban al difunto. Para algunos significa recordar los grandes y agradables acontecimientos. Estas bebidas se colocan solamente en las ofrendas para los adultos.

CALAVERAS DE AZÚCAR O ALFEÑIQUE. Los dulces de alfeñique están compuestos de una masa hecha de azúcar; se elaboran diversas figuritas como calaveras, ataúdes, animalitos, platos de comida y frutas en miniatura que por lo general se colocan en las ofrendas de los niños. El significado de las calaveras de azúcar varía de acuerdo al tamaño: las chicas representan a la Santísima Trinidad; y las grandes, al Padre Eterno.

ARCOS. En lugares como Veracruz se construyen arcos donde se amarran flores blancas, de cempasúchil y mano de león. En ellas también se cuelgan camote, panes de figuras humanas y frutas como mandarinas, limas, naranjas, manzanas y jícamas. El arco se coloca frente al altar y a la ofrenda de la casa, y representa la puerta de entrada y salida del paraíso, pues se cree que san Pedro le da permiso a las almas para salir y visitar a sus familiares vivos. En los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas también se acostumbra elaborar arcos.

RETRATO. Es el recuerdo de los difuntos a los que se está ofrendando.

IMÁGENES DE SANTOS. Se dice que ellos sirven como intermediarios entre los vivos y los muertos. Simbolizan la paz del hogar. El número y tipo de imágenes varía de acuerdo a las preferencias religiosas de cada familia.

Además de conocer los elementos que forman las ofrendas y los altares de Día de Muertos, es bueno saber cómo se colocan en diferentes tipos de ofrendas, de acuerdo al propósito y la región:

OFRENDA DEDICADA A LOS NIÑOS

El 31 de octubre de cada año se prepara el altar y ofrenda dedicada a los niños o "angelitos". El altar se pone sobre una mesa, donde se coloca un mantel blanco bordado elaborado especialmente para la ocasión, o papel picado del mismo color.
Sobre éste se colocan floreros y candelabros blancos, incienso o copal, una cruz de madera y el o los retratos de los niños; también se incluyen vasos de agua, un plato de sal y una vela chica por cada niño muerto en la familia. Para la ofrenda se ponen dulces, conservas, calabaza en tacha, fruta, pan, tamales de dulce, chocolate o atole y juguetes.
Entre los mazahuas se acostumbra incluir un balde de agua, para que puedan bañarse, y un vaso de leche. En otros lugares, si se espera a una niña, se incluyen tres jícaras que simbolizan las piedras del fogón en torno al cual gira la vida de la mujer. En el caso de que haya sido niño, se incluyen cuatro jícaras, que representan las cuatro esquinas de la milpa.

OFRENDA DEDICADA A LOS ADULTOS

El 1 de noviembre se despide a los niños y se da la bienvenida a los adultos, por ello el altar y la ofrenda tendrán algunos cambios. El mantel se reemplaza con uno con bordados de colores brillantes y llamativos; en los floreros se incluyen flores de diversos colores como cempasúchiles, nardos o flor de terciopelo; se colocan candelabros de color negro y cirios; se agregan velas según el número de difuntos de la familia. Para la ofrenda se coloca fruta, pan, calabaza en tacha, tamales de chile con carne, diversos platillos y bebidas que en vida le gustaban al difunto.

He aquí dos ejemplos de ofrendas, una del norte y otra del sur de nuestro país:

ALTAR Y OFRENDA YAQUIS

Se instala por lo general en el exterior de la casa; en cajones o en una mesa de madera, se coloca la estampa de una imagen religiosa, un cajete de frutas, un jarro de atole de cacao o pinole, trozos de caña, botes de flores, un altero de tortillas, un bule o guaje con agua, una olla de guacavaqui, que es un guisado de carne con garbanzos, papas y verdura; tamales y bacanora o aguardiente.

ALTAR Y OFRENDA MAYAS

Entre los mayas de Yucatán, el altar está compuesto de una cruz elaborada con cuatro velas de colores, incienso y una jícara de agua para proteger a los habitantes de la casa de los "malos vientos"; también se pone un montoncito de maíz y unos floreros con flores y hierbas como virginias, ruda, albahaca y helecho. Se colocan los retratos de los difuntos y las imágenes religiosas de la devoción de la familia.

En horcones o en las ramas de los árboles se acostumbra colgar los "chuyubes": frutas, dulces, viandas, chukúa y jícaras de atole que se dejan toda la noche porque creen que las almas vienen a tomar la esencia de esos alimentos. A estas ofrendas se les llama "Hanal Pixan" o comida de las ánimas. En la ofrenda maya se acostumbra colocar el alimento típico, llamado mucbilpollo, que es el equivalente al pan de muerto pero salado. Es un tamal grande de maíz relleno de carne de pollo y cerdo, y sólo se elabora en estas fechas.

ELEMENTOS QUE CONFORMAN UNA OFRENDA DE MUERTOS EN MIXQUIC

A continuación te presentamos un listado de los elementos más importantes de una ofrenda tradicional de Mixquic, población cercana a la ciudad de México y famosa por la vistosidad con que sus habitantes celebran el Día de Muertos.

1. El pan de muerto, **2.** los guisados, **3.** las bebidas, **4.** el cempasúchil, **5.** la fruta, **6.** el incensario, **7.** los cirios, **8.** los golletes, **9.** las cañas, **10.** la cruz, **11.** las imágenes religiosas, **12.** el vaso de agua, **13.** el plato con sal, **14.** los juguetes, **15.** el petate, **16.** el mantel, **17.** los retratos, **18.** las veladoras, **19.** las calaveritas de dulce, **20.** el papel picado.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE OFRENDAS EN MINIATURA

Nota: Es muy importante que un adulto te ayude o asesore en la preparación de la pasta. Recuerda que esta pasta no es comestible.

MATERIALES:

2 tazas de maicena (fécula de maíz)
1 taza de agua
1 taza de pegamento blanco
2 cucharadas de glicerina
2 cucharadas de formol
1 cucharada de crema facial grasosa
1 clara de huevo
1 cuchara de madera
1 cacerola plana
1 tabla de madera o un cartón grueso
Colorantes vegetales

INSTRUCCIONES:

1. Mezcla en un recipiente con agua la maicena, el pegamento, la glicerina, el formol y la crema facial (figura 1).

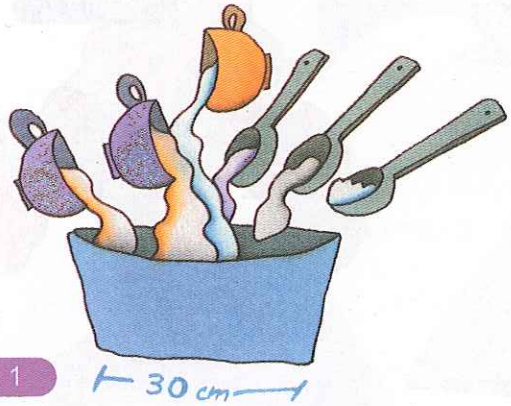


Figura 1

2. Pon la mezcla a calentar y mueve con una pala. Retira la mezcla del fuego y colócala sobre una superficie plana, perfectamente limpia (figura 2).

Figura 2

3. Deja enfriar la mezcla y luego espolvoréala con un poco de maicena para amasarla (figura 3). Cuando la masa adquiera una consistencia uniforme y muy suave, agrégale la clara de huevo. Amásala para incorporar la clara de huevo perfectamente a la masa (figura 4).

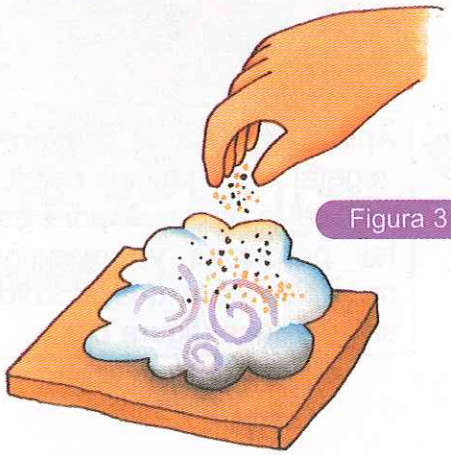


Figura 3

4. Mete la masa en una bolsa de plástico cerrada para que "sude" y déjala reposar por una hora (figura 5).

Figura 4

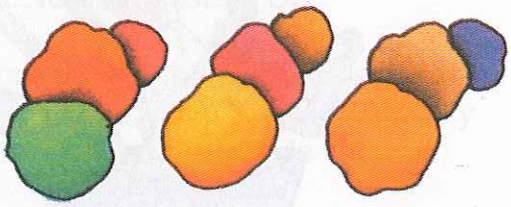
Figura 5

5 Aplica un poco de colorante vegetal a pequeñas porciones de la masa. Separa estas porciones y amásalas muy bien para que el color se impregne (figura 6).

Figura 6

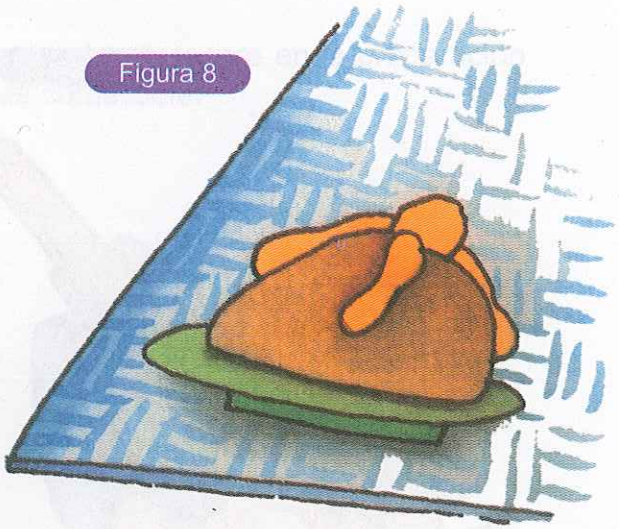
6 Posteriormente modela pequeños objetos para representar una ofrenda en miniatura (figura 7).

Figura 7



7 Puedes ir acomodando los elementos de tu ofrenda en miniatura sobre la tableta o cartón grueso (figura 8).

Figura 8



8 Une con pegamento las piezas que hayas modelado (figura 9).

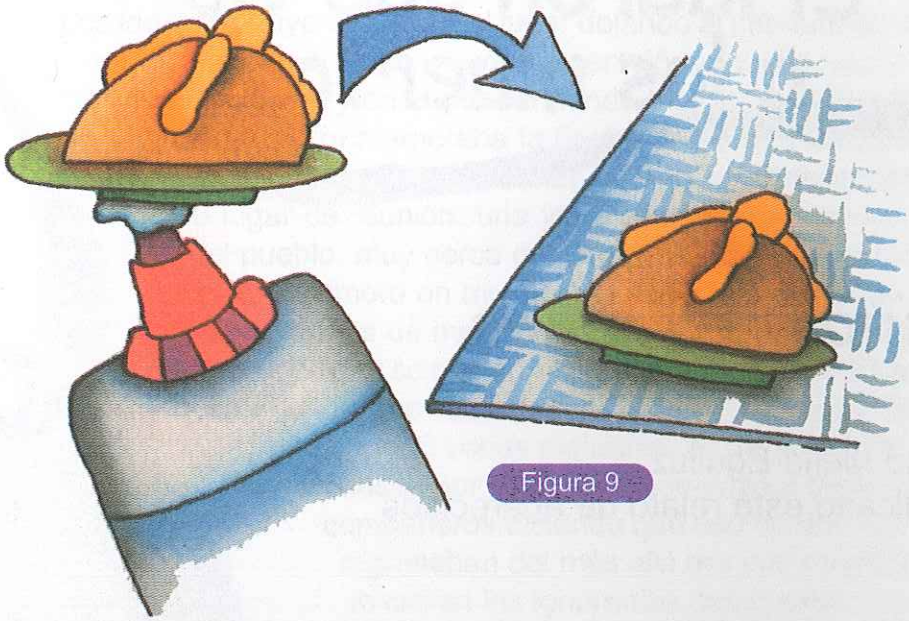


Figura 9

9 Finalmente, deja secar las piezas modeladas (figura 10).

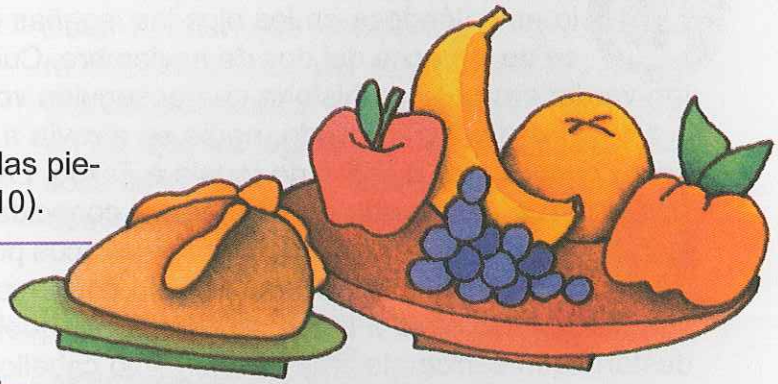
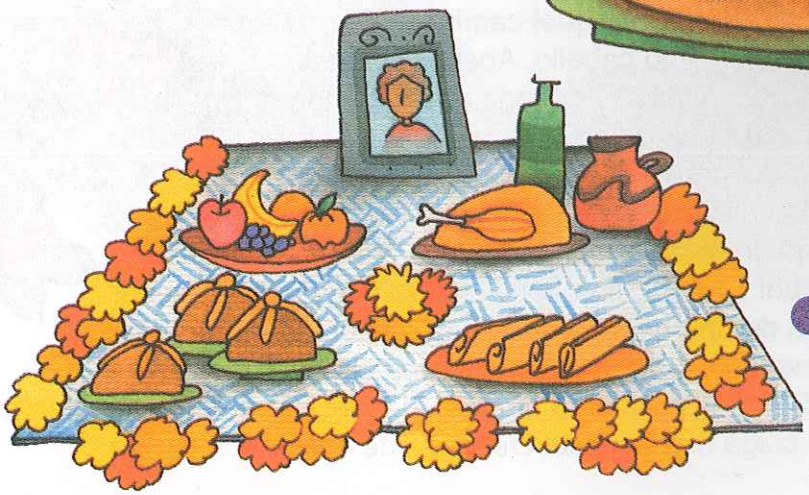
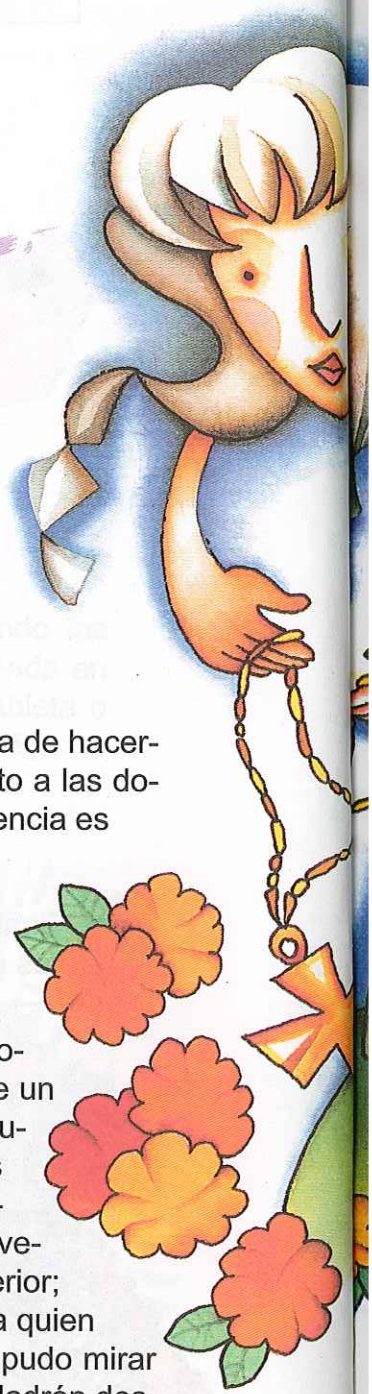


Figura 10



Pieza terminada

El ladrón que vio a los muertos



CUENTOS Y ENCANTOS

A Diego Mejía Eguiluz
va dedicado este relato de aparecidos

Dicen que si alguien quiere ver a los muertos, la mejor manera de hacerlo es untándose en los ojos las lagañas de algún perro, justo a las doce de la noche del dos de noviembre. Cuentan que esta creencia es tan verdadera como la historia que enseguida voy a relatarles:

A principios del siglo pasado, nadie se atrevía a transitar de noche por el camino real que iba de Iguala a Taxco. La causa de este temor era que una banda de asaltantes, conocida como "Los zanates", había sembrado el miedo con sus atracos por aquellos rumbos. Cierta tarde, a esa hora en que el cielo comienza a oscurecer, un joven matrimonio pasó a trote presuroso por aquel camino a bordo de un destartalado carromato tirado por un solo caballo. Apenas habían cruzado el puente conocido como "El peñitas", cuando unos hombres con el rostro cubierto con paliacate les cerraron el paso. Los bandidos, con muy malas maneras, obligaron a la pareja a bajarse del vehículo y se pusieron a revisar la carga que llevaban en la parte posterior; se trataba de una pequeña caja de muerto. El jefe de los ladrones, a quien llamaban el Tarratán, abrió aquel ataúd y, con la última luz del día, pudo mirar en su interior el cuerpo sin vida de una niña como de ocho años. El ladrón descubrió con agrado que la pequeña llevaba en su cuello una cadena de oro con un crucifijo del mismo metal. Sin remordimiento alguno, el ladrón tomó aquella cadena con el crucifijo y se la colgó en el cuello. Después de cerrar con fuerza

el ataúd se reunió con sus compañeros, quienes ya le habían quitado al matrimonio todas las monedas que traían encima. El esposo suplicaba que no les robaran aquel dinero porque era todo lo que tenían y lo necesitaban para darle santa sepultura a su hija. El Tarratán, burlándose del dolor de aquel hombre, le dijo que agradeciera que no los mandaran ahí mismo a hacerle compañía a su hija en el otro mundo.

Los ladrones huyeron de aquel lugar dejando al infortunado matrimonio sumido en el llanto y la desesperación. Aquella noche era dos de noviembre, y en el pueblo donde los malhechores tenían su guarida se conmemoraba la fiesta de Fieles Difuntos. De uno en uno, para evitar sospechas, fueron llegando los ladrones a su lugar de reunión: una vieja casa ubicada en las afueras del pueblo, muy cerca del camposanto. Aquel atraco había sido el primero en muchos meses y lo celebraban entre risas y tragos de mezcal. Al calor de las copas, algunos de los bandidos se pusieron a entonar canciones tristes en recuerdo de sus familiares fallecidos. Después de que el grupo cantó varias melodías, el Tarratán, con los ojos vidriosos por el alcohol, comenzó a burlarse de sus compañeros diciendo que eso de que los muertos regresaban del más allá era una mentira que sólo creían los ignorantes como ellos.

El más viejo de los ladrones, con voz seria, le pidió al Tarratán que respetara sus creencias pero éste, enfurecido por aquella petición, le gritó que para demostrar lo que decía se iba a untar en los ojos las lagañas de un perro, justo a las doce de la noche y en el mero camposanto. Todos los bandidos guardaron silencio porque sabían las terribles consecuencias que podría

el ataúd se reunió con sus compañeros, quienes ya le habían quitado al matrimonio todas las monedas que traían encima. El esposo suplicaba que no les robaran aquel dinero porque era todo lo que tenían y lo necesitaban para darle santa sepultura a su hija. El Tarratán, burlándose del dolor de aquel hombre, le dijo que agradeciera que no los mandaran ahí mismo a hacerle compañía a su hija en el otro mundo.

Los ladrones huyeron de aquel lugar dejando al infortunado matrimonio sumido en el llanto y la desesperación. Aquella noche era dos de noviembre, y en el pueblo donde los malhechores tenían su guarida se conmemoraba la fiesta de Fieles Difuntos. De uno en uno, para evitar sospechas, fueron llegando los ladrones a su lugar de reunión: una vieja casa ubicada en las afueras del pueblo, muy cerca del camposanto. Aquel atraco había sido el primero en muchos meses y lo celebraban entre risas y tragos de mezcal. Al calor de las copas, algunos de los bandidos se pusieron a entonar canciones tristes en recuerdo de sus familiares fallecidos. Después de que el grupo cantó varias melodías, el Tarratán, con los ojos vidriosos por el alcohol, comenzó a burlarse de sus compañeros diciendo que eso de que los muertos regresaban del más allá era una mentira que sólo creían los ignorantes como ellos.

El más viejo de los ladrones, con voz seria, le pidió al Tarratán que respetara sus creencias pero éste, enfurecido por aquella petición, le gritó que para demostrar lo que decía se iba a untar en los ojos las lagañas de un perro, justo a las doce de la noche y en el mero camposanto. Todos los bandidos guardaron silencio porque sabían las terribles consecuencias que podría

el ataúd se reunió con sus compañeros, quienes ya le habían quitado al matrimonio todas las monedas que traían encima. El esposo suplicaba que no les robaran aquel dinero porque era todo lo que tenían y lo necesitaban para darle santa sepultura a su hija. El Tarratán, burlándose del dolor de aquel hombre, le dijo que agradeciera que no los mandaran ahí mismo a hacerle compañía a su hija en el otro mundo.

Los ladrones huyeron de aquel lugar dejando al infortunado matrimonio sumido en el llanto y la desesperación. Aquella noche era dos de noviembre, y en el pueblo donde los malhechores tenían su guarida se conmemoraba la fiesta de Fieles Difuntos. De uno en uno, para evitar sospechas, fueron llegando los ladrones a su lugar de reunión: una vieja casa ubicada en las afueras del pueblo, muy cerca del camposanto. Aquel atraco había sido el primero en muchos meses y lo celebraban entre risas y tragos de mezcal. Al calor de las copas, algunos de los bandidos se pusieron a entonar canciones tristes en recuerdo de sus familiares fallecidos. Después de que el grupo cantó varias melodías, el Tarratán, con los ojos vidriosos por el alcohol, comenzó a burlarse de sus compañeros diciendo que eso de que los muertos regresaban del más allá era una mentira que sólo creían los ignorantes como ellos.

El más viejo de los ladrones, con voz seria, le pidió al Tarratán que respetara sus creencias pero éste, enfurecido por aquella petición, le gritó que para demostrar lo que decía se iba a untar en los ojos las lagañas de un perro, justo a las doce de la noche y en el mero camposanto. Todos los bandidos guardaron silencio porque sabían las terribles consecuencias que podría

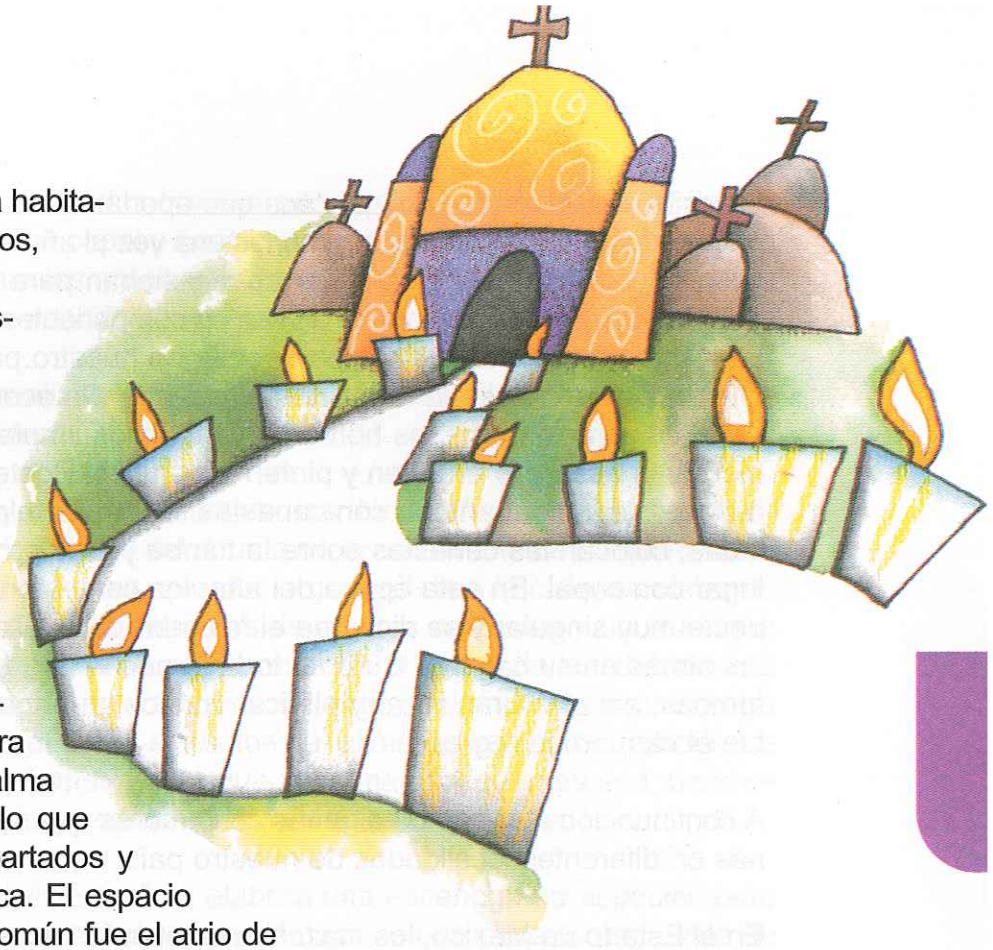
tener aquella bravuconada. El Tarratán, envalentonado, llamó al Palomo, uno de sus perros, le quitó las lagañas y, guardándolas en su mano, salió rumbo al panteón. Al llegar allí caminó entre la gran cantidad de gente que honraba con velas, flores y rezos la memoria de sus muertos. Se sentó en una tumba apartada y justo a las doce de la noche se untó en los ojos las lagañas del perro. Sintiendo una extraña ansiedad esperó a ver qué sucedía, pero lo único que ocurrió fue que un gran cansancio lo dejó profundamente dormido.

Entre las telarañas de su sueño sintió que alguien lo llamaba por su nombre real: Heladio Zúñiga. Abrió los ojos con dificultad y miró una pequeña figura parada muy cerca de él. Quiso ponerse de pie, pero se quedó paralizado de miedo al reconocer que quien estaba frente a él era la niña que había visto en el ataúd hacía unas cuantas horas. La niña, con la mirada fija en los ojos del Tarratán, colocó sus manos frías en el cuello del ladrón y lentamente le quitó la cadena y el crucifijo de oro que éste le había robado. Después le lanzó una triste sonrisa, movió su cabeza en un gesto de lástima y se alejó caminando entre las tumbas. Hasta ese momento el bandido pudo moverse, miró en torno suyo y descubrió con horror que junto a la gente que rezaba entre las tumbas había espectros y ánimas en pena. Casi enloquecido por el miedo, el Tarratán huyó despavorido del panteón. Cuando llegó a su guarida se acercó corriendo hacia sus compinches, pero éstos lo recibieron con gritos y burlas, lanzándole piedras hasta correrlo de allí. El Tarratán no pudo pronunciar palabra alguna, pero al intentar gritar se escuchó un espeluznante aullido salir de su garganta. Y es que esa noche del dos de noviembre, Heladio Zúñiga, el Tarratán, desalmado ladrón de caminos, no sólo había visto a los muertos, también había quedado convertido en perro hasta el último de sus días.

COSAS QUE ES BUENO SABER

DE LIMPIOS Y TRAGONES ESTÁN LLENOS LOS PANTEONES

Esta sección la dedicamos a los panteones y su relación con la celebración del Día de Muertos. Durante la época prehispánica se acostumbraba enterrar a los muertos en diferentes lugares, según su jerarquía social o la forma de morir: los gobernantes eran enterrados en fosas que se cavaban en los templos o en los basamentos piramidales; a las mujeres muertas en el parto se les enterraba en los patios de los templos; y a la gente común se le enterraba en fosas



cavadas dentro de alguna habitación de su casa, o en pozos, cenotes o cuevas.

Con la llegada de los españoles se asignaron terrenos para la construcción de conventos e iglesias, donde también se designaron espacios dedicados a la muerte. El lugar elegido para enterrar a los muertos fue el altar; se creía que mientras más cerca se estuviera de él, la salvación del alma estaría garantizada, por lo que esos espacios fueron apartados y ocupados por la gente rica. El espacio asignado para la gente común fue el atrio de la iglesia, por ser más económico.

Para reforzar la creencia de la salvación del alma, se hicieron traer los restos de santos europeos y asiáticos, muertos en el martirio o la santidad, y se organizaron en su honor procesiones y rezos desde su desembarco, en el puerto de Veracruz, hasta el lugar de su destino. Esto tuvo como consecuencia que a partir de ese momento se celebrara el dos de noviembre de cada año llamándolo el Día de los Fieles Difuntos.

Durante los tres siglos de la Colonia, las enfermedades causaron muchas muertes. Esto dio lugar a que en el siglo XIX fuera replanteado el sentido de la vida y de la muerte y se convirtiera en un tema de salud pública. Por eso se propuso cambiar de lugar los cementerios, ya que en los atrios y las iglesias los cuerpos enterrados despedían gases que contaminaban el aire y propagaban más enfermedades. La alternativa fue reubicar los cementerios en las afueras de los pueblos o en lugares apartados de ellos.

La resistencia de la iglesia a la construcción de nuevos espacios para la muerte persistió largo tiempo, pero tuvo que acceder por tratarse de un problema de salud pública. Sin embargo, se mantuvo el sistema de enterramiento sólo en casos excepcionales, es decir, cuando se trataba de un personaje distinguido.

En la actualidad, la falta de espacio para enterrar a los muertos, sobre todo en las ciudades, ha provocado una nueva concepción de la muerte; hoy se construyen mausoleos o edificios con criptas donde se depositan las cenizas de los difuntos. En las zonas rurales la tradición del enterramiento continúa, pero la demanda de espacios aumenta día a día.

La visita al panteón fue una práctica que aportaron los españoles al establecerse en América. Se realizaba por lo menos una vez al año en los primeros días de noviembre, ocasión que las familias aprovechaban para reunirse y recordar a sus muertos compartiendo algunos alimentos con parientes y amigos.
La visita más socorrida a los panteones en nuestro país se lleva a cabo la noche del dos de noviembre y parte del día tres. Se acostumbra, unos días antes de la celebración, que los hombres y sus hijos limpien las tumbas quitando la hierba, la basura, y arreglen y pinten las cruces. Posteriormente, el día dos, las mujeres llegan al panteón con canastas llenas de velas, flores, alimentos y bebidas; colocan las canastas sobre la tumba y la adornan, después sahúman el lugar con copal. En esta época del año, los cementerios iluminados dan un aspecto muy singular y se dice que el "alumbrado de las tumbas" es para guiar a las almas en su camino. Durante toda la noche la gente se queda velando las tumbas, acostumbran rezar y platicar con los muertos para hacerles más amable el camino de regreso.

A continuación mostramos algunas costumbres que se observan en los panteones en diferentes localidades de nuestro país.

En el Estado de México, los mazahuas y otomíes acostumbran llevar a los panteones comida, frutas, bebida y pan para las almas que no hayan podido localizar la casa o la iglesia.

En la isla de Janitzio, en Michoacán, se realiza la ceremonia de la ofrenda en el panteón. En la mañana del dos de noviembre se lleva a cabo el "campanari" u ofrenda de los frutos de la cosecha, y a las seis de la tarde de ese mismo día se escucha el "toque de muertos". Siguen doblando las campanas con intervalos de medio minuto hasta la madrugada. Con frecuencia, los pescadores usan los remos de sus canoas como mástiles, los cubren con petates o chinchorros, que son las redes de pescar, hasta formar un recinto donde se coloca el altar, el cual es adornado por las mujeres con flores amarillas, panes, jícamas, guayabas, naranjas, plátanos, cañas de azúcar, papel de colores, botellas de licor, galletas, gorditas de elote y dulces con forma humana.
La costumbre dice que sólo las mujeres y los niños pueden ingresar al cementerio y permanecen en él hasta el amanecer; por su parte, los hombres se quedan afuera esperando y observando lo que ocurre adentro. La estructura se lleva al cementerio y con ella se adorna la tumba familiar. Desde el pueblo de Pátzcuaro se alcanza a apreciar la iluminación del cementerio de Janitzio. En algunos lugares de este estado se acostumbra corresponder la visita de los muertos, por lo que los vivos se la devuelven en el mes de marzo.

En Chilac, Puebla, se acostumbra realizar casitas de plantas y flores sobre la tumba, y se convierte en un lugar donde se reúne la familia.

En Papantla, Veracruz, los deudos transfieren parte de la ofrenda de la casa a la tumba familiar, encienden copal y cuatro velas en cada esquina, y contratan zanderas o rezadoras para las oraciones, y huapangueros para que interpreten las canciones predilectas del difunto.

En Iguala, Guerrero, se realizan dos tipos de celebraciones: las llamadas "tumbas" y las "tumbas vivientes".

En la noche del primero y dos de noviembre, las "tumbas" son arreglos escenográficos que realizan los familiares del difunto en el primer año de su fallecimiento. En la pieza principal de la casa, que por lo general da a la calle, se elaboran escenarios con rocas, montañas, macetas de plantas naturales y un estanque donde el agua circula con ayuda de una bomba. En el centro de la habitación se coloca un ataúd y encima de éste se pone el retrato del difunto, sal, una copa de vino y harina de arroz, que son símbolos del alimento espiritual. También se pone una botella de agua bendita para que las almas mitiguen su sed, una hoja con los datos del muerto y versos elaborados en su memoria.

En las llamadas "tumbas vivientes" se elabora una escenografía especial, pero además se incluye música de fondo, representaciones de pasajes de la vida de Cristo y se alquilan plañideras que se encargan de los rezos y de llorarle al muerto. Estas escenas también se montan en los panteones. Los parientes que visitan las "tumbas" o "tumbas vivientes" suelen llevar e intercambiar con los deudos pan, flores, fruta, ceras o veladoras y platos de comida. Cuando se realiza en el panteón, además, se improvisa sobre la tumba un pequeño altar con el retrato del difunto, se dibuja sobre ella una cruz de agua bendita y se sahúma con copal.

En Tecómitl, población cercana a la ciudad de México, se acostumbra modelar las tumbas de tierra en formas variadas y caprichosas, como pan de muerto, juguetes, animales, objetos diversos, flores, y en ocasiones, hasta figura humana.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE TUMBAS DE JUGUETE

MATERIALES:

Una caja de pasta de dientes
Un pedazo pequeño de tela de cualquier color y de 10 cm., aproximadamente
Pegamento blanco
25 cm. de hilo de cáñamo
Tijeras
Pintura acrílica de varios colores
Un pincel mediano
Una tira pequeña de cartón delgado
Una bola de plastilina o barro del tamaño de una ciruela
Un exacto o cúter
Una cucharada de detergente en polvo
Un plato pequeño
Un recipiente para enjuagar el pincel

1. Despega con cuidado la caja de pasta de dientes (figura 1A).

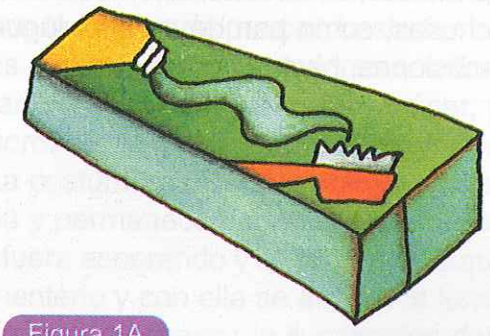
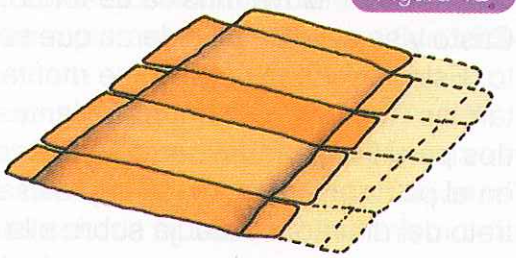


Figura 1A

2. Córtala a una medida aproximada de 10 cm (figura 1B).

Figura 1B



3. Deja un poco más de cartón del lado que vas a cortar para cerrar nuevamente la caja (figura 2).

4. En la base de la caja, por adentro, coloca una tira de cartón de 8 cm (figura 3A) y dobla un extremo de un centímetro, el cual vas a pegar a la pestaña que cierra uno de los extremos de la caja, que corresponderá a los pies (figura 3B).

Figura 3A

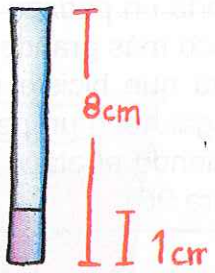


Figura 3B

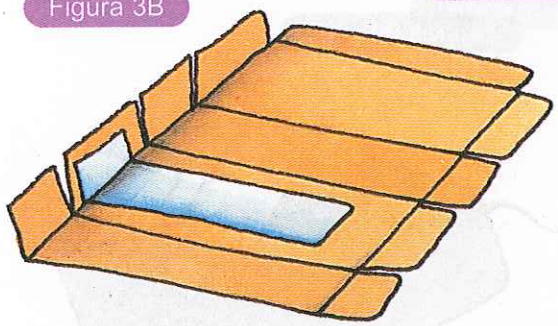
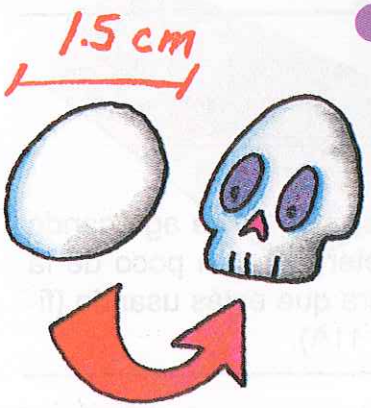


Figura 2

5 Con una bola de aproximadamente 1.5 cm. de plastilina o barro, modela la cara de una calaca y déjala secar (figura 4).

Figura 4



6 En el otro extremo de la tira de cartón pega la carita modelada, colócale un pedazo de hilo de cáñamo por debajo (figura 5) que servirá para detenerla y para que no se zafe el hilo.

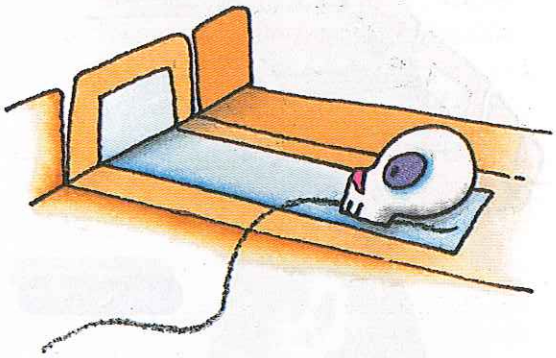


Figura 5

7 Saca el hilo por el extremo de los pies (figura 6).

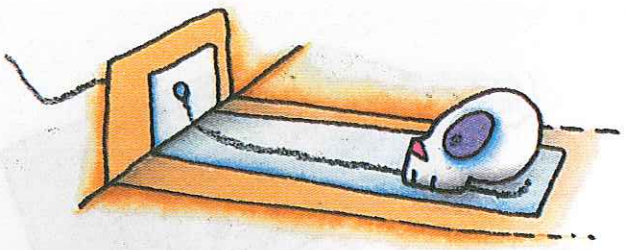


Figura 6

8 Para hacer la tapa del ataúd realiza un corte, en forma rectangular, que tenga aproximadamente 5 cm de largo y 3 cm de ancho (esto dependerá de la medida de la caja) (figura 7).

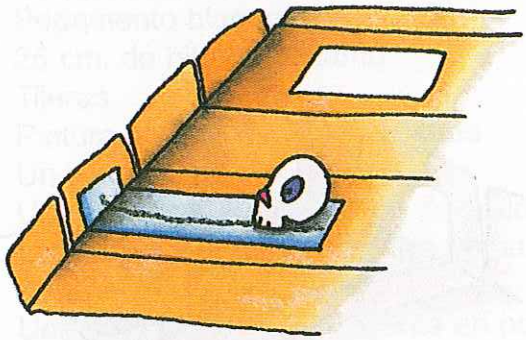


Figura 7

9 Pega la caja nuevamente cerrando todos los extremos (figura 8).

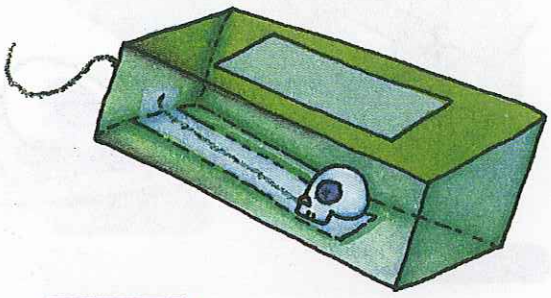
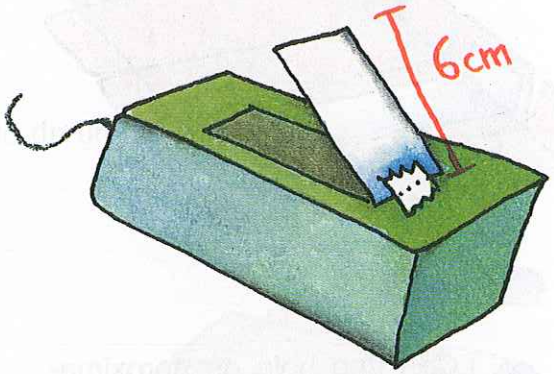


Figura 8

10 Corta un pedazo de cartón un poco más grande que la abertura que hiciste (figura 9A) y pégalo con un pedazo de tela uniendo el ataúd y la tapa (figura 9B).

Figuras 9A y 9B



11 Con la pintura acrílica pinta tu caja del color que prefieras (figura 10).

12 Forma una pasta agregando al detergente un poco de la pintura que estás usando (figura 11A).

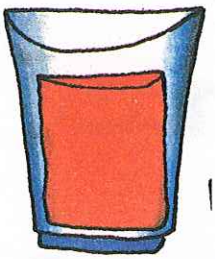


Figura 10

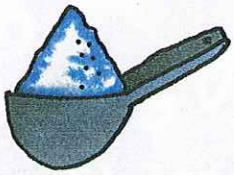


Figura 11A

13 Con esta pasta puedes hacerle adornos a tu caja en forma de bolas o grecas (figura 11B).

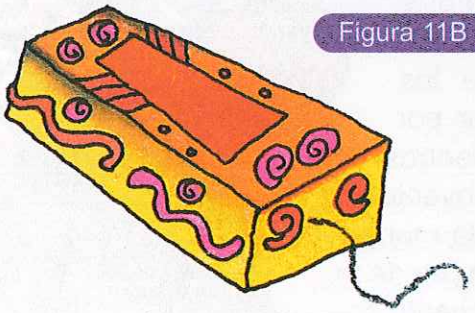
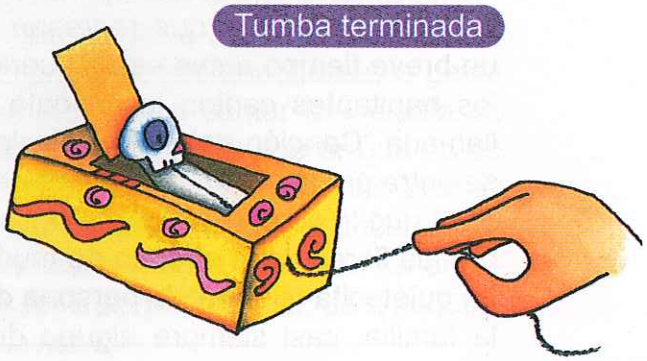


Figura 11B

14 En la parte interior de la tapa del ataúd puedes escribir algún letrero divertido, como "Estos huesitos son tuyos" o "Como me ves te verás" (figura 12).
Una vez decorada la pieza déjala secar por lo menos media hora. Cada vez que quieras que el muerto se levante, jala el hilo.

Figura 12



Tumba terminada

Mariposas blancas, almas niñas

CUENTOS Y ENCANTOS

Para Marta Llorens

Cada primero de noviembre, día de los muertos niños, a las cinco en punto de la tarde llegan volando a los pueblos de la montaña cientos de mariposas blancas. Dice la tradición que son las almas de los pequeños difuntos, que regresan a visitar por un breve tiempo a sus seres queridos. Mientras los habitantes cantan la melodía de bienvenida, llamada "Canción del alma renacida", cada mariposa entra por las puertas abiertas de par en par de la casa que le corresponde y se posa suavemente sobre las flores de la ofrenda de muertos. Ahí se queda quietecita mientras la persona de mayor edad de la familia, casi siempre alguno de los abuelos, se

sienta frente a ella para saludarla con palabras cariñosas, platicarle las cosas buenas que han ocurrido en el año, cantarle alguna canción alegre y darle encargos para que los lleve a otros familiares difuntos. Poco antes de que anochezca, la gente de la montaña empieza a cantar la melodía de despedida, llamada "Canción del querer que no se marchita", y es entonces cuando las mariposas alzan el vuelo, se reúnen en el aire para revolotear por unos instantes sobre los tejados de las casas y, como si fueran un ondulante río, se dirigen hacia lo alto del cielo para formar, de a poquito, la blanquísima luna llena del primero de noviembre.

COSAS QUE **ES** BUENO **SABER**

¿ME DA MI CALAVERITA?

La celebración de los muertos niños en México es un tema que merece un apartado especial. Dedicamos esta sección a las creencias y costumbres de algunos lugares de nuestro país.

En el México antiguo se creía que los niños que morían en el periodo de la lactancia iban al Chichihuauhco, el lugar del "árbol nodriza", el cual tenía frutos en forma de mamas que servían para alimentar a los pequeños, mientras les llegaba otra oportunidad de nacer.

Con la introducción de la práctica religiosa del bautizo se generaron cambios en la concepción del lugar a donde llegaban las pequeñas almas. Aún hoy se cree que cuando un niño muere prematuramente, sin haber sido bautizado, el lugar a donde va es el limbo, considerado el sitio donde las almas están esperando su entrada al reino de Dios; a los niños que mueren en esas condiciones se les nombra "limbos". Pero si el niño muere bautizado y antes de tener uso de razón, se le llama "angelito", ya que por la pureza de su alma ingresa directamente al paraíso.

Es por eso, según estas costumbres, que el bautizo debe hacerse a los pocos días del nacimiento de la criatura. Según la tradición católica es necesario que los niños tengan padrinos, quienes juegan un papel importante pues ocuparían el lugar de los padres si éstos faltaran.

Si el infante muere, los padrinos se encargan de los funerales y de los gastos extra como los cohetes, la contratación de músicos para acompañar el cortejo y los gastos que los padres no pudieran pagar.

Los padrinos también se encargan de amortajar y ataviar al pequeño, vistiéndolo como san José o el Sagrado Corazón de Jesús si se trata de un niño, o como la Inmaculada Concepción si se trata de una niña; también se acostumbra vestirlos de blanco o con sus mejores ropas. El vestuario se completa con huaraches hechos de cartón forrados de papel dorado y se les coloca en las manos una ramita de azahar o una vara de nardos o azucenas, que son consideradas como los atributos de los elegidos por Dios.

Para velar a la criatura se coloca su cuerpo sobre una mesa cubierta con una

sábana o mantel blanco y adornada con flores naturales. Durante el velorio, que puede durar hasta 48 horas, se acostumbra despedir al muerto con cantos y juegos infantiles.

En Malinalco, Estado de México, todavía se acostumbra jugar a "La rata", juego en el que "sentados en petates, los voluntarios se cubren hasta la cintura con sarapes que ocultan el deambular de un paliacate que lleva anudada una piedra en una punta. Ésa es la rata. El imprescindible y vigilante gato en veloz ronda trata de atraparla. Si lo logra, el sorprendido poseedor del pañuelo, además de recibir golpes por su torpeza, ocupa el lugar del gato. La rata es un juego sólo de hombres y una que otra mujer 'atrabancada'".[1]

En el estado de Puebla se juega al Santo Monjarro, juego "en el que se señala cuál de los jugadores debe de hacer de santo. Este aparece sentado en una silla, cubierto con un lienzo amplio, de la cabeza a los pies. Cada uno de los jugadores debe de ir pasando a hacer el papel de devoto: llega, se arrodilla frente al santo, levanta el lienzo, al mismo tiempo que dice: 'Santo Monjarro, te adoro a ti más que al diablo'.

"Al levantar el devoto el lienzo, el que hace de santo debe aparecer con el rostro desfigurado, jalando con los dedos los ojos, las comisuras de la boca, levantando la nariz, haciendo toda clase de visajes y gestos con el objeto de que el devoto se ría. Cuando esto sucede, pierde y paga prenda, pasa a ser el Santo Monjarro. Si no se ríe, otro jugador tiene que hacer el papel de devoto".[2]

Concluido el velorio, los padrinos colocan en la cabeza de su ahijado una corona de azahares para simbolizar la Gloria, y a partir de ese momento se lanzan los primeros cohetes. Enseguida, el cadáver se coloca en un ataúd blanco y lo llevan en procesión al panteón, en un cortejo formado por sus padres, familiares y amigos. Los niños van vestidos de blanco y regalan flores en el camino. En la capilla del camposanto se reza el rosario y después se lleva al pequeño difunto a la sepultura. Mientras se entierra se reza la oración para funerales de niños, llamada "Despedimento de angelitos" o "Parabienes", y los músicos entonan melodías. Se dice que si los padres del niño derraman lágrimas por su muerte, el "angelito" perderá la Gloria o la resurrección de su alma, por lo que durante el funeral procuran evitarse las lágrimas de despedida o de dolor.

En comunidades cercanas a Iguala, Guerrero, actualmente se acostumbra enterrar al difuntito con música de violín o guitarra. En el velorio los rezos son acompañados con cantos y juegos infantiles para que el alma del "angelito" se vaya contenta. Es costumbre en estas ocasiones repartir entre los asistentes atole de arroz o chocolate, pan y dulces. Los padrinos acostumbran colocar en el ataúd del pequeño granos de mostaza, un puño de sal y un chorro de agua bendita con el fin de ahuyentar a los malos humores, o el "aire negro", o para que los "naguales" o brujos no se roben el alma del "angelito".

[1] Schneider, Luis Mario. "La muerte angelical", p.58-59. Artes de México, *El arte ritual de la Muerte Niña*, número 15, 1998.

[2] "Versos y juegos de los velorios de angelitos", p. 60-63. Artes de México, *El arte ritual de la Muerte Niña*, número 15, 1998.

En Mixquic se acostumbra amarrar en la cabeza del muerto un listón blanco, y en sus manos se acomoda un guajecito, pues se dice que con él ayudará a acarrear agua para regar los jardines del paraíso. En caso de que el niño haya muerto a los pocos días de nacido, se le pone un dedal de leche materna para que pueda alimentarse en su camino al cielo.

La costumbre de pintar a los niños muertos es muy antigua. Por lo general, los pintores hacían el retrato de la persona fallecida y la plasmaban acostada; en otras ocasiones se pintaba a niños que no parecían haber muerto porque eran plasmados despiertos y de pie, y sólo podría saberse que eran difuntos por las leyendas que aparecían abajo o en la parte superior del cuadro indicando la fecha del deceso. La riqueza del atuendo mostraba el grupo social al que había pertenecido.

Sin embargo, con la introducción de la fotografía se desplazó a la pintura, y el fotografiar a los niños muertos junto con sus familias se convirtió en algo común y más accesible, sobre todo para las capas de la sociedad de escasos recursos. En la actualidad son pocos los lugares de nuestro país que mantienen la tradición de pintar a los niños muertos.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE CALAVERITAS DE AZÚCAR

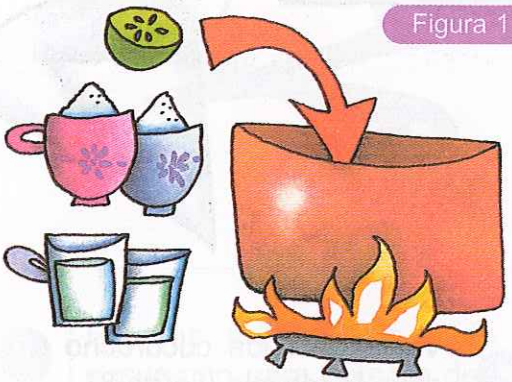
INGREDIENTES:

1 cazuela de barro o un cazo de cobre o aluminio
Medio kilo de azúcar
2 tazas de agua
Un cuarto de limón en jugo
6 moldes de calavera medianos; los hay de barro, madera, cobre o plástico y se venden en tiendas de materia prima para gelatina.
1 clara de huevo
3 o 4 cucharadas de azúcar pulverizada
4 hojas de papel encerado de 20 x 20 cm.
Colores vegetales
Pequeños pedazos de papel de estaño de colores
Nota: Es muy importante que un adulto te ayude a preparar la pasta.

INSTRUCCIONES:

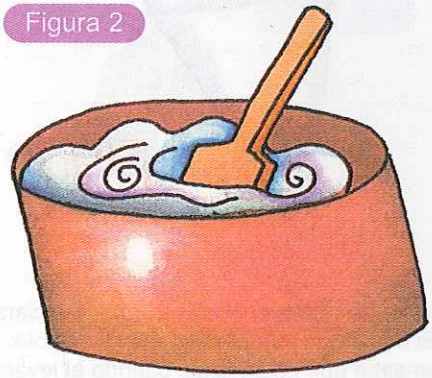
1. Mezcla en el recipiente las dos tazas de agua, el azúcar y el jugo de limón y deja hervir la mezcla a fuego lento durante media hora, sin dejar de moverla (para que no se pegue) hasta que espese o llegue a formarse una miel (figura 1).

Figura 1



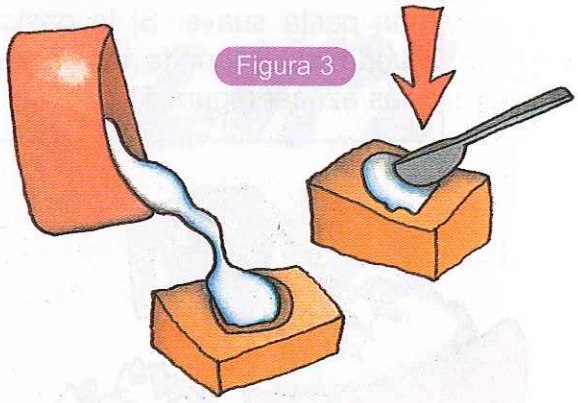
2. Retira la mezcla del fuego y bátela rápidamente hasta que cristalice (figura 2).

Figura 2



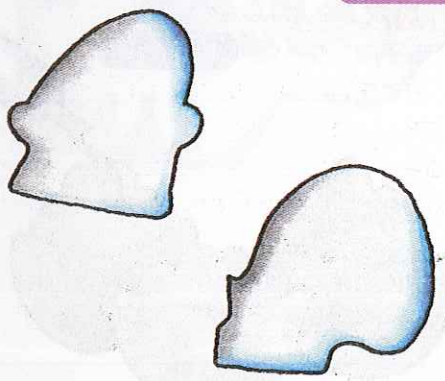
3. Vacía el líquido tibio en los moldes de calavera (calculando una taza mediana) y presiona con una cuchara para que se comprima la miel (figura 3).

Figura 3



4. Deja enfriar las calaveras de 20 a 30 minutos y saca las figuras del molde (figura 4).

Figura 4



PARA DECORAR LAS CALAVERAS VAS A ELABORAR UNA PASTA SUAVE LLAMADA "BETÚN".

5 Bate la clara de huevo a punto de turrón.* Cuando esté bien batida incorpora poco a poco el azúcar pulverizada y unas gotas de limón hasta formar una pasta suave. Si la pasta queda muy aguada incorpora más azúcar (figura 5).

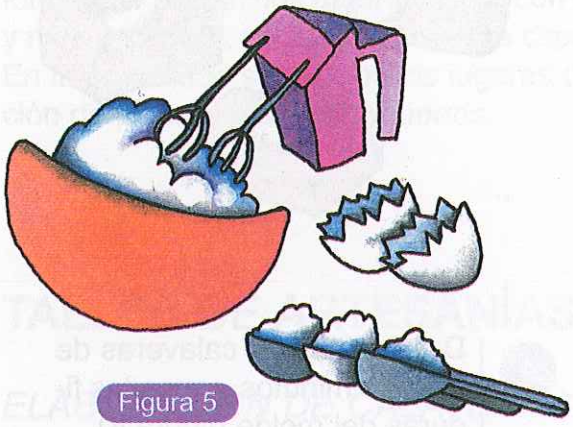


Figura 5

6 Separa en porciones la mezcla y agrega una gota de colorante a cada una (figura 6).

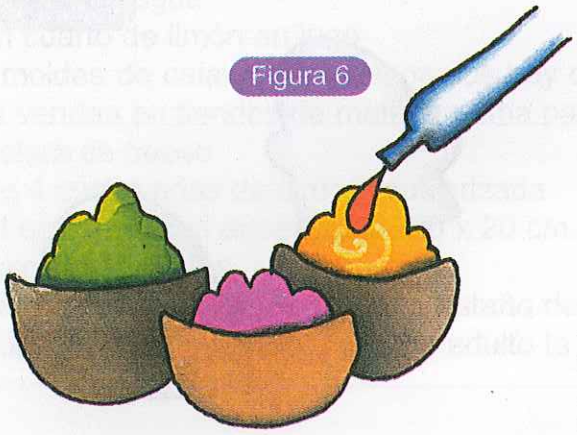
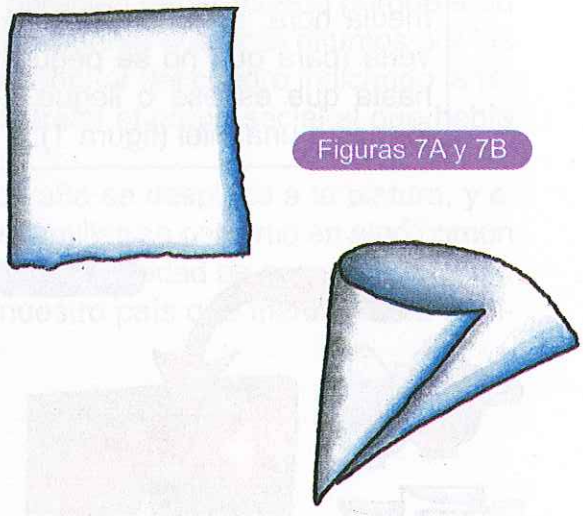


Figura 6

7 Con el papel encerado vas a hacer unos cucuruchos o duyas (figura 7A): toma el papel de una esquina y enróllalo hasta formar un triángulo (figura 7B).



Figuras 7A y 7B

8 Vacía en cada cucurucho o duya la mezcla (figura 8).

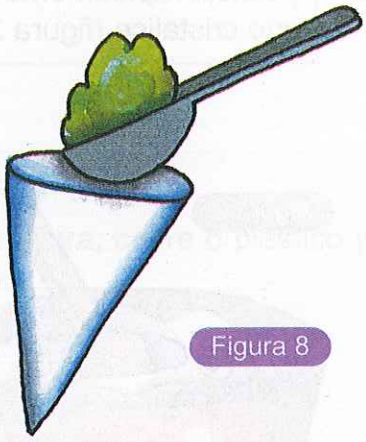


Figura 8

*El punto de turrón consiste en batir las claras de huevo hasta que queden espesas y de color blanco. Se sabe que están listas cuando al levantar el batidor la mezcla no cae en forma líquida.

9 Corta la punta del cucurucho. Procura que el corte sea lo más pequeño posible (figura 9).

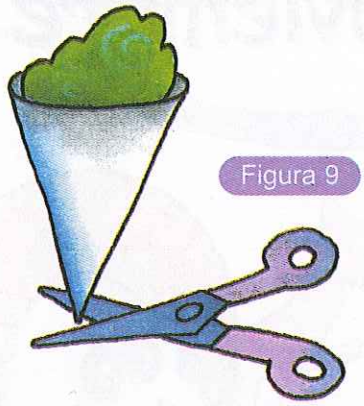


Figura 9

10 Exprime suavemente cada cucurucho para obtener delgados churros de pasta que servirán para adornar tus calaveras (figura 10).

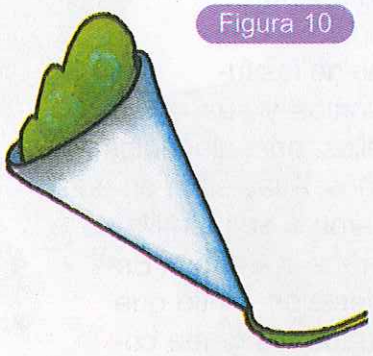
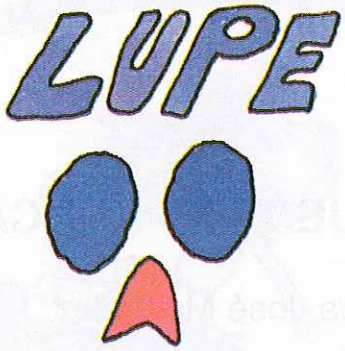
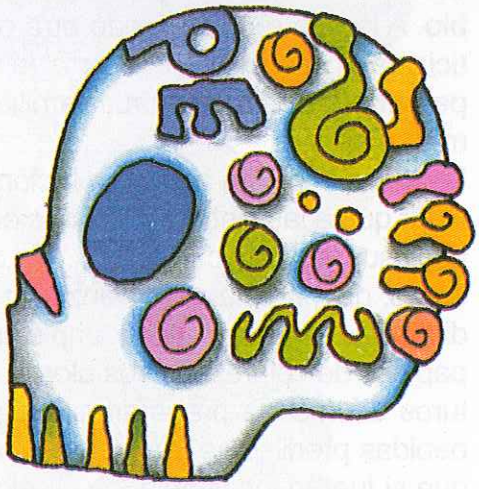


Figura 10

11 Con los pedazos de papel de estaño de colores haz los ojos y los letreros con los nombres de tus amigos y familiares (figura 11).

Figura 11





De por qué conmemoramos el Dos de Noviembre

CUENTOS Y ENCANTOS

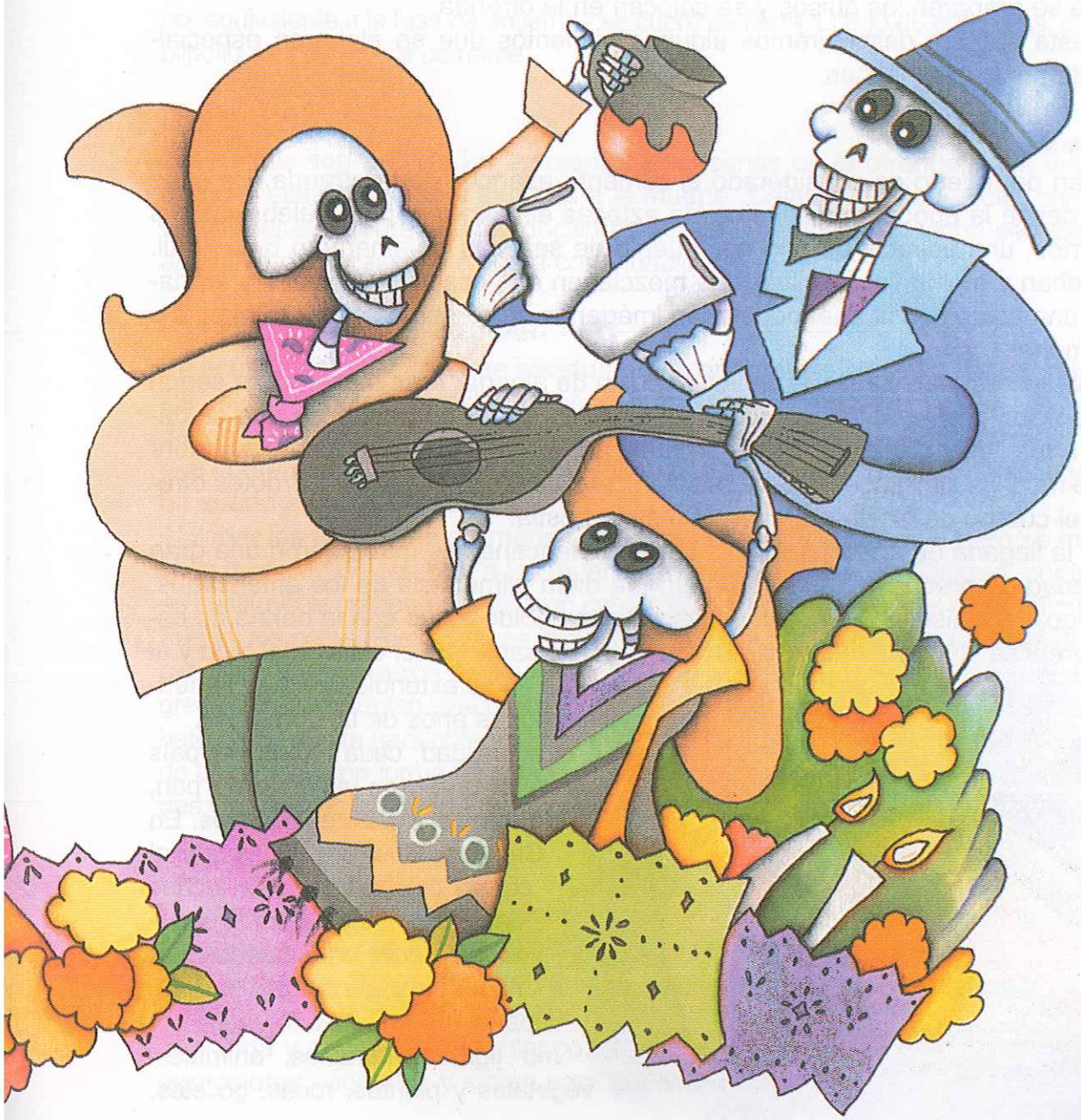
Para José Meléndez

Hace muchos ayeres, cuando el mundo estaba casi recién hecho, la gente no sabía lo que era morirse. En aquel tiempo lejano vivían todas las personas en paz y contentas en un solo poblado. Una mañana llegó a visitarlos por primera vez la Muerte, llevando con ella su lista fúnebre; la leyó con voz cavernosa a todos los habitantes reunidos en la plaza principal del pueblo. A la gente no le quedó otra opción que aceptar con resignación aquella noticia fatal, pero le pidieron a la Huesuda que les permitiera despedir a sus familiares como se lo merecían.

La Muerte aceptó aquella petición, no sin antes advertir que a las siete de la noche en punto se regresaba a sus rumbos con todo y sus elegidos. Los pobladores, de inmediato, comenzaron a preparar la despedida. Cada familia barrió y limpió su casa, y la adornó con papeles de colores y flores olorosas. A cada uno de los futuros difuntos le prepararon sus guisados favoritos y sus bebidas predilectas. Cantaron y bailaron con ellos, agasajándolos mejor que si fueran los festejados de algún cumpleaños. A las siete en punto de la noche, todos los habitantes acompañaron a sus familiares elegidos a la plaza principal, en donde los esperaba la Catrina. Ésta, que se había divertido de lo lindo con los festejos, sintió que una gran tristeza recorría todo su esqueleto cuando la gente comenzó a cantar a coro una nostálgica canción mientras despedía con abrazos y buenos deseos a sus familiares. Haciendo pucheros a

causa del sentimiento, la Calaca les dijo a todos que era inevitable que de vez en cuando viniera por algunos de ellos para llevárselos al más allá, pero que una vez al año iba a permitir que los difuntos regresaran en espíritu a visitar a sus familiares. La gente se puso feliz con estas palabras y entre vivas, cohetes y música de banda despidieron a la Catrina y a su comitiva.

Dicen que la Muerte cumplió su promesa y que por eso cada dos de noviembre la gente de nuestros pueblos recibe a sus difuntos con lo mejor que tiene, y entre los guisos, la bebida, la música y el baile, segurito que anda la Huesuda haciendo de las suyas.



COSAS QUE ES BUENO SABER

EL MUERTO AL HOYO Y EL VIVO AL BOLLO

En México, la presencia de los alimentos en celebraciones, fiestas familiares, religiosas o ferias comerciales es indispensable. En la celebración del Día de Muertos se acostumbra colocar en las ofrendas los alimentos que más les gustaban en vida a los familiares difuntos. Se dice que después de un largo camino, las ánimas llegan con hambre y sed, por lo que suelen comer y beber la esencia y los olores de los platillos. Por lo general, desde el 31 de octubre se preparan los guisos y se colocan en la ofrenda.

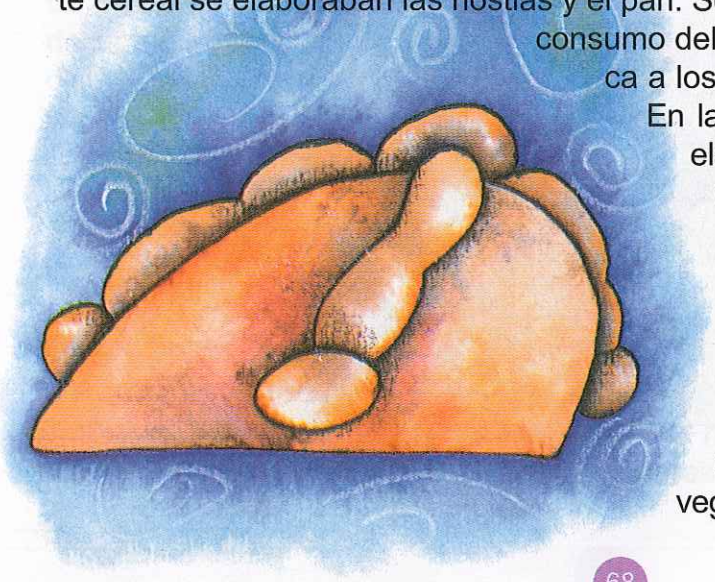
En esta sección describiremos algunos alimentos que se elaboran especialmente para estas fechas.

El pan

El pan de muerto es considerado el alimento esencial de la ofrenda. Se sabe que desde la época prehispánica los aztecas elaboraban, para celebrar a sus muertos, una especie de pan compuesto de semillas de amaranto o huauhtli. Tostaban y molían las semillas, las mezclaban con miel de orquídeas y formaban una pasta con la que modelaban imágenes de dioses o figuras humanas o zoomorfas.

Estas figuras, muy similares al actual dulce de alegría, eran sacrificadas según la tradición prehispánica, es decir, se cortaban en trozos pequeños que se daban a los fieles para que comulgaran el cuerpo de los dioses. Esta costumbre tiene muchas similitudes con la tradición católica, en la que los sacerdotes ofrecen el cuerpo de Cristo representado en la hostia.

Con la llegada de los españoles a tierras americanas se introdujeron una gran variedad de productos que modificaron la dieta alimenticia de los americanos. El trigo era indispensable para los españoles debido a que con la harina de este cereal se elaboraban las hostias y el pan. Se sabe que el cultivo del trigo y el consumo del pan se extendió por Mesoamérica a los pocos años de la Conquista.



En la actualidad, cada región del país elabora una gran variedad de pan, de formas y sabores distintos. En Chiapas, Guerrero, Oaxaca y el centro del país, en las fechas dedicadas a los muertos, podemos apreciar en mercados, panaderías y plazas la venta de panes de formas diferentes, como figuras humanas, animales, vegetales y plantas, rocas, golletes,

galletas y bollos semiesféricos adornados con azúcar de color rojo o rosa. Esta costumbre viene de la época prehispánica, donde el cuerpo de los muertos se pintaba de rojo, el símbolo de la sangre. En la actualidad, los adornos más comunes en los panes semiesféricos son las canillas o huesos, hechos de la misma masa y espolvoreados con azúcar blanca.

En lugares como Tlaxcala y el Estado de México se elaboran los panes de pulque. Y en Yucatán se elabora el mucbilpollo, que es un tamal grande de maíz relleno de pollo y carne de cerdo, aderezado con achiote y otras especias. La manera de prepararse tiene muchas coincidencias con la práctica del entierro humano prehispánico, porque el tamal se envuelve en hojas de plátano semejante a la forma de envolver el bulto mortuorio. Después, el tamal se deposita en un hoyo, que es el horno, equivalente a la fosa de entierro y se cubre de tierra. Luego de dos horas, el mucbilpollo está listo para comerse.

Los dulces

Los dulces son otro de los elementos necesarios en la ofrenda; para esas fechas se elaboran figuras alusivas a la muerte. Calaveritas de azúcar, animales de alfeñique, figuritas de jamoncillo de pepita y calabaza en tacha son algunos ejemplos que presentaremos a continuación:

Las calaveritas de azúcar

En la época prehispánica se acostumbraba adornar los altares y las ofrendas de los muertos con huesos y cráneos humanos, especialmente con los restos de los guerreros muertos en batalla. Éstos eran muy apreciados pues se creía que contenían la esencia y valentía de la persona y brindarían protección y buena suerte a quien los portara.

Al llegar los españoles a América esta costumbre fue prohibida, pero se mantuvo la tradición de celebrar a los muertos montando ofrendas y altares, por lo que se sustituyó el cráneo humano con calaveritas de azúcar y figuras de alfeñique.

Fue en los conventos donde se inició la tradición de elaborar las calaveritas de azúcar. Para la preparación de estos dulces se requiere azúcar, agua y limón. Estos ingredientes se mezclan y se dejan a fuego medio hasta formar una miel; después, se bate rápidamente para obtener lo que se conoce como espumado y se vacía el líquido en moldes con forma de calaveras. Una vez seca la mezcla, se saca de los moldes y se adorna con betún de colores o con pedacitos de papel de colores brillantes.

Las figuras de alfeñique

Se sabe que el nombre y la técnica llegaron a España provenientes de la cultura árabe, y que con la Conquista de América arribó a nuestro país.

Para hacer las figuras de alfeñique se necesita azúcar, clara de huevo, limón y un aglutinante llamado chautle. Los ingredientes se mezclan hasta formar una pasta blanda y suave de color blanco. De ésta se toman unos trozos, se les agregan colores vegetales y sirven para adornar las figuras.

Borregos, cochinitos, palomitas y ataúdes en miniatura son sólo algunas de las figuras de la gran variedad que se fabrica con esta técnica. Aguascalientes, Puebla y Zacatecas son los estados donde se realizan estas piezas; en este último se efectúa cada mes de octubre la Feria del Alfeñique, donde se exponen las figuras que desde varios meses atrás comenzaron a elaborar los artesanos.

Calabaza en tacha o en dulce

Éste es un platillo típico de la temporada. El ingrediente principal es una calabaza de Castilla, llamada así porque los españoles trajeron la semilla a tierras americanas. Se corta en trozos o se le hacen agujeros, si se quiere conservar su forma, y se coloca en un recipiente hondo de metal o de peltre donde se pone canela, guayabas, naranja y panela o piloncillo. Después se agrega agua con cal hasta cubrir la calabaza y se deja cocer por tres o cuatro horas hasta que quede suave y dulce. Este platillo se coloca en la ofrenda y se come al terminar la celebración.

Jamoncillo de pepita

Este dulce se elabora generalmente en estas fechas porque se utiliza la semilla o pepita de la calabaza de Castilla. Para su elaboración se emplea leche, azúcar o miel y semillas de calabaza descascaradas y limpias.
La leche y el azúcar se dejan al fuego hasta que hiervan, después se incorpora la pepita molida y se deja la mezcla en el fuego hasta que espese. Después se bate rápidamente hasta que la mezcla se entibie. Se toman con las manos trozos pequeños para modelar figuras en miniatura alusivas a la muerte, tales como frutas, calaveritas o panes; una vez hechas, se dejan secar. Por lo general, estas figuras se ponen en las ofrendas dedicadas a los niños muertos.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE FRUTAS PARA LA OFRENDA

INGREDIENTES:
3 tazas de azúcar pulverizada
Colorantes vegetales para comida
Un limón
Media lata de leche condensada
50 gramos de mantequilla
Media cucharadita de sal
Clavos de olor y semillas de ajonjolí
Saborizante artificial (de preferencia de distintos sabores)

INSTRUCCIONES:

1. Coloca el azúcar en un recipiente de plástico (figura 1) y agrégale la mantequilla, la sal y la leche condensada. Mezcla estos ingredientes hasta formar una pasta.

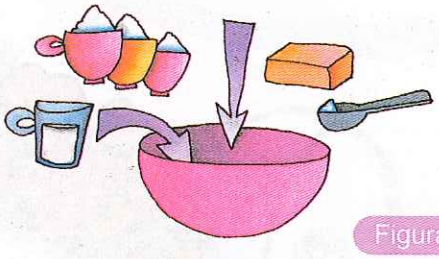


Figura 1

2. Divide la pasta en cuatro porciones (figura 2) y pon una gota de distinto saborizante artificial a cada una para hacerlas de diferentes sabores.

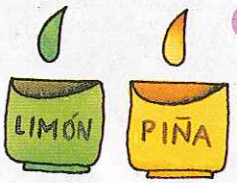


Figura 2

3. Agrega también a cada una de las cuatro porciones una gota de colorante artificial para que obtengas el color de las frutas (figura 3).

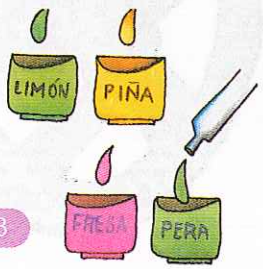


Figura 3

4. Con manos muy limpias, moldea las distintas frutas que quieras obtener: limones, manzanas, duraznos, naranjas, plátanos, etc. (figura 4).

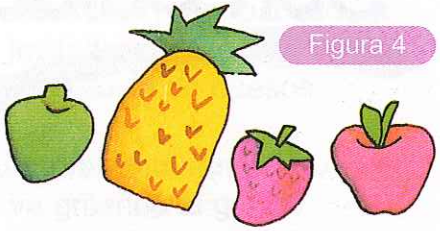


Figura 4

5. Puedes utilizar los clavos de olor como adornos simulando el tallo con que se unen al árbol (figura 5).

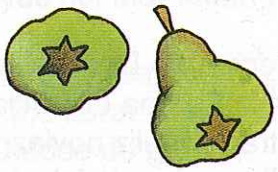


Figura 5

6. Las semillas de ajonjolí también pueden servir como adornos (figura 6).

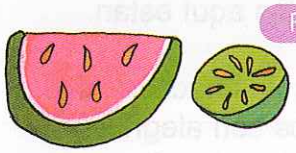


Figura 6

7. Puedes colocar tus frutas en una canastilla forrada de papel picado y ponerlas de esta forma en tu ofrenda. Después de elaborarlas, tienes hasta dos días para comértelas.

Frutas terminadas

Don Calaco enamorado

CUENTOS Y ENCANTOS

Para Armando Carías, niñólogo venezolano

Se enamoró Don Calaco
de la Catrina Lucrecia
y tras un feliz noviazgo
hoy van llegando a la iglesia.

Invitaron a la boda
a todo Panteotitlán
y bien emperifollados
los difuntos aquí están.

Mientras van hacia el altar
los novios con alegría,
un coro de calaquitas
entona el Ave María.

A la novia alzan la cola
dos tiernos calaveritos,
tanto se van tropezando
que les suenan los huesitos.

Radiante, la novia luce
cadavérica sonrisa;
el novio, muerto de nervios,
casi ni escucha la misa.

Un esquelético cura
bendice su eterna unión
y todo el calaquerío
suspira con emoción.

Las nupcias quedan selladas
con un dulce y mortal beso,
los invitados festejan
con una lluvia de huesos.

¡Que vivan-mueran los novios!,
les va gritando la gente,
y agradece la pareja
con un castañear de dientes.

Felices de que en su boda
todo salió con acierto,
se van de luna de miel
a las playas del Mar Muerto.

Y en un fúnebre carruaje,
a su Catrina abrazado,
va muriéndose de gusto
Don Calaco enamorado.

COSAS QUE ES BUENO SABER

¡PINTO MI CALAVERA!

LAS CREENCIAS

Una gran cantidad de creencias en torno al Día de Muertos se ha transmitido de generación en generación en diferentes partes de nuestro país. A continuación compartimos algunas de ellas:

CHIAPAS

Cuenta la gente mayor que, en los días dedicados a los muertos, los campesinos se untan alrededor de los ojos las lagañas de un perro para tener la capacidad de ver las procesiones de las almas. Dicen que para poderlas ver se debe tener temple, ya que la impresión puede resultar tan escalofriante que hasta ciega puede quedar la persona, por lo que aconsejan esperar en la casa la visita de las almas.

MORELIA

Entre los purépechas se dice que las mariposas monarca anuncian la llegada de las almas de los muertos en el mes de octubre. A esas mariposas, de color naranja con negro, se les llama "ánimas" y se les cuida mucho.

PUEBLA

En el poblado de San Gabriel, Chilac, se acostumbra encaminar a las almas. Las personas que se encargan de este ritual lo hacen con rezos y

oraciones especiales que ayudan al moribundo a superar las dificultades y misterios que se le presentan en su camino al más allá. Ese camino está obstaculizado por animales, por lo que es necesario encaminar a las almas para que los animales les abran paso y puedan llegar a la puerta donde se encuentra san Pedro.

ESTADO DE MÉXICO

Los mazahuas creen que los familiares se presentan en forma de mariposas de colores cuando son niños, y de color negro o café cuando son adultos.
Entre los matlatzincas se acostumbra depositar en la caja del difunto objetos en miniatura como zapatos, sombreros, machetes, un jarro de pulque, yugos o arados. A las mujeres se les colocan peines, hilos para coser, una escoba en miniatura y ropa para la otra vida. Se cree que la gente, después de la muerte, continúa con las actividades que tuvieron en vida.

OAXACA

Entre los mazatecos, la noche del Dos de Noviembre se acostumbra encender velas en las calles, en los caminos o frente a las casas, porque se cree que con su luz se alumbra el camino de las almas que nadie mencionó en los rezos ni les ofrendó nada.
En varios poblados del estado existe la creencia de que los muertos se manifiestan como grillos o insectos, y que se les reconoce por su canto. También se dice que se manifiestan en serpientes o víboras, por lo que a estos animales no se les puede matar en esas fechas, pues sería como matar a un alma.

ARTE POPULAR

El arte popular es la manifestación de la sensibilidad y la creatividad de un pueblo. La muerte es un tema muy recurrente entre las obras de nuestros artistas; ha sido plasmado en la pintura, la escultura y los grabados, como los de José Guadalupe Posada. También se le ha referido de manera poética por autores como Netzahualcóyotl, Cuacuauhtzin o sor Juana Inés de la Cruz; así como en obras narrativas como *Macario*, de Bruno Traven, y en el teatro con *Don Juan Tenorio*, de José Zorrilla, por mencionar sólo los ejemplos más conocidos.
Barro, madera, papel, cartón y azúcar son algunas de las materias primas que utilizan los artistas y los artesanos de nuestro país, quienes con hábiles manos creadoras las transforman en verdaderas obras de arte. Esqueletos, calaveras y ataúdes de azúcar, árboles de la muerte, candelabros, altares y sahumerios son algunos de los objetos que se elaboran especialmente en estas fechas.

A continuación se mencionan algunos objetos que forman parte de la celebración del Día de Muertos, así como los estados de la república en donde se elaboran.

En Metepec y en la ciudad de Toluca, en el Estado de México, se modelan los famosos árboles de la muerte y las figuras de alfeñique. En esta entidad también se fabrican cirios labrados y papel picado.

En Guanajuato se hacen calaveras de plomo.
En Izúcar de Matamoros y Huaquechula, Puebla, se modelan sahumadores y candelabros de barro. Se prepara también una gran variedad de dulces de jamoncillo, que es una pasta hecha con pepitas o semillas de calabaza que se transforma en diversos objetos alusivos a la celebración de los muertos: altarcitos, calaveras, panes, frutas y verduras. Las palomas o figuras de alfeñique como ataúdes, calaveritas, animalitos, canastitas de flores, "ánimas" y una gran variedad de objetos hechos miniatura son otros objetos que se colocan en las ofrendas dedicadas a los niños o "angelitos".
En Zacatecas y Aguascalientes también se confeccionan figuras de alfeñique y charamuscas.
En la ciudad de México se hacen calaveras de cartón y azúcar y juguetes llamados "entierros", construidos con cartón y garbanzos, que por su forma peculiar semejan la cabeza. Los artesanos los utilizan para elaborar pequeñas escenas de la vida cotidiana, como la procesión de frailes que van cargando un ataúd. También se construyen las calacas bailarinas y la cajita de muerto, de la que sale una calaquita cuando se jala un hilo.
En esta época también se acostumbra realizar danzas festivas e interpretar música. En Tlaxcala, por ejemplo, se elabora un muñeco que va por el pueblo pidiendo dinero para poner su ofrenda; una vez que lo consigue, el muñeco es quemado.
En Jaltocan, Hidalgo, los huapangueros visitan los hogares de la comunidad e interpretan canciones en náhuatl hasta el mediodía. Después de esa hora se incorporan a la procesión de músicos, todos hombres, disfrazados y ataviados con máscaras de oso o de chango; o bien, vestidos de mujer, bailan y juegan bromas mientras satirizan a la muerte; a esta procesión se le conoce en otros lugares del país como "La comparsa de los muertos".
En estas fechas también se acostumbra escribir las calaveras literarias, versos chuscos que, a manera de epitafios burlones y satíricos, se dedican a todo tipo de personas, desde algún familiar cercano hasta personajes famosos del mundo artístico y de la política.

TALLER DE ARTESANÍAS

ELABORACIÓN DE PAPEL PICADO

MATERIALES:
Pliegos de papel de china de diferentes colores y tamaños
1 lápiz
Tijeras

INSTRUCCIONES:

1. Toma un pliego de papel de china y dóblalo a la mitad (figura 1).

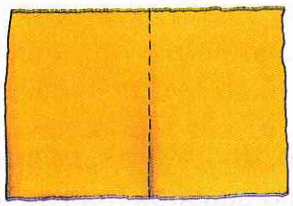


Figura 1

2. Con el lápiz puedes hacer dibujos divertidos de calaveras bailando, cantando, jugando, etc. (figura 2).

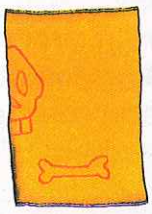


Figura 2

3. Vuelve a doblar el papel y en sus extremos dibuja grecas que cortarás con las tijeras (figura 3).

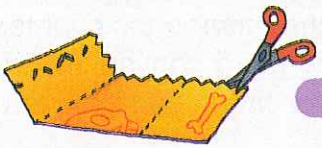


Figura 3

4. Cuando hayas realizado varios cortes en el papel, ábrelo para ver cómo va quedando (figura 4).

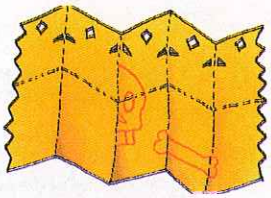


Figura 4

5. Ahora puedes cortar la calavera que dibujaste. Procura dejar algunas partes unidas al papel (figura 5); esto quiere decir que no debes cortar todo el contorno, pues podría caerse.

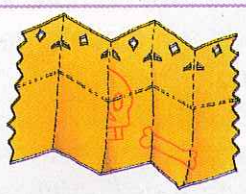


Figura 5

6. Realiza el procedimiento anterior con cuantos pliegos necesites para adornar tu altar de muertos.

Pieza terminada

Don Atanasio Ciruela y la muerte niña

CUENTOS Y ENCANTOS

Para María de Jesús Quiroa

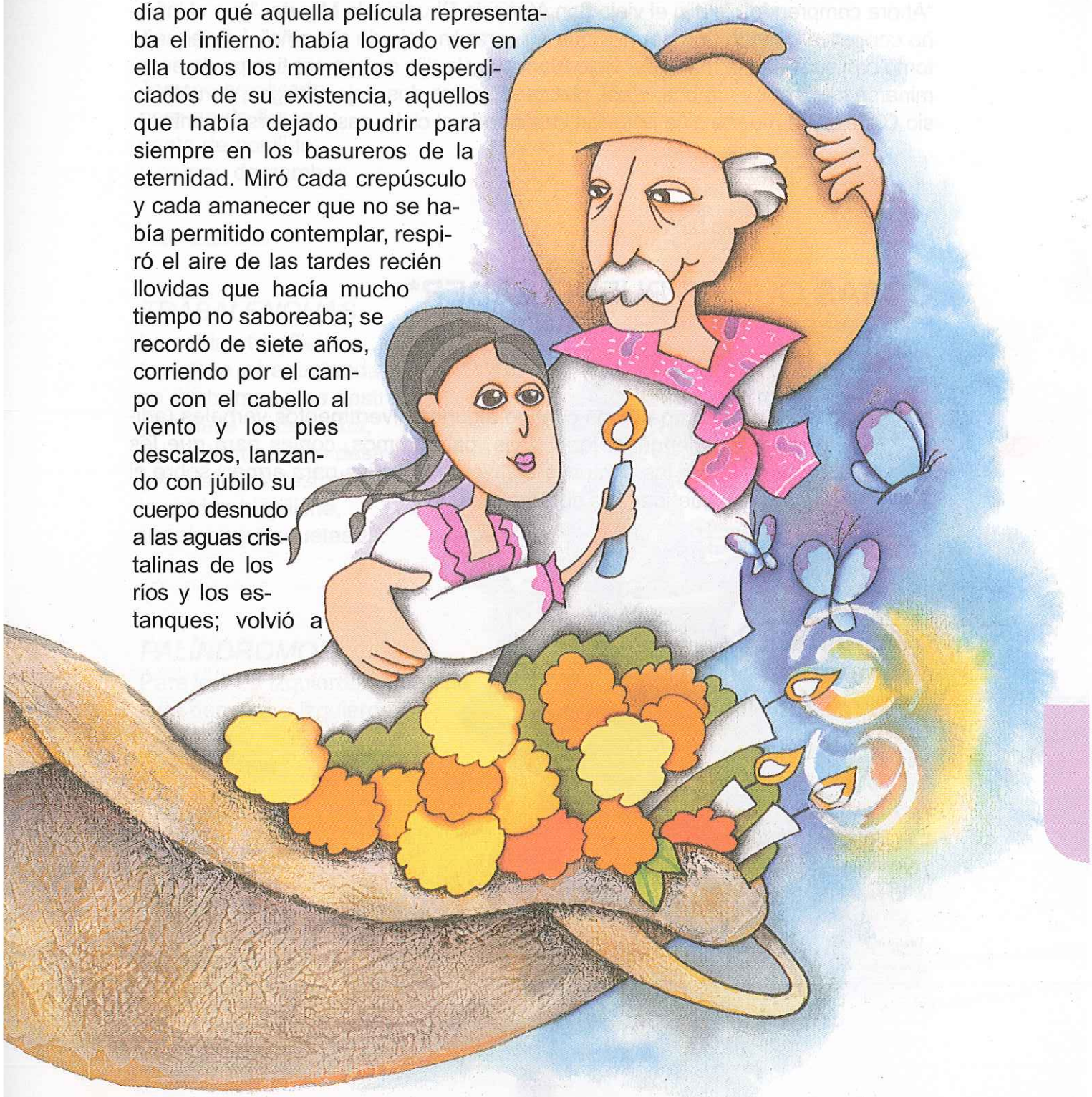
Después de sufrir una larga y dolorosa enfermedad, don Atanasio Ciruela, a sus ochenta y dos años, lanzó por fin el último suspiro. Toda su vida había sido un hombre de bien, nunca le hizo mal a nadie y por eso se dio el gusto de morir con la conciencia tranquila y una sonrisa en los labios. Mientras sus familiares y amigos lloraban al pie de su lecho, don Atanasio miró que una pequeña niña vestida de blanco lo tomaba de la mano y lo llevaba con ella. El buen hombre comprendió que aquella pequeña era la muerte y se sorprendió de verla tan distinta de como se la había imaginado.

Cuando iban caminando, don Atanasio le preguntó a su joven guía si le tocaba ir al cielo o al infierno. La niña, con una sonrisa traviesa, le respondió que tenía para él dos noticias, una buena y una mala, y que cuál quería conocer primero. Atanasio, con cara de mortificación, le pidió que primero le dijera la buena noticia. La niña le dijo que le tocaba irse al cielo. El anciano suspiró con alivio y luego preguntó con preocupación cuál era la mala noticia. La pequeña, con voz dulce, contestó que primero tenía que pasar por el infierno.

Sin entender del todo aquella situación, don Atanasio se dio cuenta de que caminaban por las calles solitarias del pueblo donde había nacido. Ambos detuvieron sus pasos frente al viejo cine, donde Atanasio había pasado algunos de los momentos más felices de su infancia. Entraron a la sala vacía, la niña sentó al anciano en una butaca y le dijo que tendría que pasar unas cuantas horas en el infierno, pero que ella volvería por él cuando fuera conveniente. La niña salió de aquel lugar dejando a don Atanasio Ciruela sin entender nada de todo

aquello. De pronto, las luces del cine se apagaron y en la pantalla comenzó a proyectarse una película. El rostro de don Atanasio se fue transformando a medida que pasaba aquella proyección frente a sus ojos.

Después de algunas horas, cuando la pequeña regresó por él, lo encontró llorando con el sentimiento de un niño desvalido. Al sentir su presencia, don Atanasio dijo que ahora comprendía por qué aquella película representaba el infierno: había logrado ver en ella todos los momentos desperdiciados de su existencia, aquellos que había dejado pudrir para siempre en los basureros de la eternidad. Miró cada crepúsculo y cada amanecer que no se había permitido contemplar, respiró el aire de las tardes recién llovidas que hacía mucho tiempo no saboreaba; se recordó de siete años, corriendo por el campo con el cabello al viento y los pies descalzos, lanzando con júbilo su cuerpo desnudo a las aguas cristalinas de los ríos y los estanques; volvió a



jugar, a descubrir figuras en las nubes; voló papalotes de carrizo y papel de china, y volvió a seguir con interés el paso de las hormigas y el vuelo de una mariposa o de algún colibrí. Acarició de nuevo el rostro surcado de arrugas de su abuela y otra vez bailó y cantó con gritos desafinados las canciones que él mismo inventaba. Se percibió nuevamente libre, silvestre, pleno de sabiduría en los luminosos años de su infancia pueblerina.

"Ahora comprendo", le dijo el viejo don Atanasio Ciruela a la Muerte, "que el infierno comienza cuando uno permite que su corazón deje de ser niño". La pequeña tomó con suavidad la mano del viejo Atanasio y le dijo que ya era tiempo de encaminarse hacia otros rumbos. Y así, platicando como dos viejos amigos, don Atanasio Ciruela y la muerte niña entraron caminando al cielo, casi sin darse cuenta.

COSAS QUE **ES** BUENO **SABER***

EL FANDANGO DE LA MUERTE CATRINA

A continuación compartimos contigo algunos divertimentos verbales (adivinanzas, trabalenguas, jerigonzas, palíndromos, coplas para que les pongas música y las cantes, y calaveras literarias para armar) sobre el Día de Muertos para que juegues con tus amigos.

ADIVINANZAS

Entre tabla y tabla
hay una persona
que no habla

(EL MUERTO)

Hay cal
a la vera del camino
y yo sí
te lo adivino

(LA CALAVERA)

El que la hace
no la quiere,
el que la compra
no la usa,
y el que la usa
no se da cuenta

(LA CAJA DEL MUERTO)

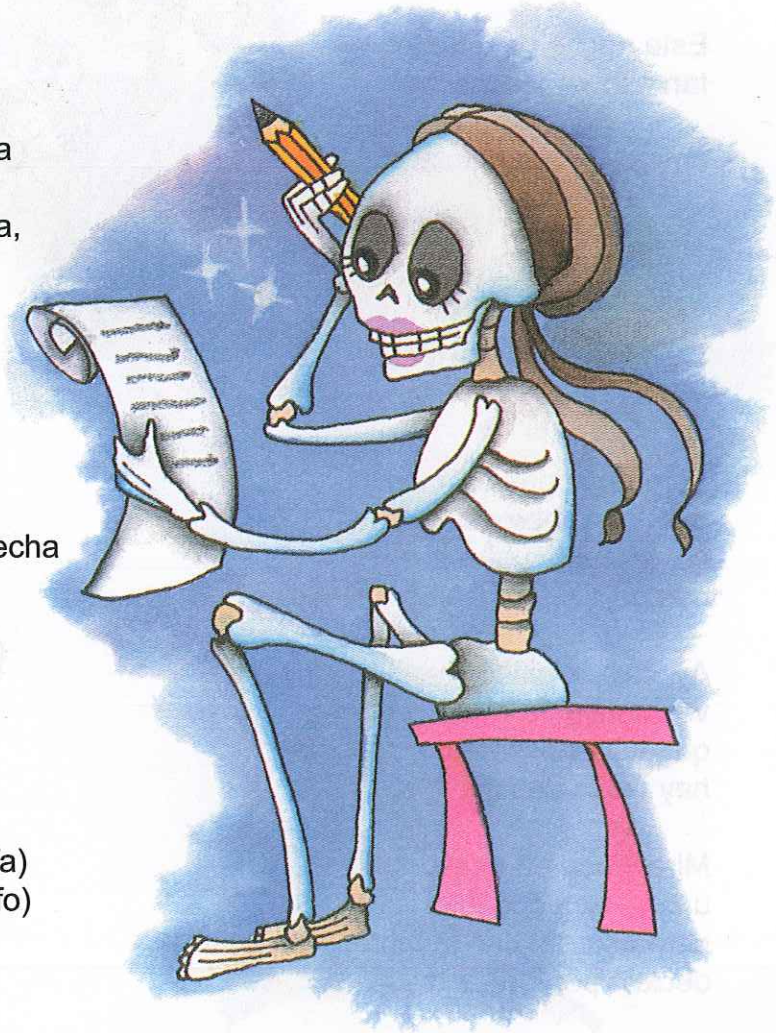
Terreno sembrado
pero no de flores,
santo de apellido
y campo de nombre

(EL CAMPOSANTO)

*Todos los divertimentos verbales y las coplas que aparecen en esta sección son creaciones originales de Emilio Ángel Lome

TRABALENGUAS

La catrina trispiliche,
tracalosa y traqueteada
se destrampa y se destrenza
y traviesa se destraba;
se destrampa y se destrenza,
y traviesa se destraba,
la catrina trispiliche,
tracalosa y traqueteada.



PALÍNDROMOS

Para leer de izquierda a derecha
y de derecha a izquierda

A calaca laca
Luto o tul

JERIGONZA

La (fa) ca (fa) la (fa) ca (fa)
con (fo) ma (fa) tra (fa) ca (fa)
va (fa) sa (fa) lien (fen) do (fo)
de (fe) su (fu) ca (fa) ja (fa)

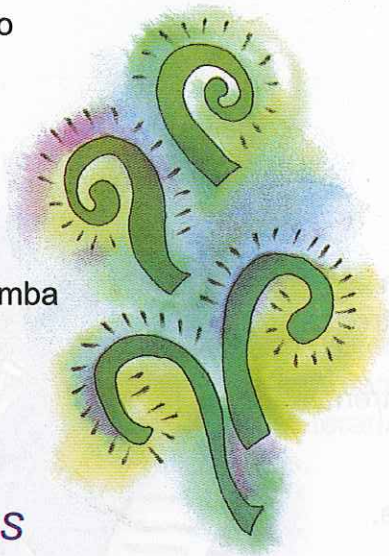
CALAVERAS PARA ARMAR

Pon el nombre de algún conocido a las siguientes calaveras.

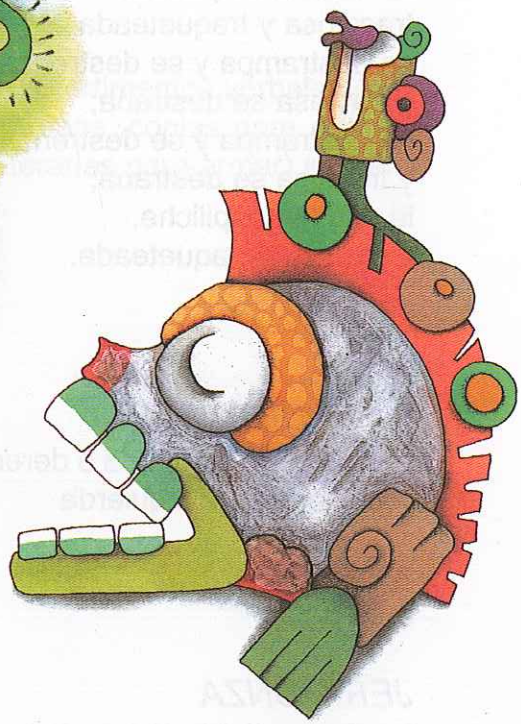
A _____ se llevaron
derechito hasta el panteón,
dicen que murió comiendo
un taco de chicharrón.

Al cementerio se llevan
a _____ con gusto
porque ya estiró la pata
pues se petateó de susto.

Esta noche de difuntos
tan oscura y espectral
_____ va a la tumba
envuelto como tamal.



COPLAS CALAQUERAS



Si miras a dos calacas
dándose sabrosos besos,
comprobarás que el amor
nos deja en los puros huesos.

Ay, calaca calaquita,
voy contigo a donde quieras,
que esta noche en el panteón
hay fiesta de calaveras.

Mirándose en el espejo,
una calaca coqueta
para estar muy a la moda,
decidió ponerse a dieta.

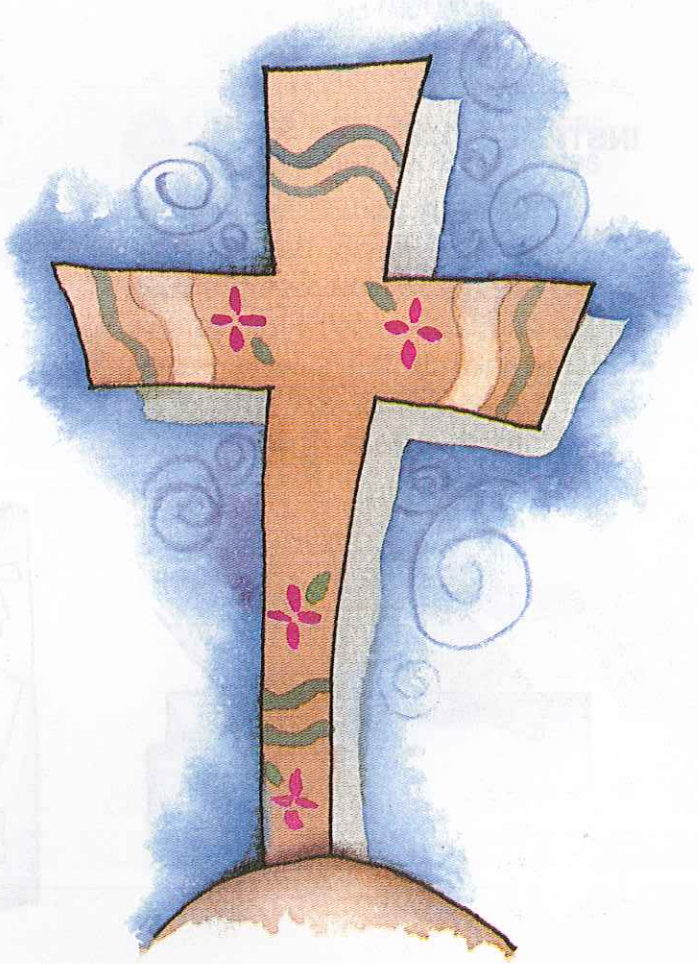
Ay, calaca calaquita,
ven conmigo y te prometo
que a las doce de la noche
moverás el esqueleto.

Unas calacas contentas
cantaban coplas sencillas
pero, a falta de instrumentos,
se tocaban las costillas.

Ay, calaca calaquita,
invítame y vamos juntos
porque ya están preparando
su pachanga los difuntos.

Una calaca gritaba
este sentido pregón:
"si cualquier día han de morirse,
¡disfruten del vacilón!"

Ay, calaca calaquita,
calaverita rumbera,
aquí termino cantando
estas coplas calaqueras.



TALLER DE ARTESANÍAS

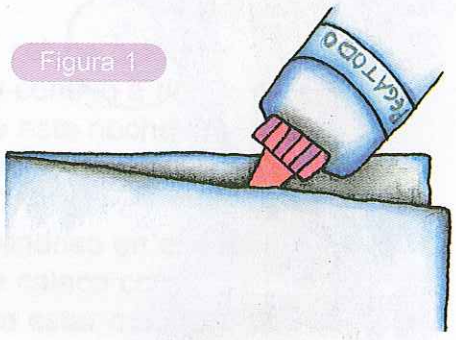
ELABORACIÓN DE UNA CALACA BAILARINA

MATERIALES:
1 cartón delgado o 1 cartulina
4 broches de reloj
50 cm. de hilo de cáñamo
Tijeras
1 lápiz
Perforadora
Plumones de diferentes colores
Pegamento blanco

INSTRUCCIONES:

1. Sobre un pedazo de cartulina de 25 a 30 cm. de largo, doblada y pegada para que quede más resistente, dibuja una calaca de la siguiente manera: la cabeza y el cuerpo en una sola pieza (figura 1).

Figura 1



2. Los brazos se dibujan aparte, dividiéndolos en dos: del hombro al codo y del codo a la mano. Procura que las piezas no queden muy delgadas, pues podrían romperse al momento de unirlas (figura 2).

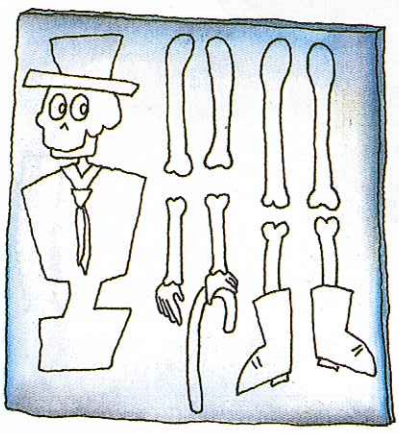


Figura 2

3 Trata de hacer un poco más grandes los extremos del hombro y de la parte superior de la pierna, pues en ellos haremos dos agujeros (figura 3).

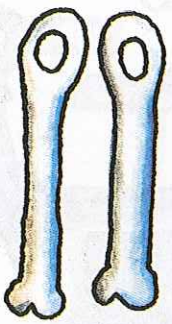


Figura 3

4 Las piernas también se dibujan por separado, de la cadera a la rodilla y de la rodilla al pie (figura 4).

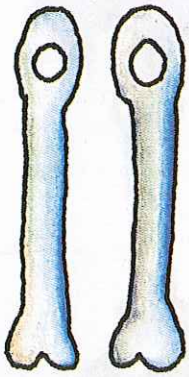


Figura 4

5 En los extremos de las manos puedes dibujar diferentes adornos, por ejemplo: un sombrero de bombín, un paraguas, una pelota, etc. (figura 5).

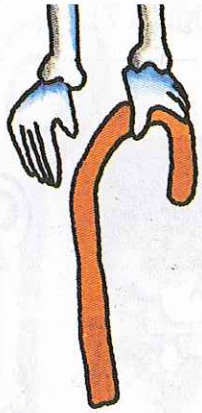
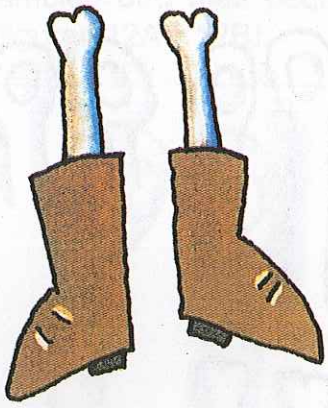


Figura 5

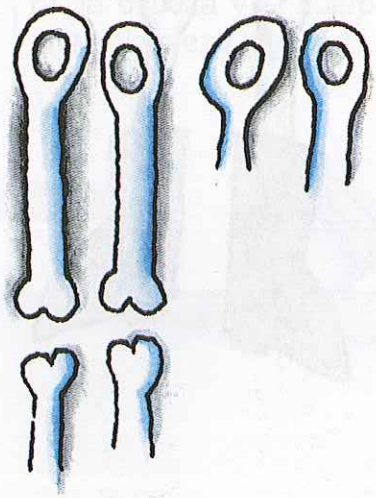
6 En los pies puedes colocar zapatos, huaraches o botas (figura 6).

Figura 6



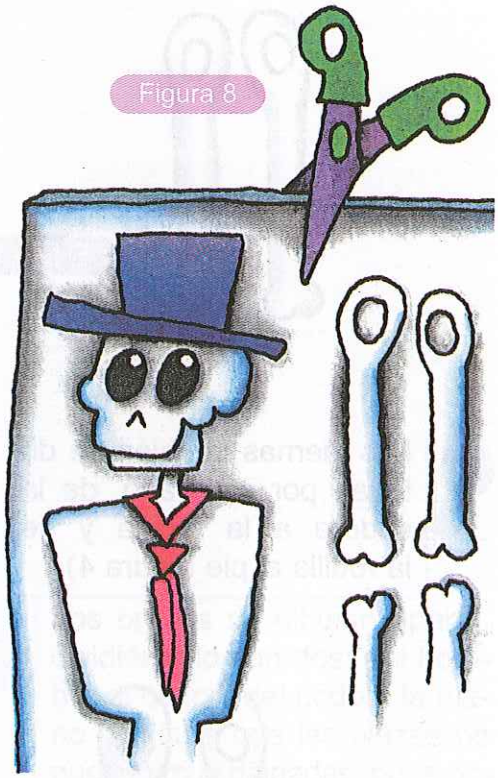
7 El cuerpo también puede llevar encima prendas, como bermudas y camisetas, una banda de deportista en la cabeza, etc. Trata de distribuir todas las partes en la cartulina o cartón que vas a utilizar (figura 7).

Figura 7

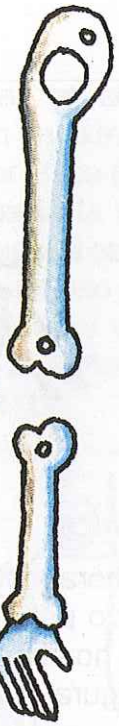


8 Cuando ya estén dibujadas todas las partes de la calaca, vas a cortarlas con mucho cuidado (figura 8).

Figura 8

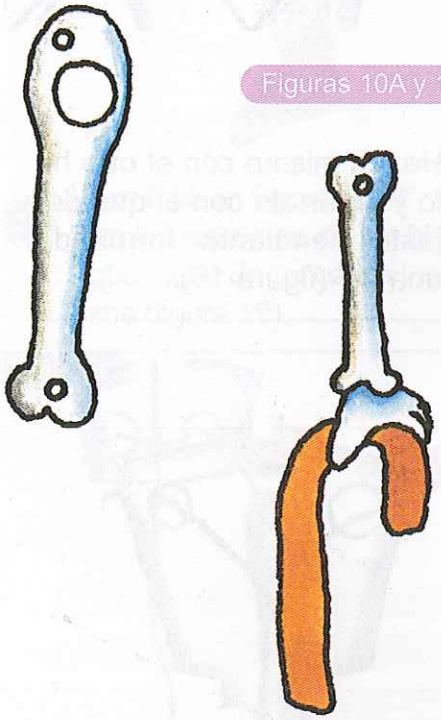


9 Con la perforadora vas a hacerle a tu calaca unos orificios: uno en cada mano y otro en cada codo (figuras 9A y 9B).



Figuras 9A y 9B

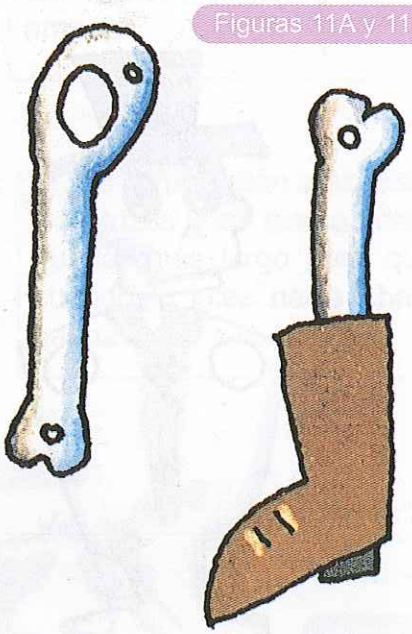
10 Haz otro orificio entre el codo y el hombro, y uno más pequeño justo en el hombro (figuras 10A y 10B).



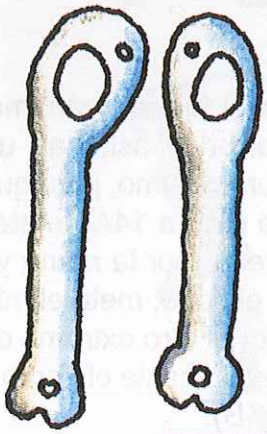
Figuras 10A y 10 B

11 Ahora vamos a perforar las piernas de una manera similar: un orificio en el pie y otro en la rodilla (figuras 11A y 11B).

Figuras 11A y 11B

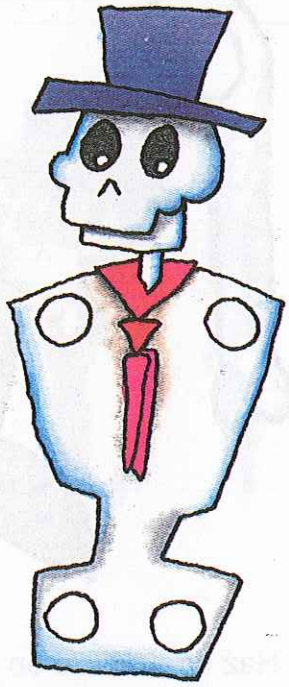


12 Haz otro orificio en la rodilla y otro en la parte que va junto a la cadera; hazle aquí también otro más pequeño (figuras 12A y 12B).



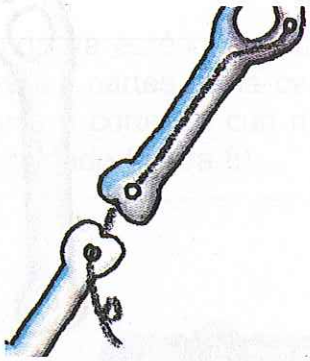
Figuras 12A y 12B

13 En el cuerpo de la calaca vamos a hacer cuatro orificios: dos en los hombros y dos en la cadera (figuras 13A y 13B).



Figuras 13A y 13B

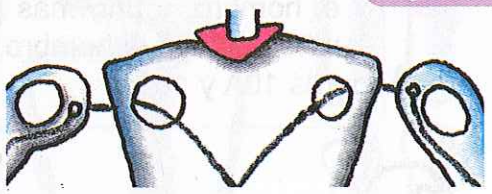
14 Con el hilo de cáñamo vas a amarrarlos así: haz un nudo en un extremo, para que no se zafe (figura 14A), mete el otro extremo por la mano y sácalo por el codo; mete el mismo hilo por el otro extremo del codo y llévalo hasta el hombro (figura 14B).



Figuras 14A y 14B

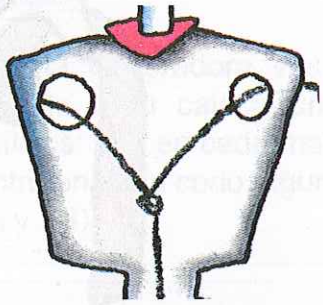
15 Ahora mete el hilo por el orificio pequeño que está junto al hombro y déjalo pendiente (figura 15).

Figura 15

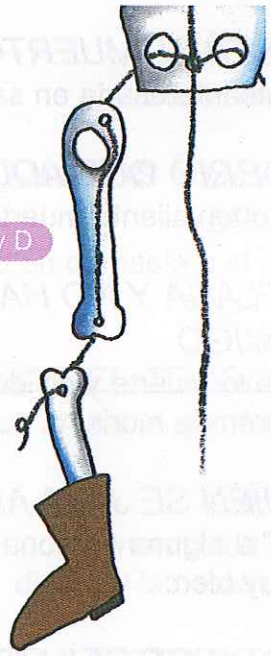


16 Haz lo mismo con el otro hilo y amárralo con el que dejaste pendiente formando una "Y" (figura 16).

Figura 16



17 Con las piernas es similar: haz un nudo en un extremo y mete el otro por el pie (figura 17A), llévalo hacia la rodilla (figura 17B), pasa a la otra parte de la pierna, mételo por la rodilla (figura 17C) y llévalo a la cadera y al orificio pequeño (figura 17D).



Figuras 17 A, B, C y D

18 También en forma de "Y", amarra los extremos de los hilos al que viene de arriba de los brazos (figura 18).

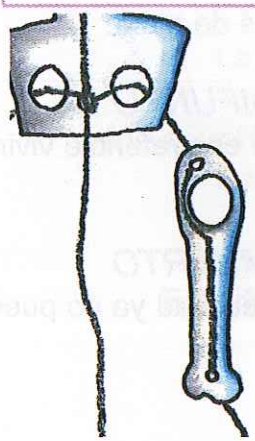
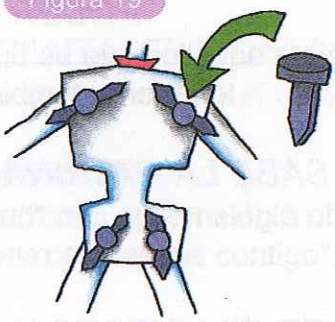


Figura 18

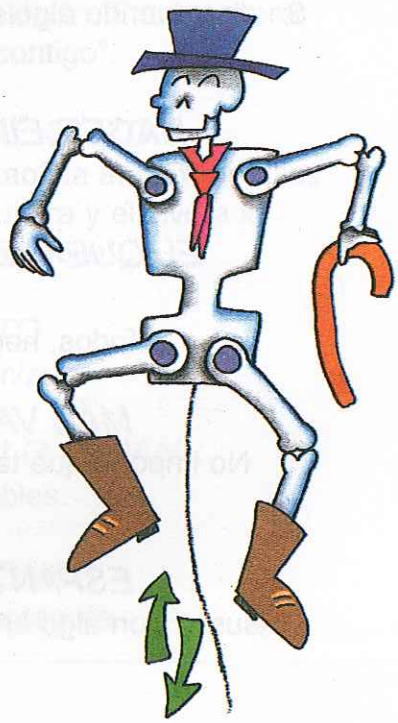
19 Coloca los broches de reloj entre la parte superior del brazo y la calaca para unirlos al cuerpo (figura 19). La parte lisa del broche queda enfrente y los extremos del broche quedan atrás, por donde van los amarres.

20 El hilo al que están amarrados los brazos y las piernas debe quedar más largo para que, cuando lo jales hacia abajo, hagas bailar a la calaca.

Figura 19



Pieza terminada



DICHOS, REFRANES Y OCURRENCIAS SOBRE EL BUEN MORIR Y EL MAL MORIR

EL MUERTO Y EL ARRIMADO, A LOS TRES DÍAS, APESTAN

El que vive en casa ajena, tarde o temprano causará molestias.

HIERBA MALA NUNCA MUERE

Tal parece que las personas malas son las que más tardan en morir.

DONDE CHILLAN, AHÍ ESTÁ EL MUERTO

Siempre que ocurre algo relevante hay gente interesada en sacar provecho.

MÁS VALE QUE DIGAN AQUÍ CORRIÓ QUE AQUÍ MURIÓ

Es preferible ser cobarde vivo que valiente muerto.

AL CABO LA MUERTE ES FLACA Y NO HA DE PODER CONMIGO

Hace referencia a aquellos que se burlan de la muerte y olvidan que, tarde o temprano, también habrán de morir.

BIEN QUE SABE LA CATRINA A QUIÉN SE JALA AL PANTEÓN

Se dice cuando alguien elige con "buen ojo" a alguna persona, sabiendo que ésta le rendirá muy bien.

HACER EL MUERTO Y ASUSTARSE DEL PETATE

Cometer una mala acción y luego negarla.

EL QUE HIZO MUCHO SE MUERE, Y EL QUE HIZO POCO TAMBIÉN

Todos, hagamos lo que hagamos, habremos de morir.

MÁS VALE OLER A UNTO QUE A DIFUNTO

No importa qué tan mal te vaya en la vida, siempre es preferible vivir a estar muerto.

ESPANTAR CON EL PETATE DEL MUERTO

Asustar con algo en apariencia terrible pero que en realidad ya no puede causarnos ningún mal.

ERA MÁS GRANDE EL DIFUNTO

Se le dice a las personas que visten ropa muy holgada.

EL MUERTO Y EL AUSENTE YA NO SON GENTE

La gente que dejamos de ver deja de existir para nosotros.

PINTÓ SU CALAVERA

Dictó su sentencia de muerte.

DE LIMPIOS Y DE TRAGONES ESTÁN LLENOS LOS PANTEONES

El que come en demasía o el que se baña estando enfermo es candidato seguro para el más allá.

CUANDO EL TECOLOTE CANTA, EL INDIO MUERE

Es una antigua creencia que considera de mal agüero el canto del tecolote.

CÁITE CADÁVER

Es una frase popular atribuida a los ladrones. Quiere decir: "Entrégame el dinero y las cosas de valor que traigas contigo".

EL MUERTO AL POZO Y EL VIVO AL GOZO

Como la muerte es inevitable, hay que disfrutar de esta vida al máximo. Dos variantes de esta versión son: "El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura" y "El muerto al hoyo y el vivo al bollo".

LE CARGARON EL MUERTITO

Le echaron la culpa de algo que no hizo.

MATRIMONIO Y MORTAJA, DEL CIELO BAJAN

Casarse y morirse son cosas inevitables.

SOBRE EL MUERTO LAS CORONAS

Echarle la culpa a alguien que no está presente.

DISTINTAS MANERAS DE NOMBRAR A LA MUERTE

La calaca
La catrina
La chifosca
La china Hilaria
La chiripa
La descarnada
La desdentada
La dientona
La huesuda
La igualadora
La parca
La pelona
La que baila con el más feo
La quemada
La quiriquisiaca
La rabona
La tembeleque
La tía de las muchachas
La tilica
La tilinga
La tostada

DISTINTAS MANERAS DE NOMBRAR AL BUEN MORIR Y AL MAL MORIR

A mí la calaca me pela los dientes

Yo no tengo miedo de morir.

Colgar los huaraches

Se dice de la persona que ya no va a caminar más sobre este mundo y que tiene que colgar en algún lugar sus huaraches, pues ya no los va a necesitar.

ENTREGAR EL EQUIPO

Cuando el alma abandona el cuerpo.

ESTIRAR LA PATA

Referencia chusca a la rigidez de los cadáveres.

IRSE AL OTRO BARRIO

Forma popular de decir que el difunto se fue al más allá.

PETATEARSE

Se refiere a la costumbre de los antiguos mexicanos de envolver en petates a sus difuntos.

YA "CHIRAS PELAS"

Esta expresión forma parte del vocabulario usado en el juego de canicas. Los niños dicen "chiras pelas" cuando alguien pierde y tiene que salir del juego.

YA LO CAFETEARON

Hace referencia a la costumbre de repartir tazas de café entre los asistentes a un velorio.

YA SE AFELPÓ

Lo envolvieron en el sudario.

SE PELÓ PARA EL OTRO MUNDO

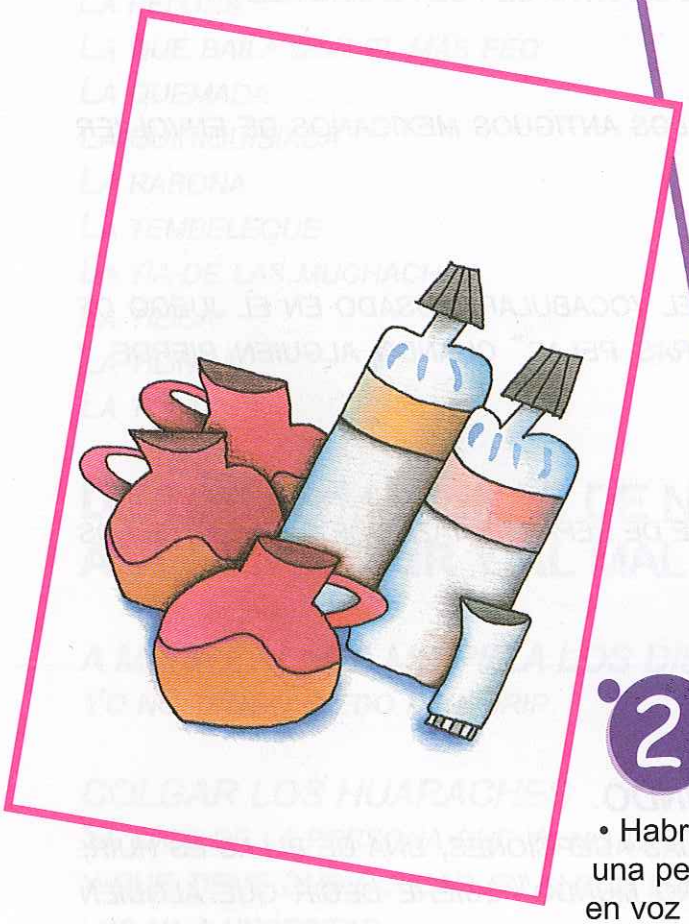
En México, "pelarse" tiene varias acepciones, una de ellas es huir, fugarse. "Pelarse para el otro mundo" quiere decir que alguien huyó hacia el más allá.

LOTERÍA DE LA OFRENDA DEL DÍA DE MUERTOS

INSTRUCCIONES PARA JUGAR A LA LOTERÍA DE LA OFRENDA DEL DÍA DE MUERTOS

1

• Se reparte una planilla de la lotería por jugador. Pueden ser varios jugadores por planilla.

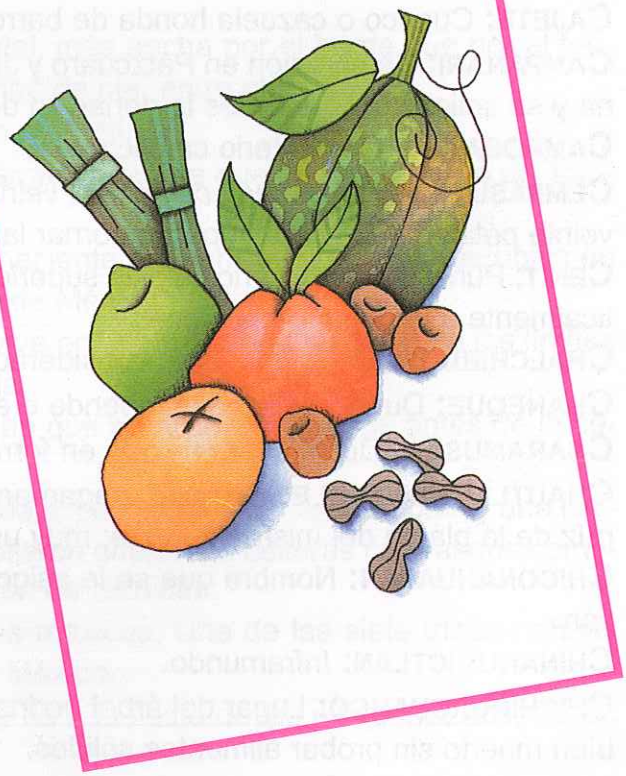


2

• Habrá un "gritón" de la lotería, es decir, una persona que irá "cantando" o diciendo en voz alta los versos que correspondan a cada carta.

3

• Los jugadores señalarán en su planilla las cartas que sean nombradas utilizando como fichas frijoles, corcholatas, piedritas y similares.



4

• El primer jugador que llene su planilla será el ganador.

GLOSARIO:

PALABRAS RARAS, EXTRAÑAS Y CURIOSAS QUE APARECEN EN ESTE LIBRO.

ACHIOTE: Árbol de mediana estatura con flores rojas, característico de tierra caliente. Sustancia de color rojo, hecha pasta, que sirve para condimentar la comida; se utiliza principalmente en Yucatán.

AGLUTINANTE: Emplasto que se pega fuertemente. Sustancia que sirve para unir.

AHUAQUE: Espíritu conductor del agua según la cultura nahua.

ALFEÑIQUE: Pasta de azúcar cocida, estirada en barras muy delgadas y recortadas.

ÁNIMA: Alma o espíritu de los muertos.

BACANORA: Bebida embriagante que se obtiene de la fermentación de cierta clase de tuna; se consume en Sonora y Sinaloa.

BETÚN: Batido de azúcar pulverizada con limón y colorante vegetal que sirve para adornar las calaveritas de azúcar.

BULE O GUAJE: Planta cuya piel sirve para hacer vasijas; se le conoce también como calabaza o güira.

BULTO MORTUORIO O SUDARIO: Lienzo que se usa para envolver al muerto; la forma que resulta tiene el aspecto de bulto.

CAJETE: Cuenco o cazuela honda de barro.

CAMPANARI: Celebración en Pátzcuaro y Janitzio, Michoacán, donde se pregona y se solicita por las calles la donación de frutos.

CAMPOSANTO: Cementerio católico.

CEMPASÚCHIL: Del náhuatl *cempoalli*, veinte, y *xóchitl*, flor. Flores amarillas de veinte pétalos que se usan para adornar las tumbas de los muertos.

CENIT: Punto del hemisferio celeste superior al horizonte, que corresponde verticalmente a un lugar de la Tierra.

CHALCHIHUITE: Piedra de jade, considerada la joya de Tláloc.

CHANEQUE: Dueño de la casa; duende o espíritu, según la cultura nahua.

CHARAMUSCA: Dulce acaramelado en forma de rizos o espirales.

CHAUTLE O CHAUCLE: Engrudo, pegamento que los indios preparaban con la raíz de la planta del mismo nombre; muy usado para pegar jícaras.

CHICONAHUAPAN: Nombre que se le asigna al caudaloso río que llega al Mictlán.

CHINAHUMICTLAN: Inframundo.

CHICHIHUACUAHCO: Lugar del árbol nodriza donde llegaban los niños que habían muerto sin probar alimentos sólidos.

Chiquigüite o chiquihuite: Cesto o canasta de mimbre, sin asa.
Chukúa: Jícaras de atole.
Chuyubes: Posiblemente derivado del maya, portaviandas de manufactura popular.
Cuacuahutzin: (1375-1418) Señor o gobernador de Tlatelolco.
Ehecatotontin: Espíritu del viento.
Espumado: Hacer espuma, crecer o aumentar rápidamente.
Guacavaqui: Guisado de carne con garbanzo, papas y verduras, típico de la zona yaqui.
Hanal Pixan: Banquete de ánimas.
Huaraches: Calzado de cuero; también conocidos como cacles, chanclas o sandalias.
Huauhtli o huahute: nombre común que se le da a la planta amarantácea llamada también "alegría".
Huey miccaílhuitl: Nombre que se le da a la gran fiesta de los muertos según el calendario mexica.
Inframundo: Debajo de la tierra.
Izcalli: Nombre de la fiesta donde se ofrendaba a los muertos.
Izcuintle o escuincle: Perro corriente.
Jícara: Vasija hemisférica, de boca grande, hecha del fruto del árbol del jícaro. Se utiliza para tomar líquidos.
Lebrillo: Vasija de barro o de metal, más ancha por el borde que por el fondo, que sirve para lavar ropas y baños de pie, entre otros usos.
Macehual: Hombre del pueblo, en náhuatl.
Matlazincas o matlatzincas: Grupo indígena que vive en el valle de Toluca, Estado de México.
Mazahuas: Grupo indígena, perteneciente a la familia otomí, que se ubica en las montañas occidentales del valle de México.
Mazatecos: Grupo indígena que vive en el estado de Oaxaca y en los límites de los estados de Guerrero y Puebla.
Merienda: Comida ligera o refrigerio que se hace por la tarde antes de la cena.
Mesoamérica: Área que comprende el centro y sur de nuestro país y una parte de Centroamérica, ahí se desarrollaron diferentes culturas con rasgos comunes en el conocimiento y la utilización de técnicas.
Mexica: Individuo de la tribu de los mexicas. Una de las siete tribus nahuas que se establecieron en el Valle de México.
Miccailhuitontli: Nombre que se da a la fiesta de los niños muertos, según el calendario mexica.

MICTECACÍHUATL: Diosa de la muerte.

MICTLÁN: Lugar de los muertos.

MICTLANTECUHTLI: Dios de la muerte.

MUCBILPOLLO: Tamal o pan de maíz relleno de carne de ave y de carne de cerdo que se elabora para celebrar el Día de Muertos en el estado de Yucatán.

NÁHUATL: Lengua indígena.

NAHUAS, NAGUAS, NAHOAS: Grupo indígena que se estableció en el valle y centro de México y que ocupa actualmente los estados de Guerrero y Puebla.

NETZAHUALCÓYOTL:(1402-1472) Gobernante de Texcoco. Reorganizó el reino, reconstruyó la ciudad y estimuló el florecimiento económico y cultural. Fue uno de los más reconocidos pensadores del México antiguo y es considerado uno de los grandes poetas nacionales.

OCHPANIZTLI: Nombre de una de las celebraciones a los muertos según el calendario mexica.

PETATE: Estera. Tejido grueso de tiras de hoja de palma.

OTOMÍES: Grupo indígena que se ubica en las zonas montañosas del Valle de México, Hidalgo y Querétaro.

PALIACATE: Pañuelo grande, generalmente de vivos colores y adornado en forma muy llamativa.

PILONCILLO: Azúcar prieta que se vende generalmente en forma de cucurucho o cono truncado. También se le conoce como panela, chancaca o chincate.

PLAÑIDERAS: Mujeres que lloran a los muertos.

PURÉPECHA: Grupo indígena ubicado en el estado de Michoacán.

QUECHOLLI: Nombre que se le da a la fiesta de los muertos que cayeron en la guerra según el calendario mexica.

QUETZALCÓATL: Serpiente emplumada.

SAHUMADOR: Recipiente o vaso de barro para quemar copal.

SAHUMERIO: Acción o efecto de sahumar; esparcir humo aromático de copal.

TACHA O TACHO: Vasija de metal grande en donde se acaba de cocer el melado y se le da el punto de azúcar.

TAMOANCHÁN: Donde echa raíces el árbol florido. Lugar de donde vienen las almas para nacer.
TEA: Astilla de madera muy resinosa que, encendida, alumbra mucho.
TEPEÍLHUITL: Nombre de una de las celebraciones de los muertos, según el calendario mexica.
TEXOXOCTLI: Piedra de poco valor que se acostumbraba poner en la boca del muerto.
TÍTITL: Nombre de una de las celebraciones de los muertos, según el calendario mexica.
TLÁLOC: Dios de la lluvia.
TLALOCAN: Lugar de Tláloc.
TONACATECUHTLI: Dios supremo. "Señor de nuestra carne".
TONATIUH: Dios sol.
TONATIUHCHAN: Morada o casa del sol.
TÓXCATL: Nombre que se le da a la fiesta de los muertos familiares, según el calendario mexica.
TOTONACO: Grupo indígena que ocupa el estado de Veracruz y parte de Puebla.
TZOALLI: Nombre de la figura de amaranto que se elaboraba en el México prehispánico, muy similar al dulce de alegría.
TZOMPANTLI: Sitio especial que había en los antiguos templos aztecas, donde se colocaban en filas los cráneos de las víctimas.
VIRGINIA: Tabaco americano.
VISAJE: Gesto, expresión o movimiento de la cara.
XIUHPOHUALI: Calendario mexica de 365 días; también se le conoce como "cuenta de los días".
YUGO: Instrumento de madera para unir la yunta de bueyes o caballos. Se utiliza para el arado.
ZOOMORFA: En forma de animal.
ZANDERAS: Mujeres que rezan a los muertos.

BIBLIOGRAFÍA

Andrade, Mary J., *A través de los ojos del alma. Día de Muertos en México. Oaxaca,* La Oferta Review Newspaper, Inc., , Los Ángeles, EUA., 1999. 84 p.

_____. *A través de los ojos del alma. Día de Muertos en México. Michoacán*, Los Ángeles, EUA. La Oferta Review Newspaper, Inc.,1999. 82 p.

Argueta, Jermán, *Crónicas y leyendas de esta noble, leal y mítica ciudad de México. Día de Muertos*, México, CNCA/FONCA, 1998, 80 p.

Broda, Johanna, "Ciclos de fiestas y calendario solar mexica", en *Arqueología Mexicana*, número 41, volumen VII, enero-febrero 2000. p. 48-55

Balam Tut, Humberto, "Campeche: El Hanal Pixan", *Cultura Sur*, número 16, volumen 2, noviembre–diciembre 1991, pp. 21-25.

Carrillo, Ana María, *La cocina del tomate, frijol y calabaza*, México, Clío, 1998. 96 p.

Colegio del Idioma Totonaca. "Ninín: Los muertos entre los totonacas", en *México Indígena*, número 7, noviembre–diciembre 1985, pp. 13-17.

Cruz, María Guadalupe, "Día de muertos: una fiesta viva", en *Revista del Consumidor,* número 7, noviembre 1993, pp.42-48.

De la Garza, Mercedes, "La muerte y sus deidades en el pensamiento maya", en *Arqueología Mexicana*, número 40, volumen VII, noviembre-diciembre 1999, pp.40-45.

Díaz Gómez, David, *El místico lenguaje de las velas*, p. 43-48

"Día de muertos: una fiesta viva", en *Revista del Consumidor*, número 201, noviembre 1993, pp. 42-48.

"Día de muertos. Relatos de niños purépechas", en *Nuestra Palabra*, número 11, noviembre 1993.

Fábregas Puig, Andrés, "El recuerdo de los muertos en Chiapas", *Cultura Sur*, volumen 2, número 16, abril 1991, pp. 12-13.

Fernández Ledesma, Gabriel, "Ofrendas y comentarios sobre diferentes temas funerales", en *México Indígena*, número 68, noviembre 1982, pp. 1-8.

Fragoso, Ramón, "Muerte y días de muertos entre los matlazincas", en *Expresión Antropológica*, número 2, volumen 1, octubre–diciembre 1990, pp. 41-49.

Gallegos Deveze, Marisela, "Origen del culto a los muertos", *Boletín oficial del INAH*, número 35, julio-septiembre 1982, pp. 12-17.

Garduño, Marichuy, "Dulces calaveras", suplemento "Buena Mesa", en *Reforma*, viernes 29 de octubre de 1999, p. 5G.

González Mijares, Patricia. "La fiesta de muertos en México", *El Afiliado*, volumen 7, número 64, noviembre 1987, pp.29-32.

González T., Yólotl, "El culto a los muertos entre los mexicas", *Boletín INAH*, julio–septiembre 1975, pp. 37-44.

Guerrero, Carla, "De calacas y panes", suplemento "Buena Mesa", en *Reforma*, viernes 29 de octubre de 1999, pp. 3G.

Gutiérrez, Electra y Tonatiuh Gutiérrez, "El Arte popular de México", *Artes de México*, México, número 196, 1975, 120 p.

"Jamoncillo verde", en *...y la comida se hizo*, México, Trillas, tercera edición, 1990, p.108 .

"Janal Pixan Yukataan. Yucatán en los días de muertos", en *Nuestra Palabra,* número 11, noviembre 1993, p. 3

La cultura de la muerte, Comité de Historia, Costumbres y Tradiciones, ciudad de México-Tláhuac, s/f. 8 pp.

León, Imelda de, "Fiestas de muertos", *Cultura Sur,* número 16, volumen 2, pp.8-11.

López Austin, Alfredo, "Misterios de la vida y de la muerte", en *Arqueología Mexicana*, número 40, volumen VII, noviembre-diciembre 1999, pp.4-10.

_____."Los caminos de los muertos", en *Estudios de cultura náhuatl,* volumen 2, 1960, pp.142-148.

López Soriano, Eliseo, "Conmemoración de los difuntos en el pueblo de Mixquic. Día 2 de noviembre", en *Mixquic y la conmemoración de los difuntos*, s/e. Mixquic, 1997, pp. 46-59.

Malvido, Elsa, "Ritos funerarios en el México colonial", en *Arqueología Mexicana*, número 40, volumen VII, noviembre-diciembre 1999, pp. 46-51.

Manrique, Jorge Alberto, "La muerte en la colonia", en *La muerte. Expresiones mexicanas de un enigma*, México, UNAM, 1974, pp. 43-44.

Mapelli Mozzi, Carlota, "Magia de azúcar y garbanzos en el mercado de Toluca", en *México Desconocido*, año XXII, número 249, noviembre 1997, pp. 20-25.

Matos Moctezuma, Eduardo, "Costumbres funerarias en Mesoamérica", en *Arqueología Mexicana*, volumen VII, número 40, noviembre-diciembre 1999, pp.11-19.

_____. *Muerte al filo de la obsidiana,* México, SEP / FCE, Lecturas Mexicanas, Segunda serie, número 50, 1986. 154 p.

Mooller, Harry, "La noche de muertos entre los mazahuas", en *México desconocido*, número 48, noviembre 1985, pp. 17-18.

Murray Prisant, Guillermo, "Pan de Muerto", en *Pan para las industrias derivadas del trigo*, año XL, número 481, noviembre 1993, pp. 14-24.

Román Berrelleza, Juan Alberto y Leonardo López Luján, "El funeral de un dignatario mexica", en *Arqueología Mexicana*, número 40, volumen VII, noviembre-diciembre 1999, p.36-39.

Sáenz Garza, Moisés, "México y el indio: Día de Difuntos en Janitzio", en *Rincones de Coyoacán*, número 2, noviembre 1993, pp.6-7.

Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1985. 1093 pp.

Schneider, Luis Mario, "La muerte angelical", en *Artes de México. El arte ritual de la muerte niña*, número 15, segunda época, 1998, pp. 58-59.

Séptimo, Timoteo, "El encaminador de almas", en *México Indígena*, número 7, noviembre–diciembre 1985, pp. 49-51.

Sepúlveda, María Teresa, "Día de muertos en Iguala, Guerrero", en *Boletín INAH*, número 7, octubre–diciembre 1973, pp. 3-12.

Sosa, Magdalena, "Día de muertos en Jaltocan, Hidalgo", en *Memoranda*, volumen 2, número 9, noviembre–diciembre 1990, pp. 73-75.

Staples, Anne, "La lucha por los muertos", en *Diálogos*, número 77, septiembre-octubre 1977, pp. 15-20.

Suárez y Farías, María Cristina, "Mariposas blancas. Ánimas que esperan", en *México Desconocido*, año XXIV, número 273, noviembre 1999, pp. 46-54.

Talavera Franco, Ramón, "Hanal Pixan: el festín de los muertos", en *México Desconocido*, año XVIII, número 201, noviembre 1993, p. 86-90.

Tirado, Alfonso, "Bodegones del día de muertos", en *México Desconocido*, número 72, noviembre 1982.

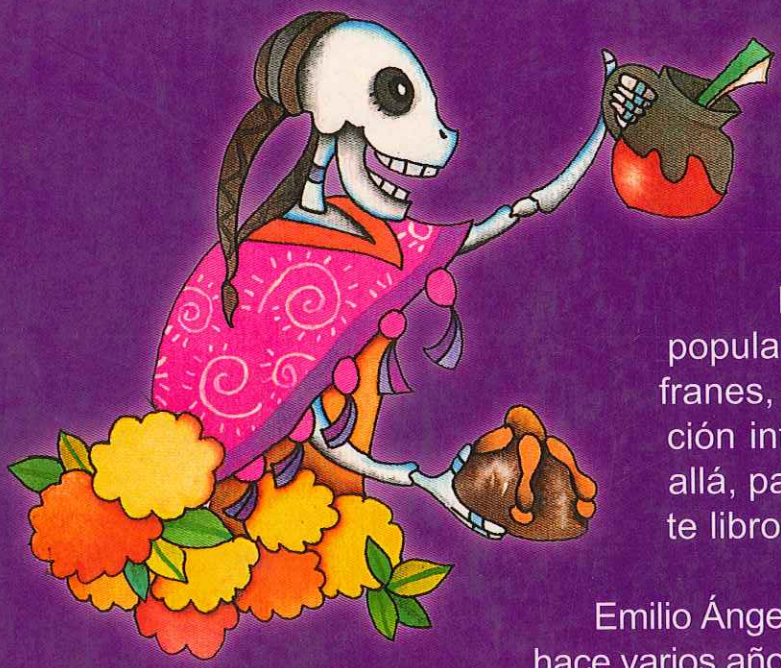
"Tlaxochimaco: Veintena de la ofrenda de flores", en *Ce Ácatl*, número 71. septiembre 1995.

Trujillo de los Santos, Axel. "Día de Muertos en la huasteca veracruzana", en *México Desconocido*, pp. 39-42

"Versos y juegos de los velorios de angelitos", en *Artes de México. El arte ritual de la muerte niña*, número 15, segunda época, 1998, pp. 60-63.

Este libro terminó de imprimirse en octubre de 2002 en Gráficas La Prensa, S.A. de C.V., con domicilio en Prolongación de Pino Núm. 577, col. Arenal, 02980, México, D.F. Cuidado de la edición: Marta Llorens y Diego Mejía Eguiluz.

Muertos... ¡pero de gusto! es el tercer libro de la colección *Tejedores de la flor y el canto*, que consta de diez títulos basados en diversas tradiciones mexicanas: la vestimenta, el juguete, la alfarería, el dulce tradicional, la herbolaria, la panadería, los tianguis y mercados, la gastronomía popular, el Día de Muertos y la Navidad mexicana.



Muertos... ¡pero de gusto! tiene como propósito esencial dar a conocer y compartir entre niños y jóvenes la gran diversidad y belleza de la celebración del Día de Muertos en México.

Relatos mágicos y divertidos, juegos populares, versada tradicional, dichos y refranes, actividades artesanales e información interesante han llegado desde el más allá, para cobrar vida en las páginas de este libro.

Emilio Ángel Lome trabaja con y para niños desde hace varios años. Le encanta jugar con las palabras e inventar con ellas poemas, canciones y cuentos. Ha ganado diversos premios de poesía y narrativa.

En Alfaguara Infantil ha publicado *Lotería de adivinanzas* y el audiocasete *El carnaval de la lectura*; y en Altea, la colección *Para sacar diez en... ¡recreo!*

9 [illegible]-1051-6

Altea